

● **Amenazas de derechas.** *Miguel Urbán Crespo (editor), Cinzia Arruzza, Felice Mometti, Luca Sebastiani, Jaime Pastor, Xavier Casals*

● **Sobre Rosa Luxemburgo, el socialismo, la democracia...** "No hay que contar cuentos: nadie sabe cómo cambiar la sociedad en el siglo XXI."

Entrevista a Daniel Bensaid

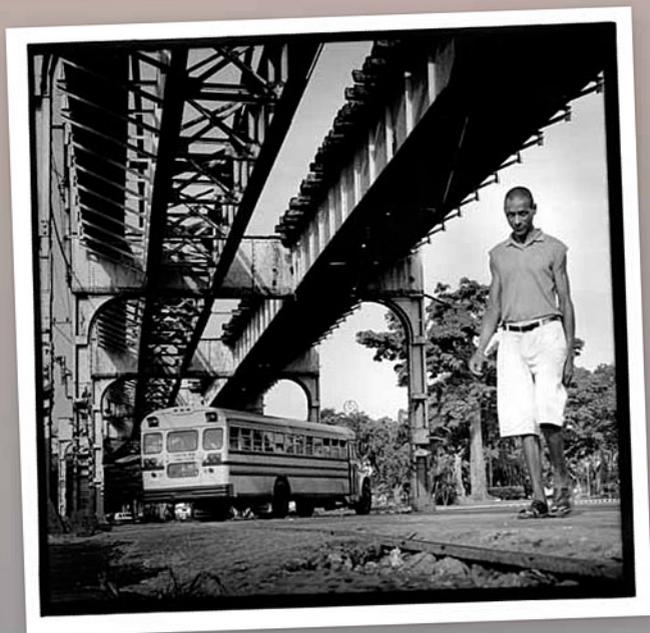
● **Ideas alternativas para la izquierda. Los Grupos Motores, de la base a las ciberdemocracias.** *Tomás R. Villasante*

● **Historia y política.** "No se puede trabajar sin Marx, pero tampoco se puede trabajar sólo con Marx."

Entrevista a Enzo Traverso

● **Ha empezado una nueva guerra social en Europa.** *Charles-André Udry*

● **Balances de la Cumbre Alternativa a la presidencia española de la UE.** *Luis González Reyes y Miguel Romero*



1
el desorden
global

UE-América Latina y el Caribe
Muchas cumbres y pocos cambios. *Roberto Montoya* 5
Cumbre de los pueblos de Cochabamba
Algunos comentarios sobre la declaración final. *Sandra Invernizzi y Daniel Tanuro* 13
Economía política
Ha empezado una nueva guerra social en Europa. *Charles-Andrè Udry* 19

2
miradas
voces

Cuba 2009. Rubén Morales. *Carmen Ochoa* 25

3
plural
plural

Amenazas de derechas
Una Europa en crisis, una extrema derecha en ascenso. *Miguel Urbán Crespo* 33
El berlusconismo y la transición autoritaria. *Cinzia Arruzza y Felice Mometti* 42
Las políticas migratorias en Europa y el poder de agenda de la extrema derecha.
Luca Sebastiani 52
El Partido Popular y la anomalía española. *Jaime Pastor* 61
Factores que definen y explican a la Plataforma per Catalunya (PxC). *Xavier Casals* 69

4
plural2
plural2

Sobre Rosa Luxemburgo, el socialismo, la democracia...
"No hay que contar cuentos: nadie sabe cómo cambiar la sociedad en el siglo XXI".
Entrevista a Daniel Bensaid 75
Ideas alternativas para la izquierda
Los Grupos Motores, de la base a las ciber-democracias. *Tomás R. Villasante* 85
Historia y política
"No se puede trabajar sin Marx, pero tampoco se puede trabajar sólo con Marx". Entrevista a
Enzo Traverso. Carlos José Márquez 97

5
voces
miradas

Julia Martín. Jorge Brunete Gil (Valencia, 1991)
Antonio Crespo Massieu 105

6
aquí
y ahora

Evaluación de las respuestas a la cumbre UE-ALC Madrid 2010. *Luis González Reyes* 111
Cumbre Alternativa de los Pueblos. Una experiencia que necesita continuidad.
Miguel Romero 117

7
subrayados
subrayados

Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia. Eric Holt-Giménez y Raj Patel.
Esther Vivas. 123
A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945). Enzo Traverso.
Jaime Pastor. 124
De mi paso por la vida. Memorias. José Peirats. *Pepe Gutiérrez-Álvarez*. 125
Conspiraciones tóxicas. Rafael Carrasco, Miguel Lara y Joaquín Vidal. *Manuel Garí*. 127

 **SOME RIGHTS RESERVED** Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández Durán
José Galante
Joana García Grenzner
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción
Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor
Miguel Romero

Diseño original
Jérôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta
Fernando de Miguel & Judit González
TRAZAS S.L. *trazas@telefonica.net*

Redacción
C/ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid. Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones
Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime
Varoprinter.
C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Propuesta gráfica a partir de fotografías de Rubén Morales

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Asturies
Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu
Tienda de Comercio Xustu
"L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona
Xarxa de Consum Solidari Ciutat Vella
Pl. Sant Agustí Vell nº 15
08003 Barcelona
La Central del Raval
Elisabets nº6. 08001
Barcelona.

Librería Documenta
Cardenal Casañas nº4
08002 Barcelona

Laie
Pau Clans 85
08010 Barcelona

Espai Icaria
Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona

La Central
Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao
Librería Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria
La Libre (librería alternativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Córdoba
Espacio Social y Cultural Al Bordo
Conde de Cárdenas, 3
14003 Cordoba

Granada
Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Las Palmas de Gran Canaria
Asociación Canaria de Economía Alternativa
Café dEspacio
Cebrián, 54
35003 Las Palmas de Gran Canaria

Madrid
Librería Fuentetaja
San Bernardo nº 48
28015 Madrid

Librería Antonio Machado
Fernando VI nº 17
28004-Madrid
Librería Rafael Alberti
Tutor nº 57
28008 Madrid

La Libre
Argumosa nº 39
28012 Madrid
Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
Traficantes de sueños
Embajadores nº 35
28012 Madrid
Kiosko
San Millán / Plaza Cascorro
28012 Madrid

Málaga
Librería Proteo
Pta Buenaventura nº 3
29008 Málaga

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa Solidaridad)
Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea
La Hormiga Atómika Liburuak
Curia 2, bajo
31.001 Iruñea-Pamplona

Sevilla
Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia
Librería tres i quatre
Octubre Centre de Cultura Contemporània
San Ferrán, 12
46001 Valencia

Valladolid
Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz
ESK
Beethoven, 10, bajo
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza
Bar Barrio Sur
San Jorge, 29
50001 Zaragoza

Papelería Germinal
Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza

Librería Cálamo
Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza

Kioskos
- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

La extraña convocatoria de Huelga General a tres meses vista ha descolocado su tratamiento en nuestras páginas. Hemos optado por utilizar la web para publicar textos de coyuntura –incluyendo los que se refieren a la lucha del Metro de Madrid, que afortunadamente ha archivado la muy débil movilización del 8 de junio– y dejar para el número 113, que saldrá a finales de octubre, los análisis en profundidad sobre el desarrollo de la huelga y sus consecuencias, que ojalá sean positivas.

Ahora lo que está claro es que el 29 de septiembre nos jugamos mucho –“nos” quiere decir toda la izquierda social y política, no sólo los sindicatos convocantes–, aunque no es fácil definir qué nos jugamos o, planteado de otra manera: qué podemos, y necesitamos “ganar” en esta huelga general. A mi parecer, lo más importante que se puede ganar es capacidad y confianza para la resistencia a medio plazo frente a lo que **Charles-André Udry** llama la “guerra social” declarada por los poderes económicos y políticos de la Unión Europea. Por supuesto, hacen falta objetivos concretos referidos a las agresiones, llamadas “reformas”, que están ya activas o lo estarán en los próximos meses: “laboral”, de las pensiones, de la legislación sobre la negociación colectiva –incluyendo el derecho de huelga–, sobre el copago sanitario, etc. Es posible, y sería muy positivo, conseguir resultados que frenen temporalmente alguna de estas medidas o alivien algunos de sus golpes. Pero estamos enfrentados a una estrategia del capital que busca una salida neoliberal a la crisis del neoliberalismo en los países del Centro.

Apenas podemos imaginar los estragos políticos y sociales que produciría el triunfo de esta estrategia. El objetivo tiene que ser derrotarla. Es un objetivo que sólo puede alcanzarse por medio de un proceso de acumulación de fuerzas a medio plazo, que ponga a la “cuestión social” en el centro de la escena política y en el que la cultura de la resistencia desplace a la cultura del “diálogo social” que ha derretido la conciencia y la organización del movimiento obrero desde hace, en nuestro país, más de veinte años.

¿La convocatoria del 29-S va en esa dirección o es simplemente el “Plan B” de unas direcciones sindicales empujadas a la huelga general porque el gobierno no les ha dejado el menor margen de negociación, pero cuyo “Plan A” sigue siendo el “diálogo social”? Mejor no hacer pronósticos. La práctica responderá.

Parece que una reforma administrativa en curso va a suprimir, la Secretaría de Estado para la Unión Europea. Sería un “broche de oro” para clausurar el “semestre español”, que quedará para siempre asociado a las primeras batallas de la “guerra social” y al hundimiento de la legitimidad social que le quedaba a la Europa del Tratado de Lisboa.

Estamos en un momento especialmente importante para iniciativas de coordinación de resistencias en el marco europeo. No hay que confiar nada en la

convocatoria de la CES para el 29-S, aunque a veces se producen chispas sin querer, pero hay otras propuestas que van en la dirección adecuada, como el encuentro convocado desde el Foro Social de Estambul para octubre o noviembre. Lo seguiremos con mucha atención.

Lo único bueno que ha ocurrido durante la presidencia española de la UE han sido la Campaña contra la Europa del Capital, la guerra y sus crisis y por la solidaridad de los pueblos. Publicamos dos balances escritos por **Luis González**, de Ecologistas en Acción, y por quien esto firma. Además, **Roberto Montoya** hace un análisis crítico de los resultados de la Cumbre UE-América Latina.

Otra Cumbre alternativa, la de Cochabamba, levantó muchas expectativas y la gran mayoría de las opiniones de los participantes han sido entusiastas. Incluso, sonaban a exceso de trompetería, como ocurre con frecuencia, lamentablemente, ante las iniciativas de Morales, Chávez o Castro. Posteriormente, hemos conocido debates interesantes, como el que ha enfrentado a Pablo Stefanoni y Hugo Blanco sobre lo que el primero ha llamado “pachamamismo”, y que ha sido difundido ampliamente por internet. **Sandra Invernizzi** y **Daniel Tanuro** hacen un balance crítico, con menos aspereza, sobre cuestiones concretas.

Nos siguen llegando textos de Daniel Bensaid. Siempre provocan un sentimiento contradictorio: nos recuerdan la inmensa pérdida y nos traen nuevas muestras de su inteligencia, su papel de “vanguardia” en el sentido más noble del término: no el que manda, sino que el que abre el camino incierto o cerrado. En la entrevista que publicamos, se nota a Daniel especialmente a gusto, opinando sin autocensuras sobre temas complejos. Es además, la primera vez, que yo sepa, en que expresa públicamente sus opiniones sobre Rosa Luxemburgo, una referencia capital para el marxismo del siglo XXI. Publicamos también una entrevista de **Carlos José Márquez** a **Enzo Traverso**, en la que se plantean por entrevistador y entrevistado ideas muy estimulantes sobre las relaciones entre historia, memoria y política, un tema que abordaremos en un próximo *Plural*.

Contra viento y marea, **Tomás Rodríguez Villasante** mantiene un compromiso intelectual y militante, sin adscripción partidaria, basado en las luchas y experiencias locales, desde los tiempos lejanos de los primeros movimientos vecinales antifranquistas hasta las experiencias “glocales”, que son el tema de muchos de sus trabajos recientes, particularmente el muy recomendable *Desbordes creativos* (La Catarata, 2006). En el artículo que publicamos hace aportaciones originales y valiosas a los debates sobre la “refundación” de la izquierda.

Ya está en marcha el boletín electrónico mensual que queremos que sirva de complemento a la edición regular impresa de nuestra revista. Imaginamos que lo reciben toda y todos los lectores. Si no, pueden apuntarse en la lista de correos, en la ventana superior derecha de la web.

M.R.

1 el desorden global

UE-América Latina y el Caribe

Muchas cumbres y pocos cambios

Roberto Montoya

“La VI Cumbre marcará un antes y un después en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina”. Eso aseguraba poco antes de la celebración del encuentro en Madrid, en mayo pasado, la vicepresidenta primera del Gobierno español, María Teresa Fernández de la Vega. ¿Alguien notó el cambio? Difícilmente.

Las ausencias de mandatarios fueron el primer síntoma de que eso no sería así. Por parte europea, en la cumbre estuvieron sólo 14 de los 27 presidentes, primeros ministros o jefes de Estado de la Unión Europea. Por parte de América Latina y el Caribe, 19, de un total de más de 30.

España, reivindicando siempre ser el “puente natural” entre ambas regiones, pretendía apuntarse un tanto a su favor para coronar su presidencia semestral de la Unión Europea. Pero, una vez más, su torpeza en materia de política exterior estuvo a punto de mostrar su incapacidad para ser ese “puente”. El Gobierno español no tuvo mejor idea que invitar a la cumbre a Porfirio Lobo, el presidente hondureño surgido de unas elecciones en las que no se permitió participar al legítimo presidente de Honduras, Manuel Zelaya, derrocado por un golpe militar el 28 de junio de 2009.

Lobo, con el visto bueno de la Administración Obama, se apresuró a integrar en su gabinete a representantes de los golpistas, a declarar una amnistía para quienes derrocaron por las armas a Zelaya y a premiar con el nombramiento de diputado vitalicio al líder de éstos, Roberto Micheletti, quien había ocupado temporalmente la silla presidencial una vez desalojado Zelaya del poder.

Durante el año transcurrido desde el golpe, murieron a causa de la represión policial decenas de partidarios de Zelaya, y al menos siete periodistas molestos para el régimen. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU y organizaciones humanitarias como Amnistía Internacional denunciaron la brutal represión que estaba teniendo lugar, pero no hubo condenas ni de parte de Estados Unidos ni de la Unión Europea. España y el resto de la UE denunciaron inicial-

mente el golpe con la boca chica, pero si bien EE UU reconoció oficialmente a Lobo como presidente, dando con ello carpetazo al tema, la UE retiró de su agenda el “caso hondureño”.

A pesar de ello, prácticamente todos los países de América Latina y el Caribe siguieron denunciando el golpe y la farsa posterior, temerosos además de que fuera el precedente de lo que sería la política futura de Obama para la zona.

Por todo ello, invitar a Lobo a la cumbre, sin siquiera sondear el terreno entre los países latinoamericanos, fue una grave torpeza de la diplomacia española. Varios líderes latinoamericanos y caribeños advirtieron de inmediato de que no acudirían a la cumbre de Madrid si en ella participaba Lobo. Contra lo que pudiera creerse, no fue Chávez quien amenazó con un boicot a la Cumbre, sino Lula da Silva, quien, como cabeza de la subpotencia regional, no podía admitirlo tras la derrota personal que le supuso no haber logrado que Zelaya recuperara el poder, después de organizar su retorno a Honduras y albergarlo durante meses en la embajada brasileña en Tegucigalpa.

En la Moncloa, en el Palacio de Santa Cruz y en la Zarzuela, hubo tensión y ajeteo para intentar remediar semejante error. Finalmente lograron convencer a Lobo para que se contentara con participar sólo en una minicumbre en Madrid, la que mantendría la UE con los países centroamericanos, para sentar las bases de un acuerdo de libre comercio. Las aguas se calmaron, pero aún así, varios dirigentes, entre ellos Hugo Chávez, decidieron no acudir a la cita, mostrando con ese gesto la poca importancia que le asignaban.

Chávez, el mayor impulsor de organismos regionales independientes de nuevo tipo en la zona en la última década, ha criticado siempre la desigual relación que sigue existiendo entre los países ricos europeos y los de América Latina y el Caribe, y es incluso partidario de la desaparición no sólo de la OEA (Organización de Estados Americanos, en la que participa EE UU), sino también de las Cumbres Iberoamericanas anuales del “por qué no te callas”, promovidas fundamentalmente por España, con fuertes intereses comerciales y financieros en la zona.

Tampoco estuvieron presentes en la VI Cumbre de Madrid el uruguayo José Múgica, ni el nicaragüense Daniel Ortega o el cubano Raúl Castro, entre otros.

Inmersa en una profunda crisis económica y financiera y con la debilidad demostrada de sus instituciones, la UE sólo podía ver supuestamente como positiva la cumbre con América Latina y el Caribe, una zona que aguanta mejor que la rica Europa las sacudidas de la crisis económica y financiera. Al menos desde 2002 y hasta que la crisis de las *subprime* se hizo sentir con fuerza en la región en 2008 —especialmente por las bruscas caídas en el precio del petróleo, del gas, el cobre, la soja y otras materias primas— el área vivió un periodo de crecimiento sostenido, no inflacionista, con una reducción real de los índices de pobreza, creación de empleo y reducción de la deuda.

Varios líderes latinoamericanos, como Evo Morales, Cristina Fernández o el propio Lula da Silva, se dieron el gusto de recordar a los representantes de la rica Europa que las recetas ultraliberales del arrogante mundo desarrollado sirvieron de muy poco cuando finalmente estalló la burbuja en la que estaban montados, y que en todos ellos el capital corrió a buscar refugio bajo el paraguas del papaíto Estado al que tanto denostan habitualmente, para poder salvar a sus bancos y empresas en crisis.

“Hemos tenido”, dijo la presidenta argentina en su discurso de clausura, como portavoz del bloque latinoamericano, “sobre todo en la América del Sur, un comportamiento frente a esta crisis global mucho mejor de lo que tal vez se esperaba de procesos políticos que muchas veces no son entendidos, porque tal vez no responden a las categorías de pensamiento oficiales, o por lo menos las que hasta ahora son oficiales.” Cristina Fernández hizo igualmente un llamamiento al multilateralismo y criticó “la adopción, durante mucho tiempo, de pensamientos únicos y recetas únicas aplicables a todo el mundo por igual, cualquiera fuera el tamaño de su economía o el desarrollo de su sociedad”. “Cuando cayó el Muro de Berlín”, añadió, “parecía que toda idea diferente ya no podía ser discutida, se llegó a anunciar inclusive el fin de la historia; pero no, la historia nunca acaba, siempre sigue y siempre se transforma”.

A pesar del interés que tiene para Europa esa región, la ausencia de tantos mandatarios de la UE en la VI Cumbre demostraba la poca expectativa que tenían en poder acercar posiciones entre ambos bloques. Las relaciones han hecho muy pocos progresos en la última década.

Europa reaccionó con retraso a la iniciativa de Estados Unidos de comienzos de los 90 conocida como el “Consenso de Washington” y destinada a imponer a los gobiernos neoliberales de turno en la zona una serie de medidas comerciales, financieras y sociales, que facilitarían su hegemonía total. Fue en 1995, el mismo año en el que el Gobierno de Bill Clinton lanzó en una cumbre en Miami su propuesta del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), cuando el Consejo Europeo presentó su propuesta de alcanzar “acuerdos de asociación” (AdA, término adoptado para distanciarse de la mala imagen que tienen los TLC de EE UU) tanto con los principales países de la región como con sus distintos bloques económicos regionales. A esta propuesta seguirían muchas otras similares o complementarias, hasta 2005. En ese año tuvo lugar en Mar del Plata, Argentina, el entierro del ALCA, durante la IV Cumbre de Presidentes de las Américas. Era precisamente el año en que EE UU pretendía que entrara en vigor.

El encontronazo entre la nueva América Latina, con una mayoría de gobiernos progresistas en ese entonces, y el imperialismo estadounidense, se plasmó allí. No sólo los líderes del “Eje del Mal” latinoamericano plantaron cara a EE UU, sino también los de países como Brasil o Argentina, que no aceptaban poner en marcha el ALCA, conociendo el negro precedente que supuso la firma del

Tratado de Libre Comercio (TLC) con EE UU y Canadá en 1994, y en la medida en que EE UU se negaba a dejar de seguir subsidiando a sus agricultores.

Fue uno de los grandes portazos que recibió Bush “junior” en la cara durante sus ocho años de mandato. Ese mismo año la Unión Europea volvió a la carga; sentía que era su momento de recrudescer su ofensiva en la región. España, individualmente, ya venía ganando terreno en la zona desde hacía años, desde los años 90, con Felipe González en el poder, cuando, gracias a la privatización de gran parte de las empresas públicas locales por parte de corruptos gobiernos neoliberales, consiguió que una docena de los más poderosos bancos y empresas ex públicas españolas se hicieran con el control de los principales servicios públicos de buena parte de América Latina. España se convirtió así en el segundo inversor extranjero en la región, sólo por detrás de Estados Unidos.

Europa no quería quedar al margen del botín y creyó encontrar su ocasión a partir del 11-S, cuando Estados Unidos descuidó la zona, concentrando el grueso de sus energías y medios en las guerras de Irak y Afganistán y en todo lo relacionado con su cruzada contra el terror.

Fue en diciembre de ese mismo 2005 en que se esfumó el proyecto del ALCA cuando la UE lanzó su “Estrategia para una asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina”.

Su oferta, sin embargo, no encontró el terreno tan fértil como esperaba. América Latina y el Caribe vieron que en definitiva la propuesta europea no se diferenciaba sustancialmente de la de Estados Unidos. No se trataba de otra cosa que de una relación asimétrica, de un ALCA a la europea. La Unión Europea reclamaba –y reclama– liberación y apertura total de las economías latinoamericanas a los productos europeos, sin renegar a seguir manteniendo por su parte los subsidios a éstos y a las exportaciones, poniendo a su vez unos precios y unas condiciones draconianas a la entrada en Europa de los productos latinoamericanos. América Latina y el Caribe tienen, además, nuevos novios internacionales, especialmente China, pero también Rusia. Para China, América Latina representa ya hoy día casi la mitad de las inversiones directas que tiene en el extranjero. A China le interesan el gas, el cobre, el petróleo, la soja y otros productos con los que cuenta la región.

La Unión Europea logró en la última cumbre de Madrid menos resultados de los que suponía España, y los que se produjeron, no tuvieron lugar en su Asamblea Plenaria sino en las seis minicumbres bilaterales y subregionales que tuvieron lugar esos días.

El resultado más reivindicado por España y con el cual sintió que había salvado el tipo, fue el relanzamiento de las negociaciones comerciales entre la Unión Europea y Mercosur (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, a los que próximamente se sumará Venezuela y previsiblemente Bolivia), bloqueadas

desde 2004 por las trabas puestas por Europa. A pesar de la oposición de Italia, Irlanda y Francia, entre otros, los diálogos se reiniciaron. El logro se redujo a eso, a reiniciar el diálogo. Una mayoría de países europeos quiere poder meter el diente en ese mercado de 270 millones de personas, que se ampliaría aún más con la entrada de Venezuela y Bolivia. Hoy día estos dos países tienen el estatus de Estados Asociados, como Colombia, Perú, Chile y Ecuador.

La Cumbre sí logró cerrar un Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y los países de América Central. El tratado firmado por la UE con El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá, fue criticado rápidamente, no sólo por organizaciones populares, sino incluso por productores y empresarios de la mayoría de esos países centroamericanos. La UE cerró igualmente Acuerdos de Asociación con Perú y Colombia, que se negociaban desde hace años. Estos acuerdos se hicieron al margen de la Comunidad Andina de Naciones (CAN, sucesora del Pacto Andino), lo que fue criticado por Evo Morales y Rafael Correa, quienes adelantaron que sus países no seguirían esos pasos. Morales y Correa, como otros líderes latinoamericanos, venían denunciando desde hace tiempo que las presiones y urgencias de la UE para firmar esos tratados atacaban de lleno el espíritu de integración regional que intenta abrirse paso en la región. La Cumbre Alternativa de los Pueblos que se realizó en Madrid inmediatamente antes de la Cumbre oficial criticó duramente estos acuerdos en consonancia con organizaciones sociales y de derechos humanos [*ver las crónicas que publicamos en Aquí y Ahora*].

El espíritu regional, que ha dado lugar en la última década a la creación de nuevos organismos en la zona, es el tropiezo mayor con el que se encuentra tanto Europa como Estados Unidos para hacer acuerdos con bloques, por lo que a menudo optan por el “divide y vencerás”, celebrando acuerdos bilaterales con aquellos países dispuestos a aceptar sus condiciones. En América Latina y el Caribe conviven realidades y gobiernos dispares.

Mientras la derecha ultraliberal campa a sus anchas en países como Colombia, México, Chile y otros, existen países como Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador o Paraguay, que están intentando disminuir drásticamente el desproporcionado volumen de sus importaciones procedentes de países desarrollados. Ninguno de esos intentos ni de otras medidas económicas adoptadas por esos países se encuadra dentro de un cuestionamiento real del sistema productivo, ni avanzan en la práctica hacia ese pregonado “socialismo del siglo XXI”, a pesar de la ingenuidad de cierta izquierda que así lo cree. Los importantes cambios realizados por países como Venezuela, Bolivia o Ecuador en la propia estructura del Estado y de las instituciones, en el gran protagonismo obtenido por campesinos e indígenas y la mayor participación en la vida pública y comunitaria de millones de postergados, no se ha coherentizado hasta ahora con un cuestionamiento del sistema capitalista.

Sí son reales sin embargo los avances hechos en esta última década hacia la formación de una conciencia regional de América Latina y el Caribe, iniciada con el impulso del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) por parte de Hugo Chávez, y en la que participan Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Cuba, Ecuador, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas y la Mancomunidad de Dominica. La propuesta, lanzada por Chávez en 2001 y puesta a andar en 2004, tiene el propósito declarado de acabar con la pobreza y la exclusión social en la región, trabajando tanto en el ámbito comercial y económico como en el de los derechos humanos, en la lucha contra el analfabetismo, en la defensa del medioambiente, en la comunicación social o la ciencia. El ALBA instauró la figura del TCP (Tratado Comercial de los Pueblos) para intentar aprovechar al máximo la potencialidad de cada país miembro.

El ALBA, que desde hace años propone caminar hacia una moneda única, el sucre, ha sido a su vez la estructura impulsora de otros proyectos, como Telesur, en el campo de la comunicación social, o Petrosur y Petrocaribe en el plano energético, organismos que hoy permiten el abastecimiento de petróleo venezolano a precio preferencial a todos los países del área, disminuyendo o acabando así con su dependencia de la grandes multinacionales extranjeras, estadounidenses y europeas. Para completar el plan de soberanía energética de la región está prevista la construcción de gasoductos y oleoductos, por lo que sigue prevaleciendo, de parte de gobiernos progresistas, una concepción esencialmente extractivista, que de no corregirse puede llegar a ser tan dañina para el medioambiente y muchas poblaciones como lo es la deforestación del Amazonas para producir agrocombustibles que lleva a cabo Lula da Silva desde hace años. Da Silva ha cambiado su prometida reforma agraria de otrora por su devoción al dios petróleo verde, al biodiésel.

Sin embargo, los países miembros del ALBA se han comprometido a iniciar un proceso de transición hacia una economía sostenible, potenciando las energías renovables. Ecuador es el país que más ha avanzado en ese sentido con iniciativas en el terreno medioambiental que incluyen la no explotación de todos los recursos de petróleo, gas y carbón que tiene el país, y una fuerte eco-tasa a las emisiones de dióxido de carbono.

El Banco del Sur, otra iniciativa de Chávez destinada a fomentar créditos al desarrollo y ser alternativa al Banco Mundial y al BID (Banco Interamericano de Desarrollo) tiene como socios a Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El Banco del Sur ha abierto una línea especial de préstamos para proyectos de interés socio-ambientales.

UNASUR es a su vez un ambicioso proyecto lanzado por Lula da Silva, que aglutina hasta ahora a Brasil, Venezuela, Colombia, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Guyana y Surinam, y que pretende convertirse en un verdadero sustituto de la actual OEA, con múltiples áreas de actuación, que van

desde las relaciones económicas, políticas, sociales, laborales, de inmigración, educativas y un largo etcétera.

Sin duda, el ALBA y la compleja red de estructuras sectoriales a las que ha ido dando lugar, junto a Petrocaribe, Petrosur, el Banco del Sur y UNASUR, comienzan a ser, a pesar de su incipiente andadura, cada vez más molestos para el capital extranjero, acostumbrado durante años a no conocer límite alguno a su accionar y a sus beneficios. Cualquiera de las decisiones de nacionalizar los hidrocarburos u otras fuentes de materias primas por parte de un país, suponen importantes alteraciones en las reglas de juego para las empresas extranjeras de ese ramo. Las grandes empresas españolas presentes en la región, muchas veces de forma hegemónica, como Repsol, Endesa, Unión Fenosa, Iberdrola, Gas Natural, Telefónica, BBVA o el Banco Santander, obtienen en esa zona un volumen significativo de sus beneficios totales, por lo que cualquier decisión gubernamental de un país latinoamericano u organismo regional que altere el escenario comercial, financiero, laboral o legal al que deben sujetarse, puede suponer importantes caídas de su cotización en la Bolsa y pérdidas millonarias. Si a nivel de la UE las grandes empresas europeas con inversiones en el exterior hacen sentir su presión e influencia ante las autoridades comunitarias a través de las confederaciones de las patronales europeas, en España, su puñado de empresas estrella lo hace a través de la CEOE y por otros medios sobre el Gobierno central, contando también con la gran ayuda de los medios de comunicación.

Estos ayudan con sus notas, columnas de opinión y editoriales a demonizar y caricaturizar a los líderes rebeldes de América Latina y a ensalzar el virtuosismo de personajes como Alvaro Uribe, Alan García, Felipe Calderón o Sebastián Piñera. Hasta alguien como Lula da Silva ha pasado de ser un “moderado ejemplar” a ser tratado como un personaje sospechoso, tras su desaire a EE UU por defender a Irán, su dura denuncia del golpe en Honduras, o por su inoportuna idea de crear UNASUR. Y es que se han topado con el coloso de Sudamérica, que sabe que lo es y que intenta sacar partido de ello, convirtiendo a Brasil en una subpotencia regional con aires imperiales.

El grupo mediático español que sin duda más influye para crear una imagen interesadamente distorsionada de la realidad de América Latina y el Caribe, que cala en ambientes políticos, económicos y en los millones de sus lectores, oyentes y telespectadores, no es paradójicamente ninguno de los que están detrás de los medios más rancios de la derecha, como *La Razón*, *ABC*, *La Gaceta* o *El Mundo*. Es el Grupo Prisa. Y es que ese “holding” tiene fuertes intereses en América Latina y el Caribe y controla desde diarios de oposición en Bolivia, como *La Razón* y *Extra* o ATB Bolivia, hasta el poderoso Grupo Latino de Radio extendido por numerosos países; participa del monopolio mediático del grupo *Clarín*, de Argentina, y monopoliza los libros de texto de numerosos países a través de Santillana.

Con “puentes naturales” con la UE y padrinos como España, y con informadores “progresistas” como los de PRISA, la lucha de los pueblos de América Latina y el Caribe no las tiene fácil para que en este Viejo Continente se la conozca, reconozca y respete.

Roberto Montoya es periodista; autor de los libros “*El imperio global*” y “*La impunidad imperial*”. Forma parte de la redacción de *VIENTO SUR*.

Algunos comentarios sobre la declaración final

Sandra Invernizzi y Daniel Tanuro

La Cumbre de los pueblos sobre el clima y los derechos de la Madre Tierra, que se ha reunido en Cochabamba (Bolivia) del 20 al 22 de abril, a invitación del presidente Evo Morales, ha sido un enorme éxito. Treinta mil participantes han debatido durante varios días sobre diferentes facetas de la crisis climática y han adoptado una serie de documentos muy interesantes, en una óptica resueltamente anticapitalista. La Declaración final de la Cumbre ¹, que sintetiza esos trabajos, constituye un avance importante en la vía de una convergencia de las luchas sociales y medioambientales en una perspectiva antiproduccionista e internacionalista. En tanto que militantes ecosocialistas, no podemos sino felicitarnos. Al mismo tiempo, nos parece necesario abrir un debate fraternal sobre algunas lagunas del texto que merecerían ser superadas en el futuro, en un próximo encuentro de este tipo.

En la estela de las tomas de posición de Evo Morales y de Hugo Chávez en la cumbre de las Naciones Unidas, en diciembre en Copenhague, la declaración final de la conferencia señala claramente el origen capitalista del conflicto climático en curso. El texto denuncia a los gobiernos que discuten sobre cambios climáticos como de una simple cuestión de temperatura, como si el problema pudiera ser arreglado sin poner en cuestión el sistema socio-económico responsable de ésta. Subraya la incompatibilidad completa entre un modelo basado en la lógica de la competencia, y consiguientemente del crecimiento ilimitado, de un lado, y la necesidad imperiosa de respetar los límites de los ecosistemas y de sus ritmos, de otra parte:

el sistema capitalista nos ha impuesto una lógica de competencia, (...) y de crecimiento ilimitado. Este régimen de producción y de consumo busca la ganancia sin límites, separando al ser humano de la naturaleza, estableciendo una lógica de dominación sobre ésta, convirtiendo todo en mercancía: el agua, la tierra, el genoma humano, las culturas ancestrales, la biodiversidad, la justicia, la ética, los derechos de los pueblos, la muerte y la vida mismas.

¹/ Ver "Acuerdo de los pueblos" adoptado por la Conferencia sobre el Cambio Climático y los derechos de la Tierra-Madre en Cochabamba en <http://cmpcc.org/>

Tras haber estigmatizado la transformación de los recursos naturales y de los seres humanos en mercancías, la declaración pone en la picota la colonización imperialista, y luego concluye lógicamente que sería *“irresponsable dejar en manos del mercado el cuidado y la protección de la especie humana y de nuestra Madre Tierra”*. Esta toma de posición estratégica está luego traducida en una serie de reivindicaciones concretas que ligan lo ecológico y lo social: contra el mercado del carbono, el mecanismo REDD ², los agrocarburos, los OGM, los derechos de propiedad intelectual sobre lo vivo, los Tratados de Libre Comercio; por un fondo mundial de adaptación y un fondo para las tecnologías limpias, para que el agua sea reconocida como derecho humano fundamental, por el respeto de los derechos de los pueblos indígenas, por el apoyo a una agricultura campesina...

Desenmascarando el cinismo de los gobiernos que no prevén nada cuando cien millones de personas podrían convertirse en “refugiados climáticos” en los próximos decenios, el texto reclama el fin de las políticas de inmigración restrictivas y represivas de los países occidentales, y demanda que los fondos afectados a los presupuestos militares sean invertidos en la protección del clima. Denuncia también los “mecanismos flexibles” que, bajo cobertura de transferencias tecnológicas, intentan en realidad permitir a las grandes empresas del Norte continuar polucionando todo haciendo super beneficios en el mercado del carbono. Frente a esta nueva forma de explotación colonial, la declaración afirma que *“el conocimiento es universal y no puede en ningún caso ser un objeto de propiedad privada y de utilización privativa”*, en consecuencia de lo cual aboga por el reparto de las tecnologías y su desarrollo en servicio del *“buen vivir”*.

En fin, el texto propone la puesta en pie concreta de un marco jurídico internacional soberano y dirigido de un modo equitativo por las poblaciones del mundo cuyo objetivo sería poner fin a las derivas en términos de sobreexplotación de los recursos, irresponsabilidad medioambiental y tratamiento inhumano de las poblaciones emigrantes.

Si estas tomas de posición anticapitalistas son notables, se deben sin embargo deplorar algunas lagunas. El punto más chocante es que las oligarquías del petróleo, del gas y del carbón así como las grandes multinacionales del sector energético no son acusadas, ni siquiera citadas, cuando su responsabilidad en los cambios climáticos es aplastante. El texto se extiende sobre el papel nefasto del agrobusiness en la degradación del clima, pero la palabra “petróleo” no aparece más que una vez en la declaración y, aún así, únicamente en el marco de la demanda de no explotación de los yacimientos situados en zonas forestales, en nombre de la protección de las selvas y de los derechos de los pueblos indíge-

²/ El Programa de las Naciones Unidas sobre la reducción de emisiones resultantes de la deforestación y de la degradación forestal en los países en desarrollo (UN-REDD) intenta reducir esta cifra atribuyendo a las selvas un valor financiero basado en su capacidad de almacenamiento de carbón.

nas (demanda correcta y legítima pero totalmente insuficiente). Las palabras “carbón” y “gas natural” sencillamente no son citadas. La expresión “energías renovables” está ausente también. Además, el documento no implica ni rechazo de lo nuclear ni consejo de prudencia frente a los riesgos posibles del almacenamiento geológico del CO₂... En total, no se puede evitar la impresión de que la Declaración deja en silencio la lucha contra los lobbies capitalistas de la energía y de los sectores conexos (automóvil, petroquímica, construcción naval y aeronáutica, transportes...), cuando se trata evidentemente de la cuestión clave en el marco de una estrategia anticapitalista de estabilización del clima.

Hay que señalar también el sorprendente contraste entre esta ausencia y la radicalidad del objetivo de disminución de GEI preconizado por la Declaración. Ésta propone, sin tocar la cuestión de la opción de los recursos energéticos, inscribirse en un esquema de disminución de una amplitud claramente más importante que el más radical de los escenarios del GIEC: 300 ppm de CO₂ equivalentes, para no superar 1°C de subida de la temperatura en relación a la era preindustrial. Sin embargo, para alcanzar ese nivel de estabilización, hay que seguir una serie de etapas insoslayables, que conciernen principalmente al sector de la energía y la cuestión de los recursos:

- la obligación a corto plazo de salir de las energías fósiles;
- la necesidad de planificar el reemplazo de las fósiles por las renovables;
- todo esto considerando el riesgo de hipotecar la satisfacción de las necesidades legítimas de los tres millardos de seres humanos que carecen de lo esencial;
- para resolver este problema de forma humana, es necesario e imperioso hacer de la energía un bien común, a fin de que las inversiones puedan ser efectuadas en función de las necesidades e independientemente de los costos, sin ruptura social;
- finalmente, esta puesta bajo estatus público de la energía debe ser acompañada de una redistribución de las riquezas a fin de movilizar los recursos indispensables para la transición energética.

De todo esto la Declaración no dice nada. Sin embargo, sin estas medidas radicales, será sencillamente imposible estabilizar el clima al mejor nivel posible, por no hablar de satisfacer los derechos legítimos del Sur a un desarrollo centrado en las necesidades de las poblaciones.

Se puede comprender que el objetivo ultra radical de los 300 ppm CO₂ equivalente sea planteado con el objetivo de limitar al máximo la injusticia de los cambios climáticos para las poblaciones que no tienen ninguna responsabilidad en el desastre. Pero desgraciadamente, si se quiere respetar la verdad, se debe decir que el límite de 1°C de subida es posible que no sea ya franqueado: la temperatura ha ganado 0,8°C desde 1850, una subida suplementaria de 0,6°C está ya

“...no se puede evitar la impresión de que la declaración deja en silencio la lucha contra los lobbies capitalistas de la energía y de los sectores conexos (automóvil, petroquímica, construcción naval y aeronáutica, transportes...)”

“prácticamente presente” (diferida sólo por la inercia térmica de los océanos) y se añaden cada año de 2 a 3 ppm de CO₂ al aire... De hecho, incluso una subida de 2°C no puede sin duda ser evitada. La concentración atmosférica en gas con efecto invernadero (incluyendo todos los gases) es actualmente superior a 460 ppm de CO₂ equivalente. El más radical de los escenarios de estabilización mencionados en el 4º informe del GIEC apuesta por una concentración entre 445 y 490 ppm en 2050, correspondiendo a una subida de la temperatura de 2 a 2,4°C y a una subida del nivel de los océanos de 0,4 a 1,4 m (en el equilibrio). Se podría eventualmente volver un día a 300 ppm, y a una diferencia de temperatura de 1°C en relación a la era preindustrial, como exige la Declaración, pero ciertamente no en este siglo: ello demandará un esfuerzo a muy largo plazo.

Este problema está ligado al del reparto del esfuerzo entre los países desarrollados y el resto del mundo. Como se sabe, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático prescribe tener en cuenta el hecho de que la responsabilidad del calentamiento es común pero diferenciada. El respeto de este principio es evidentemente crucial para los países del Sur, pero la contradicción es la siguiente: cuanto más drástico es el objetivo de estabilización, más necesario es que los países en desarrollo participen en el esfuerzo. Es así como el escenario más radical del GIEC implica que los países desarrollados reduzcan sus emisiones entre el 80 y el 95% de aquí a 2050 (pasando por entre 25 y 40% de aquí a 2020), lo que significa en definitiva decir que tienen cuarenta años para dejar de utilizar los combustibles fósiles y para reducir la mitad su consumo final de energía. En nombre del principio de precaución, es lógico y justo exigir del Norte al menos el 40% de reducción en 2020 y el 95% en 2050, excluyendo las compras de créditos de carbono. Pero dos precisiones se imponen: 1ª) en este escenario, el esfuerzo de los países del Sur no es despreciable puesto que sus emisiones deberían desviar del 15 al 30% en relación al escenario de referencia; 2ª) para ir más allá, los países del Norte deberían recurrir a tecnologías peligrosas y socialmente dudosas como el carbón limpio, los agrocarburos, lo nuclear... sin tener siquiera la certeza de que ello bastaría.

Hay pues una forma de irrealismo en la demanda de la Declaración cuando exige que los países del Norte vayan no sólo más allá que el escenario más radical del GIEC, siendo además sean los únicos que deben hacer un esfuerzo. Una

cifra precisa es planteada: 50% de reducción de aquí a 2017 en los países capitalistas desarrollados. Si comprendemos y compartimos la indignación de la Declaración frente a los gobiernos de esos países, no podemos callarnos sobre la exageración de este escenario. Para que sea practicable, sería preciso en efecto que una revolución socialista antiproductivista triunfara mañana simultáneamente en todos los países capitalistas desarrollados (¡y aún así...!). Esta eventualidad es desgraciadamente poco probable, de forma que la cuestión es: ¿qué discurso hay que mantener en dirección a la clase obrera del Norte para que tome conciencia de su responsabilidad crucial en el salvamento del clima?

A esta cuestión, la Declaración no responde de forma convincente. La causa de ello es que establece una dicotomía entre el Norte explotador y el Sur explotado, y pasa así de lado de la urgente unificación de las luchas de los explotados de los países “desarrollados” y “en desarrollo”. En el caso del Sur, la forma en que la Declaración propone concretar el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas tiende a estancarse sobre la crítica necesaria de las estrategias de desarrollo productivista de ciertas clases dominantes, como las de Brasil, China o ... Venezuela, por ejemplo, en tanto que gran productor de petróleo. Esta forma “tercermundista” de abordar la cuestión puede provocar una reacción de rechazo entre los explotados en el Norte, que temen por su empleo o han perdido su empleo debido a la crisis económica. Sin embargo, la lucha por el clima no avanzará si los explotados de todos los países no luchan unidos.

Más que lanzar la cifra poco realista del 50% de reducción en 2017, esta unidad podría ser favorecida haciendo subrayar que los países del Sur se comprometen ya a hacer casi el máximo de lo que es necesario para estabilizar el clima, mientras que los países del Norte hacen menos de la mitad del esfuerzo que les es impartido. Según el GIEC, en efecto, los países en desarrollo deberían tomar medidas para que sus emisiones en 2020 sean del 15 al 30% por debajo de las proyecciones “business as usual”. Sin embargo, se deduce de los 120 planes sobre el clima comunicados al secretariado de la CCNUCC en el marco del acuerdo de Copenhague que los compromisos del Sur equivalen a una desviación media del 25% (casi el máximo pues). Por el contrario, los planes sobre el clima comunicados por los países desarrollados corresponden apenas a una disminución de las emisiones del 15% en relación a 1990, cuando el GIEC avanza para ellos un abanico del 25% al 40%. No se está en una situación en la que el Sur exige continuar sin hacer ningún esfuerzo, como la Declaración podría hacer comprender. Se está al contrario en una situación en la que el Sur hace más que correctamente su parte del esfuerzo y en la que el Norte no hace nada, ¡cuando él es responsable históricamente! Esta constatación ofrece un punto de apoyo sólido para justificar la exigencia de una reducción drástica de las emisiones de los países capitalistas desarrollados. Además, corta la yerba bajo los

pies de todos los demagogos que querrían agitar a las víctimas de la crisis en el Norte señalando a los pueblos del Sur como chivos expiatorios.

Algunos progresistas que apoyaban en general el planteamiento de la cumbre han emitido reservas en relación a un planteamiento de la justicia climática basado en los derechos de la tierra-madre. A la lectura de la Declaración, es sin embargo obligatorio constatar que esta concepción de la tierra madre como fuente de toda vida y de su derecho a vivir en equilibrio aporta un planteamiento completamente nuevo e interesante del “derecho a vivir en un medio ambiente sano”. Sin sumarse necesariamente a la concepción espiritual o mística que las poblaciones indígenas de América Latina tienen de su relación con Pachamama, no se puede sino constatar que, más allá de las referencias culturales diferentes, las puestas a punto muy claras de la declaración frente a la política mundial de mercantilización y de expolio de la naturaleza permiten a culturas totalmente diferentes unirse sobre un objetivo común: hacer retroceder a la lógica del beneficio y de explotación que hipoteca el derecho de los pueblos a vivir en una situación climática estable. Frente a la crisis medioambiental, es innegable que la visión cosmológica de los pueblos indígenas, basada en la idea de que la materia y la energía circulan sin cesar en el seno de la naturaleza considerada como un todo, constituye una aportación preciosa, que debe ser apreciada en su justo valor.

Pero, por válida que sea, esta visión dinámica de las interrelaciones entre la humanidad y el resto de la naturaleza no podría reemplazar a reivindicaciones precisas como la expropiación pura y simple de los monopolios, en primer lugar en el sector energético. Sin esta expropiación, en efecto, el respeto de los ritmos y de los ciclos biosféricos seguirá siendo una quimera por la sencilla razón de que no será posible poner en marcha una política de transición energética y productiva radical y mundialmente equitativa. Desde este punto de vista, el texto está de hecho en una encrucijada entre un rechazo radical, revolucionario, del sistema capitalista, de una parte, y un posicionamiento más ambiguo de lo que parece a primera vista en favor de un “cambio a aportar al sistema capitalista actual”, de otra parte.

La Cumbre de los Pueblos, repitémoslo, constituye un avance notable en dirección de una estrategia climática digna de ese nombre, es decir de una estrategia anticapitalista. Todos los explotados y oprimidos del mundo tienen que agradecer al pueblo boliviano que haya tomado la iniciativa de este acontecimiento, a través de su presidente electo. Tienen que agradecer en particular a los pueblos indígenas, que juegan un papel de primer plano mostrando que una relación diferente entre la humanidad y la naturaleza es posible y necesaria. Es en el marco de este balance eminentemente positivo, en el que deseamos contribuir a un debate constructivo.

Sandra Invernizzi y Daniel Tanuro son militantes ecosocialistas.

Ha empezado una nueva guerra social en Europa

Charles-Andr  Udry

1. Desde los días 8 y 9 de mayo de 2010 –la reunión de urgencia del BCE, el ECOFIN y el FMI para establecer un plan de reflotaci n de diversos países de la UE– todos los gobiernos anuncian planes de austeridad presupuestaria “*para salvar la zona euro*”. Una guerra de clases de una amplitud nueva se ha declarado en Europa: todo lo que queda del Estado social, surgido del período que siguió a la Segunda Guerra mundial, debe ser desmantelado, a excepción de una “red social” modelo Banco Mundial.

El 10 de mayo, un banquero británico encontró una buena fórmula política: “*Es más fácil vender dicho plan diciendo que debe servir para salvar a Grecia, a España y a Portugal, que confesar que debe ante todo salvar y ayudar a los bancos*”. Estos bancos (alemanes, franceses, españoles...) poseían una montaa de títulos de deuda pública de los países “quebrados” (Grecia, Portugal, España...). Según Citigroup, la exposición de los bancos americanos respecto a Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España se eleva a unos 190 mil millones de euros. El viernes 7 de mayo fue una masacre: nadie hacía frente a los bancos y otros inversores que querían deshacerse de sus títulos. “*Ya no había mercado*”, confesaba un operador cercano al BCE, protegido por el anonimato. Y los balances de los bancos todavía siguen camuflando montaa de productos tóxicos, evaluados a un precio artificial. El  rgano de control bancario alemán (Bafin) estimaba en 800 mil millones de dólares los “*productos tóxicos*” en poder todavía de las entidades bancarias (*Financial Times*, 24/05/2010).

No hace falta recordar que de los 16 miembros de la Eurozona, sólo seis se ven gratificados –si se puede utilizar este verbo– por las agencias de calificación con la categoría AAA. Se trata de Alemania, Austria, Finlandia, Francia, Luxemburgo y Holanda. Una especie de “núcleo duro” –el Club de los AAA– de la eurozona, aunque Francia suele considerarse en la frontera de este territorio, en el que Alemania dispone de un poder elocuente.

Dicha calificación permite por lo demás a la Agencia Francesa del Tesoro (AFT) –agencia de gestión de la deuda del Estado francés– emitir un empr stimo de cinco mil millones de euros con vencimiento en abril de 2060, cincuenta años por lo tanto, suscrito en un 90% aproximadamente por inversores no franceses. El 21 de mayo de 2010, el más reputado empr stimo de Estado francés –la Obligación asimilable del Tesoro (OAT)– encontraba prestamistas al 2,93% de tipo de interés. Lo cual suscitó algunas reacciones por parte de Grecia, porque los

tipos de interés de “sus” empréstitos a diez años oscilan en torno al 10%. Y porque las obligaciones griegas que vencen en marzo de 2012 tenían un rendimiento bruto de 7,27%, en comparación con el 0,61% de las de Francia, con la misma caducidad (*24 Ore/Il Sole*, 24/05/2010). Entre las economías del “centro de la UE” –o casi en el centro, como Francia– y las insertadas en la periferia, la diferencia es clara. El discurso sobre la convergencia europea chirría.

2. Lo mismo ocurre con la demostración de una de las funciones del euro: se ha convertido en una moneda que ha adquirido un lugar importante... pero en los circuitos de obligaciones internacionales. Y por tanto, en la posibilidad de los mercados (es decir, de los diversos inversores financieros) de ejercer una gran presión como acreedores sobre los deudores. Dos tercios de la deuda francesa está adquirida fuera de Francia. Es ciertamente posible que capitales franceses refugiados en Luxemburgo o en Suiza constituyan también una fracción de los adquirentes.

A este respecto, se puede examinar la carta publicada en el *NZZ am Sonntag* (10/05/2010) y en el *New York Times*. Muestra los montantes de la deuda pública y las dependencias cruzadas de deudores-acreedores de los diferentes países de la Unión Europea. Esta evolución, acentuada durante los últimos años, muestra la liberalización de los flujos de capitales así como el despegue del “crédito-deuda” para responder a las dificultades de reproducción del sistema y de la sociedad capitalistas.

Un tema, en lo que se refiera a su “sustancia”, explicado por Marx en el Libro III del *Capital*. Marx insistía en la naturaleza de capital ficticio de los títulos de la deuda ¹¹, ficticio aunque bien real. Esto explica, en parte, el “amplio recorte de los gastos públicos”, una de las condiciones para extraer un saldo presupuestario primario que permita hacer frente a la “carga” de una deuda que registra, a cambio, una socialización de las pérdidas de “actores económicos privados”.

3. Ya ha terminado por tanto, en el plano del discurso político, el período del G-20 de setiembre de 2009 en Pittsburg. En esa ocasión, Sarkozy proclamó: “*Hay*

¹¹ “*La acumulación del capital de la deuda pública no significa otra cosa [...] que el desarrollo de una clase de acreedores del Estado que son autorizados a extraer ciertas sumas del montante de los impuestos [...]. Estos hechos muestran que incluso una acumulación de deudas llega a parecer una acumulación de capital*”. Karl Marx, *El Capital*, Libro III, Tomo II.

Dicho de otra manera, el dinero aportado a los Estados por sus prestamistas es desdoblado por los títulos que lo representan: obligaciones, bonos del Tesoro, etc. Estos títulos duplican este dinero, pero como en gran parte se gasta de manera improductiva –para pagar la carga de la deuda, por ejemplo– ni siquiera representan capital en función. Estos títulos sólo son capital ficticio. Los Estados crean por tanto capital financiero ficticio. ¡Y los dirigentes de estos Estados denuncian la irracional “exhuberancia” financiera!

El crecimiento de las deudas públicas tiene como origen las dificultades de reproducción del sistema y de la sociedad capitalista. Por un lado, refloatan bancos al borde de la quiebra –que por su parte han hinchado la masa de créditos, por tanto han participado en el crecimiento del capital financiero ficticio, en tanto agentes económicos privados– y ayudas a los “sectores privados” con dificultades (el automóvil e industria auxiliar, la construcción). Por otra parte, recortan “gastos sociales” para amortizar los efectos (en términos de demanda) de las recesiones y para estabilizar el poder constituido.

Hoy día se ataca a estos amortiguadores. ¡Prioridad a los acreedores! Una prueba social y política de envergadura histórica a escala europea, para las clases dominantes... y para los asalariados/as.

que refundar el capitalismo”; “*Hay que romper el cuello a la especulación*”. Los mercados –es decir, los bancos, los fondos de inversión financieros, los fondos de pensiones, las aseguradoras, las grandes empresas transnacionales muy mundializadas– han demostrado, sencillamente, quién manda.

El escenario es bastante claro. Bancos, aseguradoras y fondos de inversión han sido salvados de la quiebra por el Estado, y por tanto por las/los asalariados-contribuyentes. Desde 2009, estos actores financieros han vuelto a hacer buenos negocios. Bancos y *hedge funds* –que se hacen una gran competencia a escala internacional– quieren neutralizar una reducción posible –e incluso anticipada– de sus rentas provenientes de las acciones y dividendos, ya que el relanzamiento es muy débil. Para ello se impone un objetivo: asegurar la punción de los intereses sobre la deuda pública y consolidar las ganancias obtenidas en operaciones especulativas sobre las monedas (tipo de cambio volátil) y sobre las deudas (títulos). Una de las estrategias especulativas (de ataque y de anticipación) consiste en vender a descubierto títulos de Estado –sin tener siquiera su propiedad, tomándolos en forma de préstamos a quienes los poseen en su cartera– de los países más vulnerables. La operación se hace, por lo general, en dos fases. Por ejemplo, vender por 5 millones de euros obligaciones de Estado a 88,76 euros, ingresando 4,3 millones de euros. Después, tres días más tarde, una vez caído el título a 87,76 euros, volverlos a comprar, ganando la diferencia entre ambos precios, menos la comisión pagada por haber tomado prestados esos títulos. Las operaciones con los CDS (*credit default swap*) son de ese tipo.

El Credit Default Swap (CDS) es una especie de contrato de seguro. Así, un banco o una aseguradora se protege del riesgo de impago de un acreedor pagando una prima de seguro. Cuanto mayor es el riesgo, más alta es la prima del seguro.

En un primer momento, es una cobertura, pero es también un elemento de especulación. Actualmente, los medios hablan mucho de los CDS “soberanos”, es decir, los CDS adosados a la deuda de un Estado. Un comprador de obligaciones (que es una parte de la deuda de un Estado) puede comprar a un vendedor un seguro para cubrir el valor de su compra en caso de impago (si, por ejemplo, la deuda griega no pudiera pagarse) o de reestructuración (si se prolonga el período de reembolso inicialmente previsto) y/o de moratoria (plazo más o menos largo antes de pagar la deuda).

Así un gran inversor compra obligaciones, y a continuación un CDS como seguro. El vendedor del CDS se compromete a pagar al comprador el valor de la obligación si hay impago, reestructuración o moratoria. El objetivo inicial es disminuir el riesgo en el mercado para el detentador (comprador) de obligaciones.

Pero se pasa a un segundo nivel. Hay compradores de CDS que no han adquirido las obligaciones y que apuestan (especulan, en el sentido de “antici-

pan”) sobre que un gobierno vaya a poder o no poder pagar su deuda (intereses y principal). Hay vendedores que quieren cobrar la prima de seguro ligada al CDS. Hay pues un enorme mercado de ventas y adquisiciones de CDS.

1. Si el vendedor del seguro vende su contrato a otro que quiere adquirirlo, el cual a su vez lo vende a otro, es posible llegar a una situación en la que el último comprador del seguro no pueda pagar el valor de la obligación. Esto desencadena una verdadera crisis. Es lo que ha sucedido con el American International Group (AIG) en septiembre de 2008 –una muy grande aseguradora americana- que no ha podido hacer frente a sus compromisos en el sector de la cobertura de riesgos inmobiliarios, dada la crisis de subprimas de otros préstamos hipotecarios. AIG ha sido, de hecho, nacionalizada y sigue en una situación frágil.

2. Las operaciones con CDS se hacen fuera de balance y fuera de control. Uno de los debates actuales es regular ese mercado específico de productos financieros, cuyo montante supera al PIB mundial.

3. Es fácil comprender que el desafío que está en el centro de estas apuestas especulativas se basa en el montante de la prima de seguro que está ligada al *spread* de crédito, dicho simplemente, a la diferencia de tasas de interés que debe pagar (por ejemplo) el Estado griego por sus empréstitos en los mercados financieros respecto al interés que debe pagar el Estado alemán cuando toma préstamos en esos mercados.

Dicho de otro modo, las primas aumentan cuando la calidad del crédito se deteriora (así, la prima es más elevada para los CDS de la deuda griega). En esta situación, los especuladores juegan a la vez sobre las obligaciones soberanas y sobre los CDS. Así ellos dictan su ley a los Estados y por consiguiente a sus políticas presupuestarias y, por tanto, a los recortes presupuestarios (“austeridad”).

4. Desde ese punto de vista, Paul Krugman acierta cuando explica que, contrariamente a la santa doctrina oficial, la atracción de los inversores por las obligaciones estadounidenses a 10 años –cuya tipo de interés estaba por debajo del 3,3% el viernes 21 de mayo de 2010– tenía como origen: *“El aumento del pesimismo sobre las perspectivas de un relanzamiento económico, pesimismo que ha hecho que los inversores se alejen de cualquier cosa que les parezca arriesgada para refugiarse en la aparente seguridad de la deuda del gobierno americano”* (*El País*, 23/05/2010).

Que la austeridad generalizada adoptada en Europa –en el momento en que se felicita por el relanzamiento– conduzca a una depresión económica y social, tal como lo reconocen diversos economistas poco heterodoxos, no forma parte de las preocupaciones de los “operadores”. Eso corresponde a los gobiernos –de centro derecha o centro izquierda– que tendrán que apoyarse directamente en aparatos burocráticos sindicales, o utilizar sus “vacilaciones” para purgar el sistema y hacer tragar la purga. Al tiempo que se invoca la “unidad nacional”,

la “salvación del país”, la “necesaria modernización productiva y administrativa”, porque la fuerza del impacto va a desestabilizar a más de uno.

5. En diciembre de 2009, el *Boletín mensual del BCE*, en su editorial, ya afirmaba dos objetivos prioritarios para la UE. El primero: flexibilizar la legislación del trabajo en Europa. El FMI, en su informe dedicado a Grecia, de fecha de mayo de 2008, insistía en ese mismo objetivo. Traducimos: liquidar los derechos que le restan al trabajo, en un contexto de paro y de empleo cada vez más precarizado, para reducir los “costes salariales”. El segundo: la reducción drástica de los déficit y deudas públicas. En un plazo muy breve y de forma masiva: pasar, en Irlanda, del -14,3% de déficit del PIB en 2009 al -2,9% en 2014; en España, del -11,2% al -3% en 2013; en Portugal, del -9,3% al 2,8% en 2013. Para ello hay que reducir los servicios públicos (educación y salud, etc.), los salarios y el número de asalariados del sector estatal y paraestatal, las pensiones de jubilación. Y favorecer las privatizaciones en algunos sectores, abriendo la posibilidad de probar la rentabilidad durante un período de la PPP: participación-pública-privada.

Rumanía ya ha dado ejemplo. Desde el 1 de junio de 2010, los salarios del sector público van a bajar un 25% y las jubilaciones un 15%. ¡En un país en el que el salario mínimo ronda los 150 euros al mes! La experiencia también ha encontrado un vigor similar en los países bálticos.

6. La histeria de los “expertos” contra los déficit guarda silencio sobre cuatro elementos: 1º. El origen de los déficit y deudas públicas, es decir, la crisis de 2007-2009 y el reflotamiento de los bancos y la ayuda a las industrias y a la construcción. 2º. Sin esos amortiguadores (gastos públicos y transferencias sociales), la caída del PIB en Francia no habría sido del 5% sino del 10%. 3º. La reducción del déficit público en Suecia en los años 1990 –puesta siempre de ejemplo– fue posible por el crecimiento durante dicha década y porque las transferencias sociales partían de muy arriba. Además, Suecia pudo devaluar su moneda (la corona) para exportar. Y disponía de capacidades de exportación. 4º. Pero Grecia, España, Portugal... no tienen soberanía monetaria (devaluar o emitir moneda) y, en la zona euro, no hay política económica y presupuestaria común y “solidaria”. Su “soberanía” está cuestionada, al igual que los derechos elementales para definir su presupuesto que traducen, a su manera, una “opción de sociedad”.

Por el contrario, hoy día, viene impuesta por “los mercados” y los dominantes de los países del centro de la UE (Alemania, con su *hinterland* y sus aliados) una política de austeridad general, con un peso particular impuesto a las poblaciones de los países “periféricos”. En nombre de un relanzamiento de la dinámica de exportación. Se apoyaría en la contracción de los salarios directos e indirectos, con el objetivo de reducir los costos unitarios del trabajo.

Se plantea cómo recortar los salarios en todos los países de la UE, y reducir los *unit labour costs*, para aumentar las rentas procedentes de las exportaciones y

poder hacer frente a la carga de la deuda. Pero en lo fundamental, las exportaciones se efectúan dentro de la UE. Se pone en marcha un canibalismo selectivo.

Es una decisión del capital alemán (y de sus aliados próximos) que, por una parte, utiliza a su favor la división internacional del trabajo dentro de la UE y, por otra, pretende desplazar progresivamente el centro de gravedad de sus exportaciones hacia fuera de la UE, mientras gana partes de mercado dentro de la UE.

Esta política de deflación social competitiva provocará millones de muertes sociales. Impondrá decisiones que escapan por completo a las más elementales reglas de la democracia burguesa parlamentaria.

Ahora bien, el BCE (Banco Central Europeo) acepta títulos degradados de la deuda pública en poder de los bancos. Y éstos se refinancian ante el BCE por menos del 1% de tipo de interés, y continúan sus operaciones especulativas sobre las deudas y las monedas.

7. El *New York Times* (Steven Erlanger), del 23/05/2010, anunciaba en portada: el “*modelo social europeo*” está en cuestión. El resultado de las próximas batallas –dentro de esta guerra– es ante todo de orden social y político. Se apunta contra la población asalariada, que dispone de las mayores tradiciones socio-políticas –a pesar de los pasados reveses.

Las movilizaciones defensivas unitarias –rechazo de los recortes y de la reducción de la deuda (con la apertura de los libros de cuentas públicos y privados), un sistema impositivo diferente, etc.– son decisivas. Para acumular fuerzas y dar la sensación de capacidad de resistencia y de contraataque. No sufrir la mortífera “política de choque”. Tras ellas entrarán a la escena política cuestiones elementales y esenciales.

Se pueden formular así: para orientar la inversión hacia la producción de bienes y servicios que respondan a las necesidades sociales y ecológicas, es necesario que las y los asalariados dominen los recursos que producen; un servicio bancario público controlado democráticamente; un control sobre el funcionamiento de las empresas, sobre la apropiación de la riqueza y sobre su reparto, y una reducción del tiempo de trabajo. Y por tanto: ¿qué prioridades se plantean las sociedades europeas?

La dificultad de la situación no debe llevarnos a renunciar a una perspectiva socialista, en el fondo los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Esta perspectiva tiende sus raíces en los problemas que hoy encuentran las y los asalariados. Sin ella, no se puede excluir un cambio dramático de situación política, al cabo de cierto tiempo.

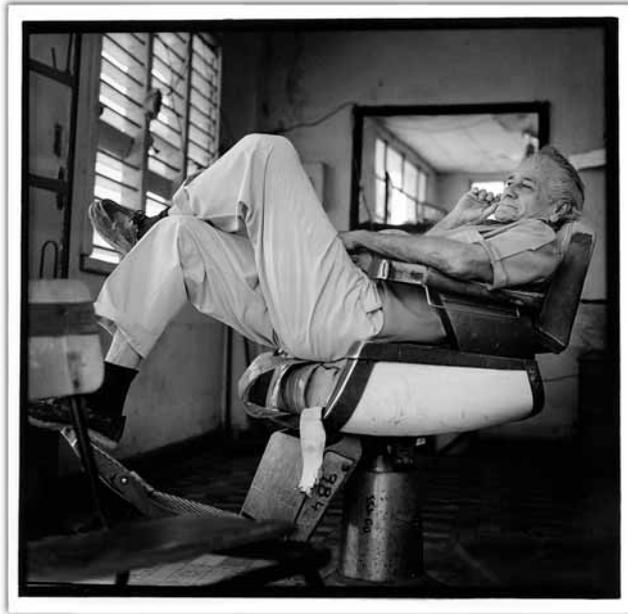
25/05/2010

Charles-André Udry es economista, animador de las Editions Page deux (Suiza), miembro del Movimiento por el Socialismo.

2 miradas voces



Rubén Morales



Cuba 2009

Rubén Morales

Rubén Morales recorre 5.000 kilómetros a través de la isla cumpliendo tres requisitos:

Huir de las zonas turísticas. Evitar los clichés políticos. Y pisar la carretera central sólo para cruzar de lado a lado. Y en un mes fui de Pinar de Río a Baracoa en un viaje alucinante por la Cuba más rural, más auténtica y más alejada de eso que nos hacen creer unos y otros. Descubrí una Cuba maravillosa y a la vez inquietante, divertida y contradictoria, hospitalaria y cauta...

Defensor de los medios analógicos y de los laboratorios manuales, todas las fotografías son copiadas por el autor en papel baritado al clorobromuro de plata por procedimiento químico y para realizarlas utiliza una cámara Rolleiflex 2.8E.

Los matices, incluso en este papel, incluso en la pantalla del ordenador son patentes. Pero la composición, el ritmo y el sentido del instante, también. El punto de vista personal marca siempre la importancia de las personas en su entorno, en su trabajo, en su ocio en sus ceremonias.

Como siempre, un consejo: visitad la web del fotógrafo:

www.rubenmorales.es allí se descubren otros temas y otros proyectos.

Carmen Ochoa Bravo









Amenazas de derechas

Presentamos un Plural dedicado a las “derechas” en sentido amplio: un repaso por las diferentes manifestaciones de la derecha radical europea, sus discursos, puntos fuertes, el nacimiento de un neo-populismo totalitario, el “berlusconismo” y como no, el “atípico caso español”, con un Partido Popular “acogedor” y una nueva derecha populista y xenófoba en ciernes, Plataforma Per Catalunya.

Desde hacia tiempo, teníamos la tarea pendiente de analizar y hacer un repaso por las nuevas tendencias de la derecha radical, especialmente ante la emergencia de un “nuevo discurso” y sus reiterados avances electorales. En una coyuntura como la actual, con una crisis sistémica multidimensional que va camino de acabar con los rastros de un menguante Estado del Bienestar y sus escasos derechos sociales y laborales, de la mano del Fondo Monetario Internacional. La emergencia de una derecha radical de nuevo tipo, que parece capaz de encarnar una parte importante del malestar latente en la sociedad, con un giro identitario, xenófobo y neopopulista. Esta situación, hacía mas acuciante si cabe dedicar a esta temática un espacio importante en nuestra revista, siempre con el lema Spinoza: “*ni reir, ni llorar, comprender*”, y analizar los puntos fuertes de un nuevo discurso y los fenómenos socio-lectorales que se están gestando en Europa y que van camino de poder aterrizar en el Estado español.

El tema nos demandaría una extensión y profundidad de análisis mayor de la que presentamos: conocedores de esta limitación, la colección de artículos que presentamos, parte de la premisa de que sólo puede ser una radiografía a grandes rasgos de la cuestión. Nos hubiera gustado poder incluir otros artículos y opiniones: nos quedamos con la espina clavada de no haber introducido la cuestión del Tea Party Movement, un giro neoconservador populista en el corazón de EE. UU. Pero nos comprometemos a seguir trabajando en la cuestión, y de nutrir la propia web, los recién nacidos boletines electrónicos de Viento Sur y, por supuesto, la revista, con nuevos artículos y análisis sobre la materia de este *Plural*.

Abrimos la sección con el artículo “*Una Europa en Crisis, una extrema derecha en ascenso*” de **Miguel Urbán**, que pretende hacer una análisis somero del nuevo discurso de la derecha radical europea. Un repaso por sus puntos fuertes

y las claves de un éxito electoral que han colocado a la derecha extrema en el primer plano de la política en una gran parte de los países de Europa.

A continuación se analiza el paradigmático caso del nuevo neo-populismo totalitario. “*El berlusconismo y la transición autoritaria*” de **Cinzia Arruzza y Felice Mometti**, que estudian las diferentes hipótesis que han intentado explicar el fenómeno del “berlusconismo”.

Para terminar con los análisis europeo, incluimos un artículo sobre los discursos y políticas migratorias en la UE, “*Las políticas migratorias en Europa y el poder de agenda de la extrema derecha*” de **Luca Sebastiani**. Las políticas migratorias, es el verdadero nudo gordiano de la heterogénea derecha radical europea, su punto fuerte y la punta de lanza de su discurso y propuesta política.

Plural continúa, aterrizando en nuestra situación concreta, en lo que se ha llamado la “excepción” o “particularidad” española, mientras que en Europa se consolida una exitosa ultraderecha, ¿Qué pasa en el Estado español? ¿Por qué no existe una fuerza política de ultraderecha homologable a la de nuestros vecinos europeos?

Jaime Pastor analiza las particularidades del Partido Popular como una derecha “anómala”, en el artículo “*El Partido Popular y la anomalía española*”.

Desde que en las elecciones de 1982, Fuerza Nueva perdiera su único escaño en el parlamento, la famosa frase de Fraga: “*a mi espalda la pared*” ha configurado una derecha muy particular, que ha acogido en su seno o periferia a las diferentes corrientes de la ultraderecha, impidiendo el surgimiento de un competidor por su derecha.

Esta situación, puede empezar a resquebrajarse con la emergencia de ciertas plataformas electorales municipales, homologables al populismo totalitario de matriz xenófobo europeo. Las próximas elecciones autonómicas catalanas pueden confirmar el desarrollo de una nueva formación de estas características. Plataforma Per Catalunya (PxC) una formación populista, derechista y anti-inmigrantes e islamofóbica, que ha radicado sobre todo en ciudades de pequeñas y medianas dimensiones de Cataluña, se presenta con posibilidades reales de obtener representación en las próximas elecciones catalanas. Cierra la sección dos capítulos del texto de **Xavier Casals**, “*La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)*”, que se encuentra íntegro en nuestra web.

Miguel Urbán (editor)



1. Amenazas de derechas

Una Europa en crisis, una extrema derecha en ascenso

Miguel Urbán Crespo

Europa esta en crisis, vivimos uno de los peores ataques sociales y laborales de nuestra historia reciente, una crisis que se está utilizando de telón de fondo para justificar y aplicar una agenda neoliberal de “máximos”, de la mano del FMI y sus planes de ajuste estructural. Ataques y ajustes, con tímidas respuestas desde la izquierda, más allá de Grecia, la mayoría de las organizaciones políticas y sociales se muestran como aturcidas en una pesadilla que no parece tener un final a la vista.

Pero, y ¿a la derecha qué? La crisis se ha producido en un momento de reflujo de la izquierda en prácticamente todo el continente, salvando honrosas excepciones, mientras que paralelamente, desde hace dos décadas se ha ido gestando la emergencia de opciones neo-populistas de carácter totalitario y xenófobo, que a partir del despunte del Frente Nacional (FN) francés en las elecciones europeas de 1983, han ido confirmando que el caso del FN no era una excepción sino más bien la pauta sobre la que se ha construido una nueva ultraderecha en Europa. Al calor de la crisis, la ultraderecha está consiguiendo no sólo aparecer “electoralmente” en nuevos países y parlamentos sino que, en donde estaba, crece y se está consolidando.

Un análisis del conjunto de la extrema derecha y sus resultados más recientes parece indicar que ha sabido, mejor que otras opciones, conectar con el voto de protesta contra la crisis y el actual modelo de construcción de la UE. En las elecciones al parlamento europeo fue el espectro ideológico que más creció en apoyo electoral, alcanzando 37 eurodiputados, y en las diferentes elecciones, a partir del 2009, no ha dejado de crecer: en las elecciones húngaras el partido de ultraderecha y antisemita Jobbik alcanzó el 17% de los votos; el Frente Nacional francés ha conseguido remontar electoralmente, después del fracaso de las legislativas del 2007 (4,29%) llegando al 11,6% en las últimas elecciones regionales; en Austria el FPÖ consiguió el 16% en las elecciones presidenciales, convirtiéndose en la segunda fuerza más votada; La Liga Norte, fue el

partido mas votado del norte de Italia en las ultimas elecciones regionales y municipales, con 2,7 millones de papeletas; en Holanda, el Partido de la Libertad ha consolidado los buenos resultados electorales obtenidos en las elecciones europeas, alcanzando el 17% de los votos en las elecciones legislativas y pasando de 9 a 24 diputados/as, convirtiéndose en la tercera fuerza en el parlamento; y en las últimas elecciones legislativas el ultraderechista Vlaams Belang obtuvo el 12,5% de los votos en Flandes.

Desde luego, un repaso de sus últimos resultados electorales, no puede sino generarnos una fuerte sensación de desasosiego, no sólo porque parecen marcar una tendencia consolidada en gran parte de Europa, capitalizando un voto de protesta contestatario con los procesos de inseguridad social, laboral y económica, sino también porque esta tendencia al alza de la ultraderecha europea no se ve contestada social y políticamente por el crecimiento de opciones políticas de carácter anticapitalista. Y no sólo se circunscribe el éxito de la extrema derecha al campo electoral; también alcanza al terreno de la generación de un discurso vertebrado y unificador capaz de marcar la “agenda” política y permear los discursos y políticas de las grandes formaciones conservadoras y social-liberales europeas. Un proceso que fue titulado en Francia, como la “lepenización de los espíritus” lo que define el profesor Raimundo Viejo como “*su capacidad para permear el discurso del centro-derecha, cuando no del centro-izquierda (...) en su habilidad para contraponer un discurso articulado, generador de sentido para sus audiencias.*” (*Diagonal* 105, 25 de junio al 8 de julio de 2009).

Esas organizaciones, a pesar de que mantienen importantes diferencias, producto de sus dispares contextos políticos, sociales y económicos, también mantienen características comunes que nos permiten hablar de una ruptura con los paradigmas del fascismo clásico del periodo de entreguerras y que constituyen un neopopulismo totalitario de corte xenófobo, una ultraderecha del siglo XXI. En los cuarenta años que han separado la derrota del fascismo y la eclosión electoral de las primeras formaciones de la nueva ultraderecha, se ha experimentado una importante reformulación y reconstrucción de una identidad común adaptada a los nuevos tiempos y con un discurso vertebrador eje importante de sus éxitos electorales. A lo largo de estas páginas intentaré apuntar los elementos clave de este discurso.

Inmigración y xenofobia

Uno de los principales rasgos definitorios de la nueva ultraderecha es la exaltación de la xenofobia, el miedo al extranjero pobre, al diferente. El nacional-populismo, elemento clave de las nuevas formaciones de la extrema derecha, ha sido descrito como una lectura esquemática y maniquea de la realidad, de fácil circulación, en la cual predomina la figura de uno o más chivos expiatorios, los agentes “anti-populares”, que estarían en la raíz de los males que sufre la comunidad nacional. Mientras que los viejos fascismos construyeron un discurso basado en gran medida en la explotación del chivo expiatorio de las conjuras judeo-masóni-

cas y comunistas, las nuevas organizaciones de la ultraderecha han construido un nuevo chivo expiatorio de todos los males de nuestra sociedad, la inmigración.

El encuentro entre nacional-populismo y xenofobia se ha transformado en una receta política de éxito en virtud de una serie de condiciones favorables. El aumento generalizado del paro y el crecimiento de la inmigración en Europa a finales de los setenta y especialmente durante la década de los ochenta y noventa generó un clima propicio para la extensión de los discursos xenófobos. La competencia en vez de la cooperación entre los trabajadores, nativos o extranjeros, por unos recursos cada vez más escasos (trabajo, vivienda, prestaciones sociales, etc.) en un clima de recesión económica y desmantelamiento del llamado Estado del Bienestar, favoreció que las organizaciones ultraderechistas, ante la crisis generalizada de la izquierda, presentaran respuestas fáciles a problemas complejos. De esta forma el tradicional enemigo exterior, el comunismo, era suplantado por un nuevo enemigo, esta vez interior, la inmigración, mucho más rentable social y electoralmente.

En este sentido, los inmigrantes, eso sí, siempre que sean pobres, son presentados por la extrema derecha como el nuevo enemigo de Europa en el siglo XXI. Mediante la negación del derecho universal de las personas a buscar un futuro digno, los inmigrantes son representados como “parásitos” que vienen a robar nuestra riqueza y acaparar las pocas prestaciones sociales de un estado del bienestar menguante. La extrema derecha explota de forma populista el miedo al extraño, al diferente, exaltando la supuesta primacía nacional de los nativos ante la invasión extranjera. De esta forma las organizaciones ultraderechistas se presentan a sí mismas como las únicas que defienden y trabajan por los intereses de los ciudadanos “nacionales”, mientras el resto de los partidos benefician a los inmigrantes. En este sentido se orientaba el lema del FN en las elecciones presidenciales de 1992, que rezaba lo siguiente: *“Ellos prefieren a los extranjeros. Nosotros preferimos a los franceses. Vote Francés”*.

La gran victoria de la ultraderecha no sólo se puede medir en base a los grandes réditos electorales que esta política les ha traído, con el acceso a gobiernos como el italiano, el austriaco, rumano, polaco o suizo. Sino, sobre todo, hay que considerar que han conseguido incluir en la agenda política europea, como un problema fundamental, la inmigración y la inseguridad ciudadana, más allá de sus éxitos electorales en cada país.

De esta forma, tal y como señala el politólogo Piero Ignazi, la hábil explotación de la temática migratoria ha permitido a la ultraderecha “postindustrial” alcanzar consensos amplios entre sectores sociales heterogéneos, al dirigirse a la población en términos de *“valores e identidad, más que de intereses económicos o de clase”*. Esta estrategia les ha permitido superar fronteras sociales que apenas hace dos décadas parecían insalvables y desde hace unos años su éxito parece haber influido en que estas ideas estén permeando en los partidos conservadores clási-

cos que están realizando un proceso de adaptación al discurso xenófobo. Mientras, los partidos socialdemócratas convertidos al social liberalismo parecen haber claudicado también en esta materia, aplicando políticas regresivas con respecto a los derechos fundamentales que lo único que consiguen es allanar el camino para la consolidación y expansión de las opciones políticas de ultraderecha.

La islamofobia

Entre el discurso xenófobo contra la inmigración también hay diferencias de acento. De hecho se está produciendo un importante brote de islamofobia; no todos los inmigrantes son odiados “por igual” por la extrema derecha. Al finalizar la Guerra Fría, las potencias occidentales abanderadas por EE UU necesitaban un nuevo enemigo que sustituyera al comunismo, el elegido fue el islamismo. Para ello se elaboró un discurso que nos presenta el mundo islámico como algo atávico, incapaz de adentrarse en la modernidad, en contraposición se proclama a Occidente, o a una parte del mundo occidental, como único y máximo representante de la “civilización”. Teorías como la del choque de civilizaciones de Samuel P. Huntington, de gran influencia entre los *neocons* estadounidenses, define de esta forma a la cultura islámica:

En todos los lugares, las relaciones entre los musulmanes y las personas de otras civilizaciones han sido por lo general antagónicas; la mayoría de dichas relaciones han sido violentas en algún momento del pasado; muchas han sido violentas en los años noventa: donde quiera que miremos a lo largo del perímetro del Islam, los musulmanes tienen problemas para vivir pacíficamente con sus vecinos (...) las fronteras del Islam son sangrientas, y también lo son sus áreas y territorios internos. (*El choque de civilizaciones*: 307)

La configuración del Islam como el nuevo enemigo mundial, especialmente a partir de los atentados del 11-S, ha generado un clima propenso para que las organizaciones ultraderechistas enarboleden un discurso islamofóbico. En este sentido la nueva extrema derecha justifica su aversión al Islam no en términos racistas, de superioridad de una raza sobre otra, sino en diferencias culturales y de identidad. La “primacía nacional” no sólo se aplica en el terreno laboral y económico, sino que también es ampliada al terreno cultural. De esta forma consideran la confesión musulmana como radicalmente incompatible con Europa porque subvertiría su tradición, cultura y raíces. Además se utilizan argumentos comunes con un acervo “progresista” en debates como el del velo o el nikap o directamente se asimila el Islam con terrorismo, tal y como realizó Geert Wilders, líder del islamófobo Partido Por la Libertad, en su famoso documental *Fitna* (“Calvario”).

Además la mayoría de estos partidos suelen ligar a la población musulmana con el ascenso de la criminalidad e inseguridad ciudadana. Éste es el caso del Bloque Flamenco, en donde su rechazo a la inmigración se concentra fundamentalmente en los musulmanes a los que acusa del tráfico de drogas y de la inseguridad ciudadana.

La (in)seguridad ciudadana

La inseguridad ciudadana es otro de los puntos fuertes del discurso xenófobo contra la inmigración, la asimilación, que machaconamente han reproducido todos los partidos de extrema derecha, entre delincuencia, inseguridad ciudadana e inmigración. De esta forma los partidos de la ultraderecha han buscado mostrar, como si de una fórmula matemática se tratara, el aumento de la inmigración al ascenso de la delincuencia, en un intento de presentarse como los partidos del orden y la seguridad al defender políticas de “mano dura” contra la inmigración y la delincuencia. Ésta es una vieja consigna, heredada de los fascismos de entreguerras que utilizaban los conflictos obreros y el ascenso del comunismo, para movilizar a los sectores de la pequeña y mediana burguesía hacia sus intereses, presentándose como el antídoto al “caos y la revolución”, el partido de la “ley y el orden”. El enemigo del comunismo ha sido suplantado en el discurso y el imaginario de la nueva extrema derecha por uno nuevo, la inmigración y la delincuencia. Un enemigo que permite movilizar mejor a un electorado en época de crisis social y económica ante los cambios acelerados de la globalización capitalista.

Este discurso también ha sido asumido por los partidos conservadores y social liberales en las últimas contiendas electorales; de hecho una de las razones del éxito cosechado por Le Pen en las elecciones presidenciales del 2002, no fue tan sólo obtener el 16,86% de los votos en la primera vuelta, que le permitió pasar a la siguiente por primera vez en la historia de Francia; su verdadero éxito fue el conseguir que la campaña electoral francesa pivotara sobre los dos temas favoritos del FN, la inmigración y la inseguridad ciudadana. En este contexto los dos partidos mayoritarios el PS y la UDP se esforzaron en mostrar a los electores franceses que ellos podían proponer medidas igual de duras que el FN en estos temas. Una circunstancia que, entre otras, favoreció el éxito del propio FN, consiguiendo que su candidato pasara a la segunda vuelta, y resultó desastroso para el PS que se quedó a las puertas de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales.

La agitación del fantasma de la inseguridad ciudadana en su relación con la inmigración también ha sido utilizada en campañas electorales en las que la extrema derecha no estaba presente, como es el caso del estado español, en donde el PP ha realizado declaraciones y propuestas que el propio Le Pen hubiera firmado. Éste es el caso, entre otros de las declaraciones efectuadas por Rajoy en Barcelona en febrero del 2008: *“Cuando gobierne restableceré, como han hecho otros países de la UE, la expulsión de delincuentes extranjeros, y lo haré incluso si cuentan con permiso de residencia en nuestro país, siempre que el delito no sea tan grave que merezca cumplir su pena en España”*^{1/}. Esto demuestra una tendencia muy peligrosa: la adaptación de parte del discurso de los partidos mayoritarios a los parámetros xenófobos de la extrema derecha. Incluso, como es el caso español, sin el empuje o la competencia electoral de partidos de extrema derecha.

^{1/} www.20minutos.es/noticia/344954/0/elecciones/contrato/inmigrantes/

“La ‘primacía nacional’ no sólo se aplica en el terreno laboral y económico, sino que también es ampliada al terreno cultural”

Este tipo de manifestaciones dirigidas fundamentalmente a captar el voto de protesta o descontento, ha servido de caldo de cultivo y coartada para los brotes xenófobos que se están sucediendo en Europa de “caza al inmigrante”. En mayo los rumores del secuestro de una bebé por una mujer gitana en Nápoles provocó una orgía de violencia racista contra campamentos gitanos, por parte de matones que enarbolaban barras de hierro, incendiaron caravanas y expulsaron a gitanos de sus chabolas en docenas de ataques, orquestados por la mafia local, la Camorra. El caso italiano es especialmente preocupante, no sólo por la proliferación de este tipo de ataques sino también por la reacción del gobierno de Berlusconi ante ellos. “*Es lo que pasa cuando los gitanos roban bebés*” se desentendió el ministro de Interior Maroni, mientras su colega en el gabinete y líder de la Liga Norte, Umberto Bossi, declaraba: “*La gente hace lo que la clase política no puede hacer.*”

nas de ataques, orquestados por la mafia local, la Camorra. El caso italiano es especialmente preocupante, no sólo por la proliferación de este tipo de ataques sino también por la reacción del gobierno de Berlusconi ante ellos. “*Es lo que pasa cuando los gitanos roban bebés*” se desentendió el ministro de Interior Maroni, mientras su colega en el gabinete y líder de la Liga Norte, Umberto Bossi, declaraba: “*La gente hace lo que la clase política no puede hacer.*”

Un nacionalismo “interior”: La preferencia nacional

El nacionalismo de la nueva extrema derecha no tiene una vocación exterior, poseído por el afán de construir un imperio colonial o de anexionarse territorios de los estados vecinos, un factor que resultó determinante en los fascismos de entreguerras. Casi todos los viejos antagonismos y conflictos por disputas territoriales en Europa occidental, que involucraban entonces a países como Alemania y Francia hace ya muchos años que dejaron de ser relevantes. En este nuevo contexto la ultraderecha ha tenido que renovar su discurso nacionalista, algo consustancial a estas formaciones, máxime cuando otro de sus grandes fetiches movilizadores la “amenaza comunista” ya no resulta efectivo.

De esta forma el nacionalismo preconizado por la nueva extrema derecha se estructura esencialmente en torno a la exaltación y preservación de una “identidad nacional” supuestamente amenazada por el acelerado proceso de mundialización de la economía, la cultura y las comunicaciones. Se postula una defensa de la identidad nacional frente a los procesos de “uniformización global”, intentando capitalizar las incertidumbres de este proceso, como la ruptura del Estado del Bienestar, las deslocalizaciones de empresas, la crisis del antiguo modelo de mercado laboral y el miedo ante el reto de la inmigración.

Por lo tanto el nuevo discurso nacionalista de la extrema derecha europea se presenta como un fenómeno con vocación interior que pretende salvaguardar la identidad nacional contra los enemigos exteriores de la inmigración, la incertidumbre económica de la mundialización y frente al colonialismo cultural de un pensamiento único exportado desde los EE UU. Con este programa se intenta movilizar a un importante espectro de la sociedad en base a los miedos y las inseguridades que el

acelerado proceso del neoliberalismo está produciendo entre la población europea. Aportando soluciones simples e identitarias ante problemas reales y complejos a los que los partidos del “sistema” no saben o no quieren dar respuestas. En este sentido los partidos de ultraderecha intentan “superar” la dicotomía tradicional derecha-izquierda al movilizar a su electorado en base a criterios de identidad y no de clase. Filip Dewinter, relevante líder del Bloque Flamenco, afirmó que su partido debía su éxito al hecho de haber sido capaz de “*reemplazar la vieja división del capital y del trabajo, por un nuevo eje que oponía el pueblo y la identidad al multiculturalismo*” (Casals, X. (2003) *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica: 47).

La “partidocracia” y el voto de protesta. Claves de un nuevo populismo

En el crecimiento y consolidación de una parte de las nuevas formaciones de la ultraderecha ha desempeñado un papel importante la capacidad de estas formaciones para absorber lo que ha venido siendo considerado el llamado “voto de protesta”. En esta captación del voto de protesta ha jugado un papel fundamental una serie de circunstancias que la extrema derecha ha explotado hábilmente. La primera de ellas ha sido el proceso, muy extendido en Europa en las últimas décadas, en el que tanto los partidos tradicionales como las estructuras de gobierno han acentuado el papel y el lugar del líder frente a los antiguos modos de dirección compuestos por organizaciones más colegiales, sobre todo en los sistemas parlamentarios donde el carisma del jefe del gobierno no era indispensable. Eso se puede observar tanto en Francia donde el modelo presidencialista es reforzado con la V República como en Alemania y hasta en Italia.

Este proceso de reforzamiento de la figura de los líderes en detrimento de la ideología, una americanización de la política europea, ha creado una situación favorable para la figura tradicional del líder en las formaciones nacional-populistas. La totalidad de las formaciones de la extrema derecha europea ha basado gran parte de su éxito en la popularización del liderazgo fuerte y carismático de su principal cabeza visible. Los casos más paradigmáticos han sido el del FN con la figura de Le Pen y el de la Lista Fortuyn, que se construyó electoralmente, exclusivamente, en base a la popularidad e imagen de su líder, Pym Fortuyn. Esta paulatina desideologización de la política electoral europea ha favorecido el florecimiento de un renovado nacional populismo basado en un fuerte liderazgo.

El discurso político populista se afirma en la idea de la traición de las élites, políticas, culturales y económicas, al pueblo, preocupándose exclusivamente de sus intereses como casta. De ahí que el pueblo deba de organizarse para que la comunidad recupere el bien común. La clave ideológica del populismo está en el uso político del término pueblo como comunidad política. Un pueblo idealizado y formado por una mayoría de hombres comunes (el *qualunquismo*) dotados de un instinto y una sabiduría políticas innatas que no pueden desarrollar porque

unas élites rectoras corruptas les han traicionado. La organización del pueblo se debe de realizar a través de un movimiento suprapartidista y supraclasista. Esta concepción de la organización ha determinado que la mayoría de las organizaciones de la nueva extrema derecha no haya tomado el nombre de partido en pro de denominaciones como frente, bloque, movimiento, alianza, etc. Además esta concepción de la organización vuelve a incidir en la idea de romper con el conflicto de clases como motor de la disputa política y la agregación colectiva, en pro de la unión interclasista concebida en el concepto que la ultraderecha otorga al pueblo y a sus intereses como comunidad nacional.

El pueblo era la palabra más repetida por el fascismo de entreguerras, el nazismo invocaba constantemente al pueblo y su ideología era indisociable de la *Volksgemeinschaft*, la “comunidad popular”. La nueva ultraderecha también apela constantemente al pueblo, pero ahora el término tiene un doble significado: el pueblo es la “comunidad nacional”, pero, y ésta es una diferencia fundamental respecto a los fascismos, también es el depositario de la soberanía nacional, secuestrada pretendidamente por la oligarquía política e instituciones suprestatales. Mientras en el fascismo hay un menosprecio por la democracia, en la ultraderecha postindustrial hallamos una demanda de “hiperdemocracia”.

Esta invocación a recuperar la democracia secuestrada por la oligarquía política corrupta, denominada por la ultraderecha como “partidocracia”, ha resultado ser uno de los factores movilizadores electorales fundamentales de la extrema derecha. El éxito electoral de la bandera de la auténtica democracia por parte de la ultraderecha, no se puede entender sin valorar el déficit democrático de las sociedades en las que surge, de la transformación sistémica de una sociedad globalizada y de la deslegitimación de la política y de lo político que se ha producido en su seno ante la devaluación de las ideologías. En este contexto el declive de la izquierda tradicional (el comunismo oficial), de la social democracia transformada en social liberal y la debilidad de la extrema izquierda, han favorecido que el voto de protesta, ante el aumento de los déficit democráticos, esté recalando fundamentalmente del lado de la extrema derecha.

En síntesis, los nacional populismos han encarnado un rechazo de la política desde un pretendido abanderamiento del sistema democrático basado en el interés popular, del que ellos se autoarrogan su representación. Para el politólogo Ralf Dahrendorf, el populismo estimula voluntariamente la pérdida de protagonismo de los parlamentos y su debilidad. Los nuevos populismos no pretenden implantar un totalitarismo político; al contrario quieren “*asumir decisiones sin demasiados controles, en presencia de un pueblo fundamentalmente desinteresado y apático*”. Y en numerosos países sucede que “*la popularidad temporal de un líder se combina con el desinterés colectivo hacia la política, una tendencia que se considera de larga duración y preocupante en la medida que genera sociedades que cada vez más se pueden clasificar de democracias sin demócratas*” (Casals, X. *op. cit.*: 43).

El salto a los *mass media*

Una de las principales barreras para la extrema derecha a la hora de poder conseguir y afianzar un nicho social y electoral ha sido la mediática. Su escasa presencia en los medios de comunicación, especialmente en la pequeña pantalla, ha actuado de cortafuegos, en el caso del estado español, hasta ahora. De hecho, la mayoría de los éxitos de la ultra derecha europea han estado precedidos por su entrada, ya sea como grupo o por medio de alguno de sus dirigentes, en el circo mediático de masas.

Los politólogos Yves Mény e Yves Surel señalan en este sentido que los líderes de los nuevos populismos de derechas *“han sabido utilizar de maravilla el talón de Aquiles de la sociedad mediática; es decir, su interés casi patológico por el escándalo”*. En definitiva, los nacional-populismos, como señala Moreau, son agencias de movilización simbólica y requieren de la presencia mediática. Entran en crisis cuando ésta no tiene lugar o no funciona, pero es indiscutible en cualquier caso el papel que desarrollan los medios de comunicación en la creación y eventual desgaste de estos nuevos actores políticos (Casals 2003, :53) La realidad europea ha demostrado que una vez que consiguen alcanzar cierta notoriedad pública y un cierto respaldo social es casi imposible que abandonen la escena mediática, pues ya se han convertido en noticia. Los casos más paradigmáticos de esta tendencia lo representan Le Pen y el Frente Nacional en Francia, organización guía de este sector a nivel europeo, y Pym Fortuyn en Holanda.

A modo de conclusión

La extrema derecha lleva un largo proceso de emergencia, al menos dos décadas y media, una derecha radical distinta de los fascismos de entreguerras y de las ideas nostálgicas con los mismos, pero que a la vez conserva una buena parte de su cosmovisión y composición identitaria. Una extrema derecha que ha sabido explotar las contradicciones del propio sistema y del neoliberalismo globalizador de las últimas décadas, aportando un discurso unificador, simple pero lo suficientemente completo para anteponer un paradigma social y político propio, con el que afianzar un espectro social diverso.

En una coyuntura de crisis económica sistémica, de recortes sociales y laborales, de malestares diversos, de inseguridades hacia el futuro presente... se crean situaciones susceptibles de conectar con respuestas simples a problemas complejos, con chivos expiatorios y liderazgos neo-populistas de carácter totalitario, con una ultraderecha que cuestione el sistema pero dentro de sus propios márgenes, que ofrezca recorridos con pocas aventuras y muchas seguridades.

Tenemos que estar atentos a los procesos que se están gestando en Europa, no sólo por las opciones anticapitalistas que tímidamente se están levantando, sino también mirar de reojo a nuestra extrema derecha, porque si hasta ahora, en nuestro estado no hemos tenido ninguna organización ultraderechista con

representación parlamentaria, en lo que algunos analistas han titulado como la “excepción” española, parece que esta situación no durará mucho. La emergencia de Plataforma Per Catalunya, con posibilidades reales de alcanzar un buen resultado en las próximas elecciones catalanas, puede inaugurar un peligroso camino, sobre el que transite una derecha radical que ha permanecido soterrada en el plano de lo social y dentro de un Partido Popular “acogedor”, pero que consiga tener un vehículo propio con el que expresarse políticamente.

Analizar los discursos y los elementos claves en los éxitos de la ultraderecha europea, es una tarea urgente e imprescindible para poder afrontar los retos que entre otras cosas pueden venir debajo de la mano de la crisis.

Miguel Urban Crespo es miembro de la redacción de VIENTO SUR.



2. Amenazas de derechas

El berlusconismo y la transición autoritaria

Cinzia Arruzza y Felice Mometti

Se han formulado muchas hipótesis para caracterizar el berlusconismo, recurriendo a las definiciones y a las analogías más disparatadas. Nos encontraríamos en el inicio de un nuevo fascismo, de un autoritarismo blando, de un fascismo postmoderno, de un régimen de opereta, y hay quien llega a utilizar la categoría de “ridículo” como clave de interpretación del período berlusconiano.

¿Es Berlusconi un caso único en Europa?

Entre estos intentos de definición, uno de los más engañosos es el que habla de una “anomalía italiana”, argumento propuesto en particular por los “demócratas de izquierda”¹, que ha encontrado eco en otros sectores de la izquierda italiana. Berlusconi sería un producto típicamente italiano, fuera del espacio democrático europeo. Concentrando en sus manos un gran poder mediático,

¹/El Partido de los Demócratas de Izquierda (DS), heredero del Partido Comunista Italiano (PCI) fue fundado en 1991. Participó en 2006 en la formación del Partido Democrático (PD).

representaría un peligroso proyecto autoritario sin parangón en otros países. Sin negar los caracteres específicos de la situación italiana –sobre todo el hecho de que el berlusconismo haya nacido fuera del régimen clásico de partidos, sobre los escombros del partido de referencia de la burguesía italiana, la Democracia Cristiana–, hay que preguntarse si esta visión corresponde a la realidad.

En los años 1980, la *New Left Review* publicó un debate sobre la naturaleza del thatcherismo. El eje de la discusión era el concepto de “populismo autoritario” propuesto por Stuart Hall y criticado por Bob Jessop y otros ^{2/}. Según Hall, el populismo autoritario de Thatcher representaba una respuesta a la combinación de una crisis de la socialdemocracia keynesiana de postguerra, de una crisis económica, y de una crisis de legitimación del Estado británico. Haciendo referencia al concepto de “revolución pasiva” de Gramsci, subrayaba, en su vertiente autoritaria, las llamadas a un Estado fuerte y a la disciplina social, la hostilidad hacia las formas de mediación social (sindicatos, organizaciones democráticas, etc.), la articulación de temas ligados a la idea del orden social; y en su vertiente populista, el intento de crear una unidad entre pueblo y bloque de poder, los llamamientos al pueblo, y la voluntad de redefinir –o de fundar– la naturaleza del pueblo británico.

Retomando los análisis de Hall sobre el populismo autoritario, Stathis Kouvélakis se pregunta en su libro *Francia en rebelión*, si el sarkozysmo puede ser definido como un thatcherismo a la francesa: la misma voluntad de actuar sobre las fracturas en el seno de las clases populares y medias traumatizadas por el desclasamiento y la pérdida de las conquistas sociales; la misma capacidad de politizar la angustia social utilizando los temas del orden y de la seguridad; la designación de “enemigos interiores” responsables de la crisis y del declive nacional a los asistidos, los perezosos, los profesores sesentayochistas, la “chusma” ^{3/}. Al igual que el thatcherismo, Sarkozy representaría un intento de responder a la crisis del Estado por parte de la burguesía francesa.

A la luz de los resultados de las elecciones europeas y de las elecciones alemanas, que han mostrado un ascenso general de la derecha y una crisis de la socialdemocracia, mejor que refugiarse en analogías históricas –y fuera de lugar– con el fascismo o de asociar el fenómeno a una “autobiografía nacional” italiana de la que habría que avergonzarse, sería más útil preguntarse si no hay que situar a Berlusconi en el contexto europeo de experimentación de nuevos intentos de construcción de bloques de poder de derecha, capaces de gestionar la combinación de la crisis de las instituciones representativas y la crisis económica. Analizar las semejanzas con el thatcherismo y con el sarkozysmo es mucho más fructífero que preguntarse si estamos ante un nuevo peligro fascista, o si el berlusconismo es la expresión consumada de un núcleo reaccionario específicamente italiano, que ha acabado por aflorar.

^{2/} Hall, S., Jacques, M. (dir.) (1983) *The Politics of Thatcherism*. Londres; Lawrence & Wishart Ltd. Jessop, B. et al. (1984) “Authoritarian Populism, Two Nations, and Thatcherism”. *New Left Review*, 147. Hall, S. (1985) “Authoritarian Populism. A Reply to Jessop et al.”. *New Left Review*, 151.

^{3/} Stathis Kouvélakis, S. (2007) *La France en révolte*. París: Syllepse, pág. 304.

¿Fascismo o populismo autoritario?

Junto a la “anomalía italiana”, el espectro del fascismo es uno de los principales invitados al banquete de las definiciones. Sin embargo, la comparación es completamente engañosa. Nos limitaremos a poner de manifiesto dos elementos. En primer lugar, el fascismo fue un fenómeno “reactivo”. Representó la respuesta de la burguesía al ascenso del movimiento obrero y al peligro de propagación de la revolución, en un contexto de gran polarización entre las clases y de tentativas revolucionarias derrotadas. Además, esta respuesta se apoyó en una movilización de masas. Apostó por la pequeña burguesía para construir una fuerza susceptible de enfrentar y de aplastar al movimiento obrero, y en la destrucción sistemática de todas las formas de organización autónomas de la sociedad civil y su sustitución por otras formas controladas por el poder estatal.

No se acaba de ver en qué es comparable la actual situación con el ascenso del fascismo. No hay polarización entre las clases. Al contrario, el nivel de conciencia y de autonomía de la clase obrera está entre los más bajos desde la postguerra. No hay tampoco ascenso del movimiento obrero al que haya que responder. No hay ningún verdadero intento de movilizar y de organizar a las masas, ni por parte del Estado, ni de las organizaciones de la derecha gubernamental. Tanto las políticas concretas, como el discurso público y la ofensiva ideológica en curso, apuntan de manera sistemática a la disolución de los vínculos sociales sin ser reemplazados por otros vínculos (con excepción de la valorización del papel de la familia), a la fragmentación social y al fomento del individualismo. Las políticas de la derecha tienen como efecto una sociedad atomizada, no la sociedad orgánica del fascismo.

Hay que preguntarse, en cambio, si la pista abierta por Hall con el análisis del populismo autoritario puede ser aplicada al caso italiano. Se trata de una hipótesis interesante, a explorar con prudencia. En primer lugar, porque la noción de populismo tiende a ser un significado vacío, un concepto desprovisto de profundidad, cómodo para definir por defecto contextos poco claros o mal analizados, para los que no se ha encontrado mejor definición. Lo demuestra la enorme cantidad de definiciones y de aplicaciones diferentes del concepto de populismo. Puede por tanto ser utilizado, aunque a condición de aclarar de qué se está hablando.

Podría considerarse el caso italiano como un tipo de populismo basado en dos visiones del pueblo que *“se revelan como los dos lados complementarios de una misma concepción. La primera es la imagen del pueblo como masa salvadora, la segunda la imagen del pueblo como masa inculta. Los dos registros no son contradictorios”* ^{4/}. El populismo alcanza *“su forma perfecta cuando son las instituciones del Estado las que imponen este vínculo por la fuerza (tanto material como ideológica) [...] Las instituciones se vuelven entonces instrumentos, no para aumentar la libertad de elección de los individuos, sino para limitar su identidad, para alzar barreras tribales en vez de eliminarlas, para reducir las*

^{4/} Merker, N. (2009) *Filosofía del populismo*. Bari: Laterza, pág.6.

inclusiones y aumentar las exclusiones” /5. Y cuando las instituciones estatales no están en la misma longitud de onda, una de ellas (pongamos, el gobierno) es utilizada como fuerza de choque, para que haga de fórceps sobre todo el proceso. En segundo lugar, la caracterización de “populismo autoritario” en el caso italiano debe asociarse a los proyectos de “reforma institucional” del presidencialismo, de sumisión de la magistratura al gobierno, de “federalismo egoísta” de las regiones del Norte promovido por la Liga del Norte. Estos proyectos presentan varias dimensiones contradictorias, por lo que continúan engendrando tensiones en la mayoría gubernamental.

Una de las críticas de Jessop a Hall subraya el peligro de entender el *thatcherismo* limitado sólo a la esfera política e ideológica, y el de una homogeneización artificial de un fenómeno complejo y articulado. El análisis del *berlusconismo* no puede circunscribirse a las políticas institucionales y la ofensiva ideológica. Hay que examinar una serie de factores: las dificultades del capitalismo italiano a las que intenta dar una respuesta la transición *berlusconiana*; las relaciones entre la derecha y la burguesía italiana o sus diferentes sectores; la capacidad del *berlusconismo* para construir un bloque político estable; los intereses materiales a que responde su política y los sectores sociales afectados; las contradicciones en su propio campo (por ejemplo, entre posiciones ultra-liberales y posiciones proteccionistas, o entre posiciones nacionalistas y posiciones federalistas). En fin, en el propio plano ideológico, no hay que ver la ideología *berlusconiana* como un conjunto coherente exento de contradicciones. Al contrario, éstas son evidentes, y es precisamente esta combinación de elementos diversos –como, por ejemplo, hedonismo y defensa de valores tradicionales– lo que hay que comprender. Hay que considerar en particular algunos significados huecos, susceptibles de catalizar angustias múltiples en el conjunto de la sociedad. Así ocurre, en primer lugar, con la figura del inmigrante; pero también con la figura de la mujer, o más en concreto, del cuerpo de la mujer que, como el inmigrante, se convierte cada vez más en el objeto sobre el que se ejercen y se proyectan fantasmas de control y de poder por parte de quienes están precisamente desposeídos de cualquier forma de poder. Se trata de un trabajo de investigación, por fuerza colectivo, al que deben asociarse todos los actores de la transformación radical de la sociedad.

El régimen de la transición sin fin

En algunos análisis de la derecha y del *berlusconismo*, tenemos la impresión de que falta el centro en torno al cual se organizan las relaciones políticas y de clase en Italia. Este centro de gravedad es hoy día la larga transición, abierta en los años 1992-1994 –tras el hundimiento del “socialismo real” y la primera guerra en Irak–, una transición siempre en curso con sus fases, sus aceleraciones, sus dificultades y sus rasgos autoritarios. Su objetivo inicial era lograr estabilizar un sistema político bipolar, eliminando las alas radicales y la fragmentación de los par-

5/ *Ibid.* pág. 173.

“No hay que ver la ideología berlusconiana como un conjunto coherente exento de contradicciones. Al contrario, éstas son evidentes, y es precisamente esta combinación de elementos diversos lo que hay que comprender”

tidos. La salida de esta transición sigue siendo, todavía hoy, incierta. Entre febrero de 1992 y marzo de 1994, dos fechas simbólicas que marcan el inicio de la *tangentopoli* ⁶ y la primera victoria de Berlusconi en las elecciones, se asiste a una ruptura en el sistema político, económico, institucional, y en las relaciones entre las clases.

Con la operación *mani pulite* y la acción política de algunos sectores de la magistratura, el sistema de representación basado en los partidos, que había ocupado la escena política durante cincuenta años, quedó deslegitimado. Lo que quedaba del sistema de ajuste automático de los salarios respecto a la inflación fue abolido. Con el acuerdo firmado, en 1993, entre los sindicatos confederales, el gobierno y la *Confindustria* patronal, las reglas de la negociación cambiaron

y destrozaron el modelo basado en la concertación. Los sindicatos confederales asumieron en adelante el papel de actores políticos en el escenario de la transición italiana. Lo hicieron introduciendo reglas antidemocráticas en la elección de los representantes de los asalariados, tanto en el sector público como en el sector privado. El modelo de la concertación triangular sindicatos-gobierno-*Confindustria* se convirtió en instrumento de legitimación recíproca de los actores en juego, mientras las y los trabajadores quedaron relegados al papel de simples adherentes del sindicato, ya no considerados como los sujetos potenciales de la transformación social.

El gobierno Amato-Ciampi desvalorizó la lira un 30% y aprobó un presupuesto de 90 billones de liras, la medida legislativa más impopular desde la postguerra, implicando una enorme redistribución de rentas en beneficio de las clases más ricas. El referéndum sobre la Ley Electoral, sostenido por el movimiento de Mario Segni con el apoyo de importantes sectores del centro-izquierda y del ex-PCI, permitió iniciar la modificación del sistema institucional: se pasa de un sistema “proporcional-parlamentario” a un sistema “mayoritario-bipolar” con tendencias presidencialistas. En este contexto se produjo la famosa entrada en escena de Berlusconi, en enero de 1994. Principal empresario de televisión, se sirvió de una inversión masiva de sus recursos privados y de una utilización muy profesional de los medios de comunicación y, de mejor manera que toda la clase política de derecha y de izquierda, de la ausencia de representación del centro-derecha. Así se abrió la difícil –y peligrosa– transición del sistema político italiano.

⁶/ Al comienzo de los años 1990, la magistratura italiana lanzó una vasta investigación judicial sobre la corrupción generalizada en el mundo político. Esta investigación y las condenas que la siguieron significaron el final de la primera República, la del sistema institucional y de partidos de la postguerra. El nombre de *tangentopoli* hace referencia al dinero pagado a los políticos por la banda –la *tangente*– para obtener sus favores.

¿Ha concluido ya esta transición italiana? A juzgar por los resultados electorales, pese a su carácter meramente indicativo, parece que no. Todas las coaliciones de centro-derecha y de centro-izquierda han perdido las elecciones después de su experiencia gubernamental. Se trata de dos proyectos que nunca han llegado a oponerse realmente, ambos caracterizados –a diferentes niveles– por la idea de que no hay alternativa al liberalismo económico y a la concentración de poderes en los gobiernos, tanto nacionales como locales.

El dogma de las liberalizaciones y las privatizaciones ha determinado las políticas de centro-derecha y de centro-izquierda de los últimos quince años. Las privatizaciones record puestas en marcha por el gobierno de Prodi a mediados de los años 1990, la reforma de las pensiones por el gobierno Dini, las leyes Bassanini sobre la escuela y la función pública, la flexibilidad y la precariedad del trabajo introducidas por la ley Treu, las leyes sobre la inmigración, todas estas medidas han acelerado el proceso de desestructuración de las relaciones sociales y de clase iniciado en los años 1980. El poder actúa por medio de instrumentos que son una emanación directa de los ejecutivos –los decretos gubernamentales de urgencia han sido utilizados de forma masiva por las dos coaliciones cuando han estado en el gobierno–. La razón es sencilla: si no se consigue concluir la transición italiana con una gran reforma institucional presidencialista (o casi), sólo queda el control, la disciplina y la represión de las clases peligrosas.

La política entendida como administración institucional de los actores sociales considerados sólo como consumidores o simples ciudadanos sin determinación de clase, apunta a hacer prescribir el conflicto social de clases, esto es, la posibilidad de pensar la superación de la actual sociedad. El caso más evidente ha sido la represión feroz, seguida de la rehabilitación de sus responsables, durante las manifestaciones contra el G8 en Génova, en julio de 2001. Esta represión, sostenida –de forma implícita o explícita– tanto por el centro-derecha como por el centro-izquierda, anticipada algunos meses antes en Nápoles, es el hecho de un poder que no podía tolerar que un movimiento social por abajo, al margen de los partidos y de los sindicatos tradicionales de la izquierda, pusiera en cuestión el orden establecido y proclamara la posibilidad de un mundo diferente,

A pesar de estos aspectos, Berlusconi y el berlusconismo representan un fenómeno inédito en el contexto italiano. La personalización extrema de la acción política, con la casi coincidencia del jefe supremo, del gobierno y del partido *Forza Italia*, ha constituido tanto la fuerza como la debilidad del proyecto berlusconiano: su fuerza, por el hecho de la reducción de los espacios de mediación en el interior de la coalición gubernamental; su debilidad, por la ausencia de un bloque social consolidado susceptible de desarrollar una hegemonía estable en los aparatos de Estado como la magistratura, la administración pública o el ejército. Su victoria en las elecciones de 1994 fue posible gracias a un acuerdo entre actores antagonistas, la Liga del Norte y, en el sur, el MSI **7**, un hecho sin preceden-

⁷El partido neofascista Movimento Sociale Italiano (MSI) adoptó el nombre de Alleanza Nazionale (AN) en 1995.

tes en la historia política italiana. La victoria electoral no fue la consecuencia de un movimiento social, o el resultado de la movilización de un partido estructurado, sino el resultado de una coalición política articulada en lo fundamental en torno a un liderazgo incontestable, única capaz de defender este proyecto. El centro-izquierda ha intentado en varias ocasiones construir este tipo de coalición, en torno a Prodi, Rutelli o Veltroni, sin conseguirlo nunca.

Bases sociales y relaciones de poder

En un artículo de *Il Manifesto*, Giorgio Galli afirmaba que Berlusconi no podía apoyarse sobre un “bloque histórico” comparable al de la Democracia Cristiana o del Partido Comunista, sino sólo sobre un agregado electoral cimentado por un rechazo común a los impuestos o los inmigrantes **8**. Se trata de una verdad parcial, basada en la analogía con un sistema político y de partidos que ya no existe; una analogía útil para decir lo que ya no es, pero no para determinar lo que está naciendo. No es más convincente la teoría de que el berlusconismo cuenta con tres pilares que formarían un bloque social: por un lado los pequeños empresarios, las profesiones liberales, los comerciantes y los artesanos; por otro, las mujeres que están en el hogar, los parados y las personas confrontadas a la mundialización; por último, los católicos practicantes **9**. Es confundir las características de un bloque social –principios y valores de referencia, capacidad de movilizar capas sociales, formas asociativas estructuradas, autoidentificación– con la lista de electores potenciales de Berlusconi.

Un elemento de conocimiento más interesante del berlusconismo lo ofrece la trayectoria seguida por *Forza Italia* desde su nacimiento. “Partido-empresa”, “partido de plástico”, han sido sus definiciones más frecuentes. Caterina Palucci indica tres características genéticas del movimiento *Forza Italia* que lo convierten en una forma de *catch-all party* (partido atrapa-todo), un partido *light* que estaría sustituyendo al modelo de partido de masas: 1) su aspecto patrimonial (un partido que pertenece a su fundador); 2) el carácter específico de una empresa (gran centralización, cooptación en lugar de elección de los dirigentes, libertad de maniobra de la dirección y orientación electoralista poco favorables a la construcción de un grupo dirigente); 3) el carisma de su líder **10**. Estas tres características, al comienzo de la difícil transición italiana, contribuyeron a la ascensión de Berlusconi. Pero explican también la dificultad de institucionalizar *Forza Italia* y de concluir por tanto la transición italiana con la definición de un nuevo marco político-institucional estable.

Los primeros estatutos de *Forza Italia* preveían un funcionamiento interno enteramente basado en los cargos electos y en los dirigentes cooptados por arriba. En la primavera de 1995, los 13.000 clubs locales que existían en 1994 ya habían

8/ *Il Manifesto*, 13/06/2009.

9/ Lazar, M. (2009) *L'Italie sur le fil du rasoir*. París: Librairie académique Perrin.

10/ Caterina Paolucci, C. (2006) “The nature of Forza Italia and the Italian transition”. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 8, págs. 163-178.

desaparecido y sólo se reconocían formalmente unos 3.500. Hasta 1997 los adherentes de *Forza Italia* no tenían ningún poder de decisión y escasas ocasiones de participación. El partido seguía configurado como un instrumento electoral completamente controlado por arriba. La derrota de 1996 condujo a una reorganización interna y a adoptar nuevos estatutos. El objetivo era animar y ampliar la participación de los adherentes, conservando al mismo tiempo el sistema de cooptación de una parte de los dirigentes nombrados por la dirección central. No sin contradicciones, se trataba de ir hacia una institucionalización del partido. En 1997, *Forza Italia* contaba con 140.000 miembros¹¹ y, en 2008, con alrededor de 250.000 adherentes declarados¹². El proceso de institucionalización del partido ha continuado oscilando entre el poder predominante del presidente del partido (Berlusconi), la centralización de las decisiones y la nominación de los dirigentes, y la exigencia de construir una base consolidada, entre un modelo de dirección de empresa y un modelo más próximo al antiguo partido de masas.

A la luz de estos elementos hay que leer la fusión con *Alleanza Nazionale*, un partido de características mucho más tradicionales, que se beneficia de una ramificación y de una implantación territorial reales (600.000 miembros en 2006, según los datos oficiales¹³). La dificultad de una institucionalización de *Forza Italia* y por tanto de una implantación del partido, de la creación de una base militante, de la formación de una capa dirigente, no se orienta a un modelo sustitutivo del partido de masas, sino que muestra más bien la grave dificultad de concluir la transición italiana. La creación del nuevo partido, el *Pueblo de las Libertades*, intenta ir en la dirección de la institucionalización y de la creación de un marco más estable, susceptible de permanecer más allá del liderazgo de Berlusconi. La capacidad para concluir positivamente esta operación está por ver, dadas las diferencias estructurales entre los dos partidos fusionados en el *Pueblo de las Libertades*. Si el primero se beneficia de una presencia considerable en los aparatos de Estado y en los medios del poder económico a nivel territorial, el segundo dispone de una base militante más consistente, habituada a reglas de funcionamiento más cercanas a las del partido de masas tradicional.

Las últimas vicisitudes del personaje Berlusconi revelan el deseo de una parte de la derecha y de la burguesía italiana de pasar a un “tras Berlusconi”, pero también la dificultad de encontrar una alternativa válida, capaz de reunir a las diferentes componentes de la derecha y de beneficiarse de un apoyo popular comparable al de Berlusconi.

Los enfrentamientos con el gobernador del Banco de Italia, Draghi, primero por las medidas de protección social frente a la crisis, y después por el *scudo fiscale* (el decreto que permite la vuelta de los capitales transferidos al extranjero y a los paraísos fiscales a cambio de un impuesto ridículo) son el signo de que, para sec-

¹¹/ Poli, E. (2001) *Forza Italia. Strutture, leadership e radicamento territoriale*. Bologna: Il Mulino, pág. 130.

¹²/ Ruzza, C. y Fella, S. (2009) *Re-inventing the Italian Right: Territorial politics, populism and “post-fascism”*. Nueva York: Routledge. pág. 125.

¹³/ *Ibid.*, pág. 150.

“La política entendida como administración institucional de los actores sociales considerados sólo como consumidores o simples ciudadanos sin determinación de clase, apunta a hacer prescribir el conflicto social de clases”

tores de la gran burguesía italiana, el gobierno Berlusconi no está a la altura de la crisis económica. Mientras el centro-izquierda mantiene vínculos estrechos con los grandes bancos italianos, como Unicredit y Banca Intesa, y cuenta con las empresas más activas en los mercados internacionales, Berlusconi actúa apoyándose en cambio en las pequeñas empresas, los grandes grupos industriales y financieros, incluidas sociedades ligadas al crimen organizado. Su política parte del presupuesto de que, para construir un bloque de poder, hay que apoyar a todos los “poderes fuertes” existentes. Desde el punto de vista económico y financiero, sin proyectos a largo plazo, privilegia la adaptación a lo existente.

Esto explica la relación entre Confindustria y el gobierno, alternando impaciencia y realismo. La impaciencia deriva de los continuos conflictos

entre el gobierno y las otras instituciones estatales, en particular la magistratura y el Presidente de la República. Crean una situación de inestabilidad, pero el “realismo de empresa” se mantiene en vigor a falta de solución de reemplazo inmediato de la actual clase dirigente. La oposición de centro izquierda es considerada todavía demasiado débil y dividida para que pueda representar una alternativa creíble. El porvenir del berlusconismo se mantiene incierto, a falta de un apoyo claro por parte de sectores decisivos de la gran burguesía italiana.

Marx en “Arcore” 14

“Está pendiente de explicar cómo una nación de treinta y seis millones de personas ha podido ser sorprendida por tres caballeros de industria y llevada en cautividad sin resistencia”, escribía Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, a propósito de Francia tras la revolución de 1848. La actual Italia tiene algunos millones de habitantes más y tan sólo un *cavalier*, pero la pregunta de Marx sigue siendo pertinente. Describía a Luis Bonaparte como un personaje mediocre y grotesco al que las circunstancias históricas permitieron hacer de héroe, un viejo libertino que concebía la historia de los pueblos como una comedia en la que los grandes gestos y los grandes discursos son útiles para cubrir “*las canalladas más mezquinas*”.

Este retrato bien podría aplicarse a Berlusconi. La forma de gobierno de Luis Bonaparte, el bonapartismo, surgió de una crisis político-social en la que el poder ejecutivo, encarnado en una personalidad carismática, destituyó al parlamento e

¹⁴ En Arcore se encuentra la residencia personal de Berlusconi, una villa comprada en condiciones escandalosamente ventajosas.

instauró un régimen autoritario y personal. Pero la historia nunca se repite de forma idéntica, y la afirmación de Marx de que “*todos los grandes acontecimientos y personajes históricos se repiten, por así decirlo, dos veces [...], la primera vez como tragedia, la segunda como farsa*”, tiene un valor práctico:

Corresponde a un análisis de la realidad capaz de abrir nuevas posibilidades de cambio. [...] Representar en forma de farsa el pasado (y también el presente, podríamos añadir) es útil para que los revolucionarios, creando lo que todavía no existe, no reproduzcan lo antiguo cogiendo prestadas las consignas y las prácticas de la tradición /15.

¿Es Berlusconi la farsa que sucede a la tragedia? Sí, si una oposición política y social aprovecha la ocasión para cuestionar el funcionamiento del sistema capitalista y sus estratificaciones ideológicas. No, si se considera sólo como el producto de un poder rapaz y payaso al que bastaría oponer la parte “sana” de la sociedad civil. En ese enfoque marxiano hay un cambio en el significado atribuido por el sentido común a la palabra farsa, de manera que se convierte en un elemento de discontinuidad necesario, que debe caracterizar la iniciativa de la izquierda revolucionaria en los momentos de crisis política e institucional.

Quince años después, el berlusconismo sigue teniendo dificultades para construir un bloque unido. Su objetivo es una modernización del país que pueda conducir al reforzamiento de los poderes del ejecutivo y del Jefe de Gobierno, al debilitamiento sustancial del poder legislativo y a la reducción del número de diputados. Dicho de otra manera, una especie de racionalización parlamentarista de tipo gaullista. De Gaulle es cada vez más popular en las filas de la derecha que quiere un gobierno dotado de una gran flexibilidad en los lazos con su electorado (en el caso de De Gaulle, el recurso al referéndum), con una relación directa entre líder y pueblo. La derecha ha sabido por tanto

reconocer la centralidad absoluta de un líder carismático, cultivando al mismo tiempo, como Max Weber lo había previsto al imaginar el futuro de los partidos de masas, una casta dirigente experimentada y consciente, capaz de concretar la fuerza sobre el conjunto del territorio /16.

La derecha, al igual que el centro-izquierda, no representa un bloque social, pero tampoco es un simple agregado electoral. Se trata de un actor político que intenta estructurarse en la larga transición italiana, combinando un populismo autoritario con las políticas del liberalismo contemporáneo, que no hay que confundir con la idolatría del mercado. Pero Berlusconi no es De Gaulle. Y lo que decía Marx a propósito de la farsa y la tragedia conserva toda su actualidad.

Cinzia Arruzza y Felice Mometti son militantes de Sinistra Critica.

15/ Tomba, M. (2008): “Il materialista storico al lavoro. La storiografia politica del *Diciotto Brumaio*”. En C. Arruzza (dir.) *Pensare con Marx, ripensare Marx*. Roma: Alegre.

16/ Quagliariello, G. “Adesso tocca a noi”. En www.gaetanoquagliariello.it



3. Amenazas de derechas

Las políticas migratorias en Europa y el poder de agenda de la extrema derecha

Luca Sebastiani

Si hay un elemento común a las principales formaciones de extrema derecha a nivel europeo, se trata de los planteamientos restrictivos con respecto de la inmigración. Prácticamente la totalidad de las organizaciones de este heterogéneo ambiente político apunta a los inmigrantes, preferentemente pobres y “no occidentales”, como chivo expiatorio de una supuesta degradación socioeconómica y cultural.

Es más: estas posturas se han propagado, con relativa facilidad, mucho más allá de su contexto de producción, permeando el debate político en su conjunto y siendo parcialmente asumidas por los partidos mayoritarios y las mismas instituciones de la UE. Cabe hablar de un verdadero “poder de agenda”, entendido como capacidad para establecer las prioridades programáticas, las problematizaciones relevantes, los enunciados discursivos que fijarán los términos de la discusión. En este sentido la extrema derecha ha ido recolectando éxitos a partir de finales de los 80, pues ha sabido introducir dentro del orden del día ciertas cuestiones, presentadas como fenómenos estrechamente vinculados entre sí, como la seguridad, la inmigración “ilegal” e incontrolada y la pérdida de la identidad nacional.

Este último tema, en particular, ha venido asumiendo creciente relevancia, pues la identidad hoy día es concebida o de una manera esencialista, en tanto que característica etno-cultural y deshistorizada correspondiente a un pueblo, o como atributo cívico-político, que sin embargo se considera un producto original de la tradición europea y nacional. De ahí, los tests de integración de inmigrantes establecidos por varios gobiernos sobre los “valores cívicos” o el debate lanzado por Sarkozy sobre la naturaleza de la identidad francesa.

A continuación, haré un breve recorrido histórico para señalar los procesos que han creado las condiciones de posibilidad para la existencia y difusión de esta agenda política.

Los orígenes de la cuestión: la migración como problema

En la Europa capitalista, el descubrimiento de la inmigración como hecho político relevante se da a principios de los 70, cuando los países nortños, ante la recesión económica, interrumpen las políticas de la posguerra de captación de mano de obra extranjera e inauguran una fase de (relativo) “cierre de fronteras”. Según una interpretación simplista, se cree que esos trabajadores extranjeros volverán a sus países, algo que no se produce: por el contrario, su número va aumentando en los años siguientes, a raíz de los crecientes desequilibrios creados por la globalización, la ofensiva neoliberal, el derrumbe del socialismo real y el emerger de la cuestión de los refugiados. La presencia de migrantes en este nuevo contexto se convierte en un *problema* para los diferentes gobiernos, que adoptan medidas restrictivas de varios tipos, generando así un marco político y discursivo que será explotado eficazmente por los partidos de extrema derecha. En efecto, los nuevos partidos post, neofascistas y populistas aprenderán rápidamente a politizar con éxito la cuestión migratoria, achacando la culpa de todo tipo de males a esos sujetos “Otros”, supuestamente portadores de una alteridad irreductible y competidores a la baja en el mercado laboral.

El politólogo italiano Ignazi (2006) ilustra la anterior dinámica haciendo referencia a las vicisitudes del *Front National* en Francia: en los comicios europeos de 1984, este partido irrumpe con fuerza en la escena pública, obteniendo un 11,1% de los sufragios y dos parlamentarios. Su campaña electoral se ha basado en gran parte en la problematización de la inmigración, considerada la causa de la inseguridad ciudadana, el aumento del paro y la competición por servicios sociales escasos: una situación ante la cual el FN abandera la causa de la preferencia nacional (los franceses primero). El centro-derecha tradicional (UDF y RPR), con una actitud de aprendiz de brujo, acepta el terreno de confrontación y asume buena parte de las temáticas lepenistas, legitimando un nuevo espacio político que, sin embargo, en los años venideros sería ocupado con creciente protagonismo por el mismo *Front National*. Como plantea D’Appollonia:

El uso de la xenofobia por las extremas derechas ha sido facilitado por la banalización de los prejuicios xenófobos, y esta banalización se ha visto acelerada por los partidos tradicionales cuando, intentando frenar el éxito de las extremas derechas, han adoptado posiciones similares sobre los temas de inmigración, identidad nacional, o cuestiones de seguridad (D’Appollonia, 2007: 200).

Este proceso de modificación de la agenda pública se ha dado en toda Europa, prescindiendo de las actitudes formales hacia la extrema derecha: tanto los gobiernos que le han interpuesto un “cordón sanitario”, orientado a alejarla del gobierno y aislarla, como los que la han integrado dentro de coaliciones mayoritarias han terminado aceptando su desafío en el plano de los contenidos. Así pues, la verdadera victoria de la extrema derecha ha sido la *normalización* de

su discurso y la introducción de sus principales contenidos tanto en el debate general, como en las políticas públicas oficiales. En los siguientes apartados, analizaré cómo se articula hoy día ese poder de agenda en las políticas migratorias de algunos gobiernos de países europeos.

Francia: los inicios. *El Front Nacional* como punta de lanza de la derecha xenófoba

El auge del *Front Nacional* en las europeas de 1984 consagra a esta formación como el principal partido de la emergente derecha populista y xenófoba europea. La capacidad mediática de su carismático líder Le Pen, junto con las nuevas reivindicaciones planteadas –no a la inmigración, defensa de la identidad francesa entendida en sentido reaccionario y *catolicista*, primacía nacional– convierte al FN en el primer partido anti-inmigrantes a nivel europeo y abre el camino para la estrategia de la nueva derecha en otros países.

En las últimas dos décadas, la relevancia otorgada por los lepenistas a las temáticas migratorias no sólo ha ido aumentando, sino que además ha estado asumiendo los rasgos de una marcada islamofobia. En 1991, el FN lanza su programa “Inmigración: 50 medidas concretas”, donde propone interrumpir la construcción de mezquitas y establecer un estricto control sobre los centros islámicos (Betz, 2007). En las elecciones presidenciales de 2002, con un debate general centrado en inmigración y seguridad, logra el 16,86% de los sufragios y pasa a la segunda vuelta.

Ante este éxito desbordante, asistimos a una creciente radicalización de la derecha tradicional, que puede ser refrendada observando los programas electorales del FN y la UMP en los comicios de 2007. El *Front Nacional* exige que las ayudas sociales estén reservadas para los franceses, la expulsión de todos los “ilegales”, la supresión de la reagrupación familiar, de la “*obtención automática de la nacionalidad*” y la reducción del permiso de residencia de 10 a 3 años (EFE, 2007). La UMP, por su parte, aboga por crear un específico Ministerio de Inmigración y favorecer la inmigración cualificada, propone subsidios a los *imam* musulmanes para que enseñen los “valores franceses” y se opone a la entrada de Turquía en la UE; su líder Sarkozy, además, es visto como un “duro” por el electorado, a raíz de su actuación con mano de hierro, en tanto Ministro de Interior, durante la revuelta de las *banlieues* de 2005.

Así pues, la victoria de la UMP, lejos de apuntar a una suavización de las políticas migratorias, marca su endurecimiento: tal como estaba previsto, se instituye el Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Codesarrollo. Su titular, Brice Hortefeux, promueve una ley que impone, para los futuros reagrupados familiares, la organización de cursos sobre los “valores franceses” en los países de origen, el conocimiento del idioma y la firma de contratos de integración que responsabilizan al reagrupante de la conducta del reagrupado; también establece el test de ADN para comprobar la veracidad de

las solicitudes y la recogida de informaciones demográficas basadas en patrones étnicos.

Otra medida impulsada por el ejecutivo de Sarkozy, esta vez nivel comunitario, es el “Pacto Europeo sobre Migración y Asilo”, aprobado por el Consejo Europeo en octubre de 2008. Este documento, aparte de sancionar las prioridades de la UE de los últimos años, plantea unas políticas de integración “*sustentadas en el equilibrio entre los derechos (acceso al empleo, a la vivienda y a los servicios sociales) y las obligaciones de los migrantes (respeto a las leyes y a la identidad del país de acogida)*” (Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Codesarrollo, 2008: 5). Traducido del lenguaje jurídico a un estilo menos altisonante, esto quiere decir que los derechos estarán condicionados al respeto a una supuesta “identidad” del país receptor, pensada en términos cada vez más culturales y esencialistas. En esta línea, a principios de 2009, el nuevo ministro de Inmigración Eric Besson lanza el citado debate sobre la identidad nacional, para reafirmar el orgullo de la pertenencia a la nación: el llamado de Le Pen a la defensa de las tradiciones y la identidad francesa encuentra un nuevo espaldarazo de parte de la derecha gubernamental.

En resumidas cuentas, aunque el FN haya sido marginado por los otros partidos políticos, ha conseguido lo más importante: que sus temáticas se trasladen al centro de la arena política y condicionen el debate público (un proceso que ha sido definido “lepenización de los espíritus”). Como el mismo Le Pen había afirmado durante los comicios de 2002: “*Todo el mundo habla como yo, me he normalizado*” (Casals Meseguer, 2003: 70).

Países Bajos: el movimiento anti-musulmán

Varios países del Norte europeo como Suecia, Dinamarca, Países Bajos han sido históricamente alabados por su Estado del Bienestar, tomado como referencia ejemplar, así como por sus políticas multiculturales y respetuosas de los derechos tanto de los migrantes como de las poblaciones originarias. Pese a todo esto en el último decenio se ha observado un giro regresivo, caracterizado por el emerger de formaciones de extrema derecha con un fuerte tinte islamofóbico. El caso holandés, donde el 8% de la población es musulmana, ejemplifica bien este fenómeno, a partir del triunfo de la Lista Pym Fortuyn en las elecciones de 2002, una formación que pese al asesinato de su líder consigue el 17% y participa, aunque por pocas semanas, en el gobierno de Jan Peter Balkenende. Este acontecimiento representa la legitimación oficial de los discursos xenófobos.

Tras la disolución de la LPM, el Partido por la Libertad representa la principal fuerza anti-inmigrantes: después de lograr el 16,9% en las últimas europeas, ha arrasado en los comicios locales de marzo en Almere y La Haya, para triplicar casi su representación parlamentaria en las elecciones generales de junio (de 9 a 24 escaños sobre 150). Su líder Geert Wilders, considerado el heredero de Pym Fortuyn y enjuiciado por instigación al odio, desarrolla un discurso económica-

“La verdadera victoria de la extrema derecha ha sido la normalización de su discurso y la introducción de sus principales contenidos tanto en el debate general, como en las políticas públicas oficiales”

mente liberal y pretendidamente defensor de las libertades civiles, que oponiéndose a la inmigración no occidental, considera al Islam como una ideología totalitaria “fascista” (comparando el Corán con el *Mein Kampf*), una cultura homogénea y opuesta a los derechos humanos, de las mujeres y los homosexuales, haciéndole el guiño a las teorizaciones de Samuel P. Huntington. Como él mismo plantea: “¿Por qué no se nos permite decir que los musulmanes deben adaptarse a nosotros, dado el hecho de que nuestras normas y valores están en un nivel más alto, mejor y más humano? No a la integración: ¡asimilación!” (Betz, 2007: 128-129). Finalmente, en la última campaña electoral, Wilders ha declarado que odia al Islam, que Mahoma era un terrorista y que cuando ve a una compatriota por la calle con un pañuelo se siente en

otro país. También ha propuesto cerrar las fronteras con los países musulmanes, prohibir el Corán y regular la venta de los alimentos *halal* (Oliver, 2010).

En el caso holandés vemos que la difusión de un sentimiento anti-inmigrantes no ha sido una mera “importación” de la extrema derecha, sino un proceso más general de cuestionamiento de la “tolerancia” tradicional, en el que los partidos de gobierno han estado implicados activamente: por ejemplo, en los últimos años se han aprobado medidas que dificultan conseguir del estatus de refugiado político, se han realizado deportaciones masivas de solicitantes de asilo y se ha establecido el *Inburgeringscursus*, un curso de integración que incluye el estudio del idioma, la cultura y los “valores holandeses”, recientemente endurecido. En este contexto general la extrema derecha no puede sino encontrarse a gusto.

Italia: la extrema derecha en el poder

En este país, al lado de formaciones de tinte neofascista y “nacional revolucionario” relativamente marginales, existen otras fuerzas anti-inmigrantes que influyen en las políticas directamente desde los puestos del gobierno. Con respecto a las primeras, hay que mencionar organizaciones como *Forza Nuova*, *Fiamma Tricolore*, *Casa Pound*, que entre otras cosas proponen el “mutuo social”, un préstamo con condiciones facilitadas para la adquisición de viviendas, sólo para ciudadanos italianos. En el área gubernamental, existen al menos tres corrientes relevantes: la Fundación “Fare Futuro”, liderada por el Presidente de la Cámara de Diputados Gianfranco Fini, ex secretario del Movimiento Social Italiano –antiguo heredero del Partido Fascista–, luego convertido en Alianza Nacional y finalmente adherido Pueblo de la Libertad de Berlusconi. Sin embargo, desde posturas abiertamente xenófobas este partido ha evolucionado hacia una derecha

conservadora clásica, incluso proponiendo para los migrantes el derecho al voto en las elecciones administrativas. En segundo lugar, está el partido *La Destra*, que ha oscilado entre posiciones filo-gubernamentales y planteamientos más “críticos” y “sociales”, cuya portavoz Daniela Santanchè ha declarado en un programa televisivo que Mahoma era un pedófilo. Finalmente, está el partido más claramente racista e influyente en la arena política, la populista Liga Norte: su discurso no tiene nada que envidiar al *Front National*, siendo incluso más burdo y grosero. Por ejemplo, su exponente Mario Borghesio ha sido protagonista de repetidos episodios racistas, como esparcir heces de cerdo en un terreno destinado a la edificación de una mezquita, o irrumpir en un tren echando perfume para “desinfectarlo” de la presencia de migrantes. Roberto Calderoli, ministro en varias ocasiones, ha declarado con respecto de los musulmanes: “*Si piensan que la suya es una gran civilización, que lo demuestren. De otro modo, la puerta está siempre abierta. Dejémosles volver al desierto a hablar con los camellos, o a la jungla a hablar con los monos*” (Betz, 2007: 120-121). Antes que de “efecto agenda”, se debería hablar de profunda imbricación entre el ejecutivo de Berlusconi y la derecha racista: lo cual bajo ningún concepto quiere decir que los anteriores gobiernos de centroizquierda hayan sido de manga ancha.

En efecto, la ley “Turco-Napolitano” (1998), aprobada por el gobierno de Prodi, ha sido la primera en establecer los Centros de Permanencia Temporal (ahora CIEs). Su reforma a manos de la derecha, la ley “Bossi-Fini” (2002), no hace sino endurecer las medidas represivas ya presentes, por ejemplo previendo la expulsión inmediata de los “irregulares”. Es que en este país el discurso *seguritario* asume dimensiones increíbles: si en 2008 el gobierno se dispone a realizar un fichaje colectivo de la población gitana (ante las descafeinadas quejas de la UE), en 2009 aprueba el “paquete seguridad”, que crea el delito de inmigración ilegal, aumenta la retención en un CIE hasta a seis meses, encarcela a quien alquile inmuebles a indocumentados y liberaliza las “rondas”, milicias privadas no armadas. En enero de 2010, justo después de los conocidos sucesos de Rosarno, Berlusconi declara: “*Una reducción de los extracomunitarios en Italia significa menos fuerzas para engrosar las filas de los criminales*” (Velasco, 2010).

Finalmente, el tema de la integración local, más aún en estos tiempos, asume una renovada centralidad, traduciéndose en una fuerte conflictividad alrededor del reparto de los servicios sociales, fomentada por “alcaldes sheriff” como el de Adro, que en abril, bajo el lema de la preferencia nacional, ha aprobado la exclusión de niños inmigrantes de los comedores escolares, con el pretexto de la insolencia de los padres. También en el sur hemos asistido a casos como el de Foggia, donde se ha establecido una línea de autobuses, de hecho, sólo para los extranjeros residentes en un cercano centro de “acogida”: la palabra *apartheid* no suena nada exagerada. Por último, se ha instituido un permiso de residencia por puntos que prevé el conocimiento del idioma y de los “valores cívicos”, parecido al de otros países: incluso se podrán perder puntos por multas de tráfico.

Estado español: el derechismo sin la extrema derecha

En el caso que nos afecta más de cerca, aunque falte una extrema derecha estatal relevante, los partidos gestionarios se han encargado de recoger ciertas problematizaciones, trasladándolas al centro de la arena pública. En las últimas elecciones generales los dos principales candidatos se han disputado el premio a la dureza en materia de regularizaciones, como muestra la famosa polémica sobre el “bono bus”. Por su parte, el PP proponía un contrato de integración para que los inmigrantes se comprometiesen a “*cumplir las leyes, aprender la lengua y respetar las costumbres de los españoles*” (EFE, 2008). Entre las medidas del ejecutivo socialista, cabe recordar en 2008 el establecimiento de incentivos económicos para el retorno voluntario de inmigrantes *legales*. En junio del mismo año, los eurodiputados del PSOE contribuyen a la aprobación de la “Directiva de la Vergüenza”, que entre otras cosas prevé la extensión del tiempo de internamiento en un CIE hasta 18 meses y la prohibición para los expulsados de volver a la UE durante 5 años. Un año después, el gobierno aprueba la reforma de la Ley de Extranjería (L.O. 2/2009), que acogiendo la Directiva amplía el plazo de internamiento a 60 días, restringe las condiciones para la reagrupación familiar y en general conlleva un endurecimiento de las medidas securitarias y de control. En esta misma línea, ha causado sensación la reciente circular 1/2010 sobre las “expulsiones express”, que prevé la detención preventiva de cualquier inmigrante que al ser identificado no pueda aclarar su condición, una medida criticada hasta por el Sindicato Unificado de Policía.

Al lado de las políticas estatales, estamos asistiendo a crecientes conflictos de tipo local, como muestran los casos de Vic, Torrejón de Ardoz, El Vendrell, Llavanes y Badalona, sólo para citar los más conocidos. El crecimiento de Plataforma per Catalunya (PxC), una formación populista, derechista y anti-inmigrantes, radicada sobre todo en ciudades de pequeñas y medianas dimensiones, parece confirmar la hipótesis de que en los años venideros podría haber una progresión de las formaciones xenófobas en este nivel, “de abajo arriba” y a través de éxitos electorales locales, no “de arriba abajo” como en Francia (Casals Meseguer, 2007: 486).

Además, el auge de PxC está desplazando la agenda política local, autonómica y quizá estatal: en Vic la administración ha prestado cada vez más atención a las propuestas de PxC, tanto que el PSC se niega a romper con la coalición con el pretexto de no favorecer a la formación populista. Por otro lado, la utilización de parte del PP en clave electoral, tanto de la polémica sobre el padrón, como de la controversia surgida a raíz de la entrega de un panfleto racista contra la población rumana en Badalona, como de las numerosas resoluciones contra el “burka” presentadas en diferentes plenos municipales –entre los cuales Barcelona–, muestra la naturaleza profundamente acogedora de este partido hacia las reivindicaciones anti-inmigrantes. No por casualidad, la presidenta del

PP catalán, Alicia Sánchez-Camacho, ha declarado que ante las inminentes elecciones catalanas centrará la propaganda de su partido en la inmigración “ilegal”.

Por su parte, la izquierda social liberal está prisionera de un razonamiento perverso, según el cual la mejor forma de oponerse a la extrema derecha –salvo la competencia desde una lógica puramente electoral– es escucharla y asumir los elementos de “verdad” presentes en sus argumentaciones. En lugar de cuestionar las políticas de recortes sociales que constituyen el caldo de cultivo de los “brotos racistas”, o de poner en tela de juicio las formaciones que los fomentan, prefiere asumir su explicación: que los problemas derivarían de una creciente presencia de inmigrantes.

En conclusión, vemos que en el Estado Español, el hecho de que la extrema derecha no tenga representación parlamentaria, no quiere decir que esté ausente de la vida pública, ni por lo que respecta a su insidiosa presencia en ciertos contextos locales, ni por lo que se refiere a la asunción de sus discursos y reivindicaciones de parte de otras formaciones.

Algunas observaciones como conclusión

En este artículo he intentado mostrar la relevancia del poder de agenda de la extrema derecha en materia de discursos y políticas públicas migratorias. A pesar de que sería simplista pensar que el carácter crecientemente restrictivo de las medidas sobre migración depende simplemente de este factor, tampoco sería sensato minusvalorar su importancia. Por otro lado, los cuatro casos traídos, lejos de mostrar hechos aislados y puntuales, ejemplifican una dinámica más general que se está dando en todo el continente europeo, y que con diferentes matices afecta prácticamente a todos sus países: de Hungría a Serbia, pasando por Inglaterra, Suiza, Bélgica, Rumanía... y aún el listado podría ser muy largo. Aunque la legitimidad formal de la extrema derecha y su colocación en el arco institucional difiera de país a país, aunque las diferentes idiosincrasias nacionales hagan que los asuntos relevantes en tema de migraciones puedan ligeramente variar (islamofobia, integración, “pateras”, racismo hacia las minorías...), la dinámica general se ha manifestado de manera parecida en todas partes: la banalización del racismo y la consideración de la migración como problema han abierto las puertas a la extrema derecha, que ha sabido aprovecharse del nuevo espacio político para colar sus discursos racistas, legitimarse socialmente e influir en la agenda política mucho más allá de su peso electoral (por otro lado, creciente y peligroso): en fin, la extrema derecha ha conseguido *lepenizar los espíritus*.

Por otro lado, la actitud extremadamente “prudente” de la UE, por no hablar de condescendencia y responsabilidad, se ha traducido en condenas “hiper-suavizadas”, críticas no seguidas de acciones reales o simplemente en hacer la vista gorda. Tampoco pueden explicarse las políticas comunitarias sólo a través del poder de agenda de la extrema derecha, cuando a pesar de su fortalecimien-

to electoral, la izquierda social liberal y los populares co-gobiernan de manera férrea en todas las materias más relevantes: más bien puede decirse que las políticas comunitarias se han “aprovechado” de la existencia de fuerzas xenófobas, en la medida en que su peligrosidad social y electoral les ha servido de útil pretexto para invisibilizar el *racismo institucional* y de las élites políticas (Van Dijk, 2003). Medidas recientes como la “Directiva sobre la Tarjeta Azul”, que tiende a fragmentar los derechos y condiciones de la mano de obra migrante dependiendo de sus cualificaciones laborales, muestran claramente que el verdadero objetivo de la UE no es el de suprimir la inmigración “ilegal”, sino de “clandestinizar” amplios sectores de fuerza de trabajo, criminalizarlos y marginarlos para favorecer su mejor explotación y rentabilización.

En última instancia, las migraciones para la UE capitalista no dejan de ser una cuestión principalmente económica: lamentablemente, ante las crecientes contradicciones producidas por la profunda crisis social, económica y medioambiental, es de esperar que el colectivo migrante se convierta aún más en un chivo expiatorio de los fallos del sistema, y que los partidos de extrema derecha sigan encontrando un terreno muy fértil.

Luca Sebastiani es becario FPU del Plan Propio de la UGR, Departamento de Antropología Social.

Bibliografía:

- Betz, H. (2007) “Contra el ‘totalitarismo verde’: nativismo antiislámico en los populismos radicales de derecha en Europa occidental”. En A. Simón (ed.) *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.
- Casals Meseguer, X. (2003) *Ultrapatriotas*. Barcelona: Crítica.
- Casals Meseguer, X. (2007) “La extrema derecha en España (1945-2005)”. En A. Simón (ed.) *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.
- D’Appollonia, A.C. (2007) “Xenofobia y extremas derechas en Europa”. En A. Simón (ed.) *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.
- EFE “Le Pen arremete contra la inmigración y pide privilegios para los franceses”. *ELPAIS.com*, 25/02/2007, www.elpais.com/articulo/internacional/Le/Pen/arremete/inmigracion/pide/privilegios/franceses/elpepuint/20070225elpepuint_3/Tes.
- EFE “Rajoy quiere obligar a los inmigrantes a ‘respetar las costumbres de España’”. *ELMUNDO.es*, 06/02/2008, www.elmundo.es/elmundo/2008/02/06/espana/1202304058.html.
- Ignazi, P. (2006) *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Codesarrollo (2008) *Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo*. París: República Francés.
- Oliver, J. “El ascenso de los ultras convierte a Holanda en un polvorín social”. *La Voz de Galicia.es*, 11/06/2010, www.lavozdeg Galicia.com/mundo/2010/06/11/0003_8542450.htm.
- Van Dijk, T.A. (2003) *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- Velasco, I.H. “Menos inmigrantes significa menos crimen”. *ELMUNDO.es*, 28/01/2010, www.elmundo.es/elmundo/2010/01/28/internacional/1264689284.html.



4. Amenazas de derechas

El Partido Popular y la anomalía española

Jaime Pastor

En los estudios comparados que suelen hacerse desde hace un tiempo sobre el resurgimiento de una extrema derecha o derecha radical en el ámbito europeo se tiende generalmente a considerar que la ausencia de una fuerza política semejante con presencia parlamentaria en el caso español es un buen signo, ya que podría explicarse por el descrédito que el franquismo tiene en la población. Sólo en algunos análisis se reconoce que esa especificidad estaría principalmente relacionada con el tipo de partido mayoritario de derechas que se ha ido conformando en el Estado español, así como con los obstáculos derivados de un sistema electoral que prima la gobernabilidad frente a la representatividad, haciendo más difícil la penetración de nuevas formaciones políticas en el parlamento. En este trabajo partiremos de estas particularidades para intentar interpretar esta “anomalía”.

Genes franquistas

Un punto de partida necesario para ese propósito es el relacionado con los orígenes del propio PP en Alianza Popular (AP), promovida por Manuel Fraga en septiembre de 1976. Se trataba de una formación surgida de un grupo de “notables” claramente contrarios al reformismo franquista que en ese momento empezaba a emprender el gobierno de Suárez, pero a la vez distintos del sector más extremo que representaba Fuerza Nueva (FN), con Blas Piñar a la cabeza. La gran diferencia con esta última se hallaba sobre todo en que los principales dirigentes de AP (entre los cuales se encontraba el recientemente fallecido –y ensalzado– Juan Antonio Samaranch) estaban estrechamente vinculados a un sector de la gran banca y a grandes empresas y, por tanto, debían evitar un discurso únicamente dirigido a una extrema derecha militante y partidaria del recurso a la violencia al margen del control gubernamental ¹.

¹/Fraga tuvo no obstante dificultades para encontrar financiación suficiente para las primeras elecciones, ya que el gran capital se encontraba dividido entre su opción y la de Suárez, como recuerda Ferrán Gallego (2008: 463 y 779-780)

Basta recordar, no obstante, no sólo la aplastante presencia de cargos públicos procedentes del franquismo en las elecciones de 1977 y 1979 ² sino, sobre todo, los temas y las propuestas que ese partido fue difundiendo durante esos años para constatar que en realidad actuaba como derecha extrema, ya que

trataban de dar base social y electoral a un movimiento de resistencia a la ruptura institucional con el régimen anterior, justificándose en las posiciones reformistas de la última época de Franco o de la primera etapa de la monarquía. Incluso en este último caso, la presencia de personas como Fernández de la Mora o López Rodó entre los cabecillas de la nueva formación hace dudoso ese carácter, al haber destacado por su oposición a las propuestas de reforma realizadas por el gobierno Arias/Fraga (Gallego, 2008: 465).

La táctica de este partido en esos años fue, más bien, la de constituirse en factor de freno institucional y “fáctico” –dadas sus buenas relaciones con un sector significativo del gran capital y de la jerarquía militar, como se comprobaría luego en su “simpatía” con el intento de golpe de estado del 23-F de 1981– para así ir limitando al máximo las “concesiones” que la coalición de Unión de Centro Democrático (UCD) encabezada por Suárez fue haciendo a la oposición antifranquista dentro del proceso de “reforma pactada”. Fueron pasando así de la resistencia rotunda –como en el caso de la legalización del PCE– a la adaptación parcial e incluso total al “consenso” en materias relevantes –no por casualidad firmaron los Pactos de la Moncloa–, manteniendo al mismo tiempo su firme rechazo en otras como el uso del término “nacionalidades” en el proyecto constitucional, si bien finalmente un sector de AP encabezado por Fraga votó a favor de su versión definitiva.

Pese a sus limitados resultados electorales en las dos primeras elecciones generales, esa táctica *resistencia* iría luego dando mejores frutos, ya que permitió a AP (ya en coalición con el Partido Democrático Popular, ala democristiana escindida de UCD) ganar en las elecciones de 1982 votos procedentes tanto del partido de Suárez como de FN (alrededor de 2/3 de los obtenidos por esta formación en las elecciones de 1979), provocando una crisis en este último que le llevaría a su autodisolución (Montero, 1986: 357-358). Es a partir de entonces, frente al inicio de la “era socialista”, aprovechando la descomposición de la UCD y en un contexto internacional de ascenso del neoliberalismo y del discurso de la nueva “guerra fría” desde la llegada de Reagan y Thatcher al poder en EE UU y Gran Bretaña, cuando AP entra en una nueva fase de consolidación y de rediseño de su estrategia política, pese a que no consigue avanzar

² En las de 1977 el último primer ministro de Franco, Carlos Arias Navarro, el “carnicero de Málaga”, fue uno de sus candidatos de primera línea; en sus listas electorales “hubo un apreciable grado de identificación entre los candidatos de AP y la clase política del régimen anterior (algo más de una cuarta parte de los presentados, que sin duda aumentaría teniendo en cuenta a otros candidatos que desempeñaron puestos técnicopolíticos de segundo nivel). Pero más significativo es que más de la mitad de los 205 candidatos que concurren más de una vez entre 1977 y 1982, el 66,34 %, pertenecían a la clase política del franquismo” (López Nieto, 1988: 94-95).

en zonas como Euskadi y Catalunya. Un test fundamental en ella fue su actitud ante el referéndum sobre la OTAN, en el que pese a su atlantismo militante optó por la abstención aduciendo su desacuerdo con la opción misma de la consulta, ya que temía que así se cuestionara la legitimidad de la decisión parlamentaria tomada cinco años antes bajo el gobierno del efímero Calvo Sotelo (Val, 1996: 173); no obstante, la victoria final de Felipe González le salvó de las críticas recibidas de sectores de su propio electorado e incluso del abandono de algunos de sus cargos representativos por considerar que con su actitud ponía en riesgo la permanencia en la OTAN.

El agotamiento del liderazgo de Manuel Fraga dio paso a un primer intento sucesorio con Hernández Mancha en 1987, finalmente fallido, abriéndose paso a finales de los 80 a la nueva generación protagonizada por el “clan de Valladolid”, con José María Aznar a la cabeza, ya presidente de Castilla y León. Es justamente en 1989 cuando se celebra el Congreso de Refundación de AP para autodenominarse Partido Popular con el propósito de homologarse con la Democracia Cristiana europea y aparecer como “partido de gobierno”. Su objetivo es superar el techo electoral de Fraga, pese a que éste es reelegido Presidente, cargo que abandona poco después para poder presentarse en Galiza, lo que le lleva a designar a Aznar como su sucesor.

Ascenso del “aznarismo”

El cambio de época que significa la caída del bloque soviético, con el triunfalismo neoliberal y neoconservador en EE UU y Europa, coincide además con el estallido de sucesivos escándalos de corrupción y de terrorismo de Estado –caso GAL– en el PSOE, enfrentado además a una movilización unitaria sindical y a un relativo ascenso de Izquierda Unida. En cambio, el “caso Naseiro”, que afecta a parte del nuevo grupo dirigente del PP, será fácilmente neutralizado por Aznar. En ese contexto, y con la creciente ayuda de las TV privadas que empiezan a funcionar entonces, así como de medios de comunicación como *El Mundo*, el nuevo equipo aznarista se siente con fuerza para actualizar su discurso manteniendo en el mismo sus pilares tradicionales –nacionalismo español, defensa de los privilegios de la Iglesia católica–, silenciando el relacionado con sus orígenes franquistas y poniendo en primer plano otros como la “regeneración democrática” y un neoliberalismo más agresivo. Es justamente en 1992 cuando Aznar, en lugar de relanzar la Fundación Cánovas del Castillo, más conservadora, crea la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) como nuevo “think tank” destinado a ir dando cuerpo a un proyecto capaz de ofrecerse como relevo para el gran capital frente al desgaste del “felipismo”.

Esa estrategia empieza a dar buenos resultados a partir de las elecciones municipales y autonómicas de 1995 y culmina con éxito en las generales del año siguiente. No obstante, la necesidad de pactar con nacionalistas catalanes y vascos para mantenerse en el gobierno atenúa el desarrollo de ese proyecto, lo

cual le obliga a la búsqueda de una referencia histórica identitaria más amplia que la derivada del franquismo. Es justamente en este primer período legislativo cuando se produce un mayor esfuerzo por conciliar los orígenes franquistas con su entronque con la Restauración canovista ³, con Ortega y Gasset e incluso, aunque por poco tiempo –si tenemos en cuenta su laicismo y su demonización por el franquismo–, con la figura de Manuel Azaña.

Es ya en la segunda legislatura presidida por Aznar y, sobre todo, tras el 11-S de 2001 cuando se puede considerar que se manifiesta abiertamente una beligerancia neoconservadora que se suma con mayor fuerza a los rasgos ya característicos del PP. No es casualidad que sea entonces cuando el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) es cooptado por la dirección del partido como “think tank” (finalmente integrado en la FAES) para justificar la implicación creciente de Aznar en la nueva geopolítica de Bush junior y su “guerra global contra el terror”. En efecto, los artículos de este equipo, animado principalmente por Rafael Bardají e Ignacio Cosidó (GEES, 2007), constituyen el mayor ejemplo de una identificación “sin complejos” con los “neocon” estadounidenses, su guerra “civilizatoria” y su plena solidaridad con el Estado de Israel. Este período coincide además con su estrategia de confrontación con el nacionalismo vasco y la opción por la derrota militar de ETA, tras el fracaso de la tregua de 1998, conjugando así su nacionalismo español con la aplicación de medidas y leyes de excepción –como la Ley de Partidos–, en sintonía con las que se adoptan en EE UU y la UE. Ese alineamiento “neocon” se vería confirmado en la Cumbre de las Azores, en la que, no hay que olvidarlo, se simboliza la convergencia con la “tercera vía” de Blair.

Ocupar la calle

Pero sin duda el punto de inflexión en la radicalización de la estrategia del PP se encuentra en los efectos de su interesada y fallida respuesta al atentado del 11-M de 2004 y la inmediata derrota electoral que sufre frente al PSOE de Rodríguez Zapatero. Desde entonces se va desarrollando un sentimiento colectivo de “victoria robada” en los sectores sociales y mediáticos que le apoyan y en el propio partido, inaugurando así una nueva etapa en la que se procede a una reformulación del proyecto (ahora directamente desde la FAES de Aznar), dirigido a la deslegitimación del resultado electoral mediante la “teoría de la conspiración” y la “estrategia de la crispación”. Se da así nuevas alas a los sectores más extremos de ese partido y de la derecha mediática y cultural-religiosa, con la consiguiente reducción del espacio propio de los grupos neofascistas.

³/ En realidad, esa referencia fue ya expuesta con claridad tempranamente por Fraga, quien en junio de 1976 se reconoce en la táctica de Cánovas del Castillo en 1875, basada en “*una sabia, oportuna y prudente dictadura al servicio del establecimiento de un régimen liberal*” (cit. por López Nieto, 1998: 15-16); o sea, de un “modelo” monárquico, católico, centralista, caciquil, con sufragio censitario y “turnismo” de los dos grandes partidos que sustituyó a la Primera República tras un golpe de estado militar.

Se puede observar a partir de entonces un ciclo de movilización extraparlamentaria de un amplio y plural bloque social, político y cultural de derechas (Adell, 2007; Aguilar, 2007) en el que en más de una ocasión la dirección del PP no es la “vanguardia” sino, más bien, la que secunda iniciativas procedentes de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, del Foro de Ermua, del Foro Español de la Familia, de la jerarquía eclesiástica o de sectores de la enseñanza católica.

Ese bloque se va articulando, además, frente a una estrategia de Rodríguez Zapatero que, tras la retirada de las tropas españolas de Irak, opta por compensar la ausencia de diferencias sustanciales con la política económica del PP –al servicio del mismo “modelo de crecimiento” basado en la burbuja inmobiliaria– mediante su disposición a reabrir parcialmente una “segunda transición” con el gobierno tripartito catalán y la negociación con ETA. Si bien la moderada apuesta por una “España plural” y la esperanza en un final dialogado de ETA acabarán viéndose frustrados por distintos motivos, esa táctica se combina con un “reformismo societario” (Vidal Beneyto, 2010) en temas relacionados con derechos civiles (matrimonio homosexual, reforma del aborto) que permite a Rodríguez Zapatero mantener sus apoyos en la izquierda social y cultural, pero a la vez ofrece nuevas oportunidades de “guerra cultural” a la derecha tanto en el parlamento como en la calle.

Es precisamente en ese contexto cuando debates como los relacionados con la Memoria Histórica y el Estatut de Catalunya contribuyen a poner en primer plano conflictos relacionados con el franquismo y la transición política. Frente a ellos resurge el temor del PP tanto a la reivindicación de la legitimidad republicana como al cuestionamiento de la “unidad de España como única Nación”. Bien es cierto que lo primero tiene distintas expresiones en esa derecha: mientras que los nuevos “historiadores” (con Pío Moa y César Vidal a la cabeza) reivindican la legitimidad del levantamiento franquista frente al “golpe de estado de 1934”, al “desorden republicano” y a la “amenaza comunista”, otros, más “liberales”, se limitan a naturalizar el franquismo como algo inevitable en un período en el que Europa se hallaba desgarrada por las amenazas totalitarias. En realidad, ambos argumentos se combinan para recuperar el viejo “anticomunismo” y, a la vez, despolitizar el genocidio y la represión franquista para acabar equiparando a todas las víctimas con el fin de reducir la guerra civil a una “trágica confrontación” que hay que “olvidar”.

En cuanto a la defensa de la “unidad de España”, el discurso del PP, una vez pasada la corta aventura de su apuesta por un “patriotismo constitucional” a la española, se limita a modernizar algo el discurso tradicional mediante la defensa de España como única “Nación de ciudadanos”; posición que no deja de ocultar su simple preservación de un Estado autonómico, aceptado ya como “mal menor” frente a las reticencias expresadas por Fraga en 1978 y gracias a la experiencia de “regionalización” del propio PP a través de las Comunidades Autónomas bajo su control (Núñez Seixas, 2007).

Una derecha populista de matriz franquista, pero con un liderazgo débil

Pero el PP también se ha ido consolidando como un agente de intermediación ampliada entre lo público y lo privado, a medida que ha ido conquistando amplias parcelas de poder institucional y ha asumido una concepción patrimonial de las mismas. En esas condiciones, ha proliferado en su seno, a la sombra de las privatizaciones y de la burbuja inmobiliaria de los dos decenios pasados y con el propósito de obtener nuevas fuentes de financiación partidaria y privada, la figura del “político/a de los negocios”, como se ha podido comprobar con los sucesivos escándalos de corrupción que han estallado en los últimos tiempos. Sin embargo, ni la larga lista de altos cargos públicos afectados por casos como la trama “Gürtel” ni el débil liderazgo de Rajoy parecen limitar las perspectivas de victoria electoral del PP, dado el rápido desgaste que está conociendo Rodríguez Zapatero a consecuencia de la crisis sistémica y social actual. Sólo cabe dudar de la utilidad de su repetición ahora de la vieja táctica no pactista (como ocurrió en el referéndum de la OTAN) ante las medidas de un gobierno que aparece como mero servidor no sólo del gran capital español sino también de una política que viene dictada desde la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional y es compartida por sus socios neoliberales de Alemania y Francia.

Nos encontramos, por tanto, con una derecha política que ha construido un partido con más de 700.000 afiliados/as ⁴, capaz de recoger más de 10 millones de votos de un amplio espectro del electorado que puede reconocerse en algunas de las respuestas que ofrece a las distintas divisorias o conflictos que atraviesan a la sociedad: el “sentido común” neoliberal (defensa de lo privado frente a lo público); el neoconservadurismo cultural (frente al “sesentayochismo”, defensa de la familia patriarcal tradicional y rechazo del aborto, a favor de la enseñanza de la religión católica y, a la vez, de un feminismo demagógico frente al islam) y geopolítico (apuesta por una Europa atlántica y solidaria con EE UU y el Estado sionista de Israel); el rechazo a cualquier reapertura de “viejas heridas” (el franquismo como paréntesis inevitable) o a cuestionar la transición política (convertida en mito fundacional del régimen de la Reforma); la defensa de la “unidad de España” como única Nación frente a las tendencias disgregadoras y los “privilegios” de vascos y catalanes, reforzada por la intransigencia “antiterrorista” no sólo frente a ETA sino también contra la izquierda abertzale; la tendencia, en fin, a convertir a inmigrantes “no comunitarios” en chivos expiatorios de lo que se conoce como “política del resentimiento” frente a la crisis, la “inseguridad” y el miedo al futuro (Aguilar, 2010); o, simplemente, el voto útil contra ZP.

⁴/Pese a ello, no se puede considerar que el PP sea un partido de masas clásico: se trata de una formación cuyo modelo organizativo es presidencialista y basado en el creciente protagonismo de los cargos públicos y en el recurso a los medios de comunicación para dirigirse al electorado, con escasa participación de su afiliación en la toma de decisiones y no admitiendo la existencia de corrientes internas (aunque, sin duda, existen los “clanes” o facciones, ligados a “baronías” como la de Aguirre y la de Camps, o directamente a Rajoy).

Teniendo en cuenta esa combinación de mensajes y propuestas, tan inadecuado sería considerar al PP un partido de derechas clásico, similar al francés de Sarkozy o al de Merkel, como asimilarlo a la extrema derecha o “neofascista” europea en ascenso. Con los primeros tiene una diferencia de raíz histórica en cuanto que no ha renegado de sus antecedentes franquistas, todavía simbólicamente representados por su Presidente honorario, Manuel Fraga; además, ha mostrado su disposición a recurrir a formas de movilización extraparlamentaria ajenas a las de esos partidos, salvo en situaciones extremas (como ocurrió en Francia en Mayo del 68). De los segundos se distingue porque, pese a recoger parte de sus mensajes y formas de protesta, ni lo hace con la beligerancia ideológica de esos grupos ni los sitúa en el primer plano de su agenda política. Ésta se halla ahora especialmente centrada en la búsqueda de una ampliación de su electorado aprovechando la crisis económica y social, ofreciéndose como la fuerza que puede garantizar mayor “confianza” para salir de la misma tanto para “los ganadores” (“los mercados”) como para parte de “los perdedores” (sectores de capas medias y populares “autóctonas”) de la globalización neoliberal. En cambio, quizás respecto al caso italiano la principal diferencia sea la ausencia precisamente de un liderazgo carismático y una concentración de poderes como los que representa Berlusconi.

Otra cosa es que en el seno de ese bloque de poder (especialmente en su ala mediática, reforzada gracias a la TDT) del que forma parte el PP e incluso en el seno de este partido no cabe ignorar la existencia un amplio sector de derecha extrema que no sólo empuja a la radicalización del discurso y la táctica de sus principales dirigentes sino que expresa su insatisfacción con el liderazgo débil de Rajoy y apostaría por la vuelta de Aznar o por la alternativa de Esperanza Aguirre, sobre todo ante el temor de que una competidora en ascenso como Rosa Díez (beligerante en torno a un nacionalismo español agresivo, pero ajena a la matriz franquista y con un acento creciente en la crítica a la “clase política”) pueda arrebatárles parte del electorado. De cualquier manera, hasta ahora ha sido evidente que el electorado de extrema derecha ha optado por un “voto estratégico” al PP, a sabiendas de que las fragmentadas fuerzas que pueden ser más afines a formaciones del tipo Frente Nacional de Le Pen, a la vista de los obstáculos del sistema electoral vigente aquí, no tienen ninguna posibilidad de acceder al Parlamento español. Cuestión diferente es la que se presenta en el plano local e incluso autonómico, como podemos ver con Plataforma per Catalunya.

Estas conclusiones tentativas no impiden prever tanto un continuo crecimiento de grupos de extrema derecha que recurran a discursos abiertamente xenófobos y a formas de acción violentas como una mayor derechización del PP. No obstante, también cabe la hipótesis de que en el caso de que el PP retorne al gobierno del Estado, con un Rajoy con escasa “auctoritas” al frente, puedan producirse ensayos de nuevas formaciones electorales más a la derecha, anima-

das por alguno de los líderes mediáticos del bloque social que le ha ofrecido hasta ahora su apoyo; un escenario más previsible si Rajoy no obtiene la mayoría absoluta y se ve obligado a algún tipo de alianzas con las derechas nacionalistas catalana y vasca.

Jaime Pastor es profesor de la UNED. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*.

Bibliografía:

- Adell, R. (2007) “Movimiento Nacional-Popular. Manifestaciones conservadoras en Madrid: 1939-2007”. Ponencia presentada en el Congreso Español de Sociología-FES. Sesión I (Nuevos fenómenos: movimientos populistas y neo-institucionales), en Barcelona (no publicada).
- Aguilar, S. (2007) “La derecha radical toma la calle”. *El País*, 29/12/2007 pág. 39.
- Aguilar, S. (2010) “Después de la crisis del movimiento obrero: el conflicto social en la era de la globalización” (disponible en <http://hdl.handle.net/2445/10942>).
- Gallego, F. (2008) *El mito de la Transición*. Barcelona: Crítica.
- GEES (2007) *Qué piensan los “neocon” españoles*. Madrid: Ciudadela.
- López Nieto, L. (1988) *Alianza Popular: Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*. Madrid: CIS.
- Montero, J.R. (1986) “El subtriunfo de la derecha: los apoyos electorales de AP-PDP”. En J.J. Linz y J.R. Montero (eds.) *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: CEC, págs. 345-432.
- Núñez Seixas, X. M. (2007) “Conservadores y patriotas: el nacionalismo de la derecha española ante el siglo XXI”. En C. Taibo (dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*. Madrid: Los libros de la Catarata, págs. 159-191.
- Taibo, C. (2008) *Neoliberales, neoconservadores, aznarianos*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Val, C. del (1996) *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*. Madrid: CIS.
- Vidal Beneyto, J. (2010) *Corrupción y democracia*. Madrid: Los libros de la Catarata.



5. Amenazas de derechas

Factores que definen y explican a la Plataforma per Catalunya (PxC)

Xavier Casals

En términos de organización, la PxC conforma un partido presidencialista y estrechamente identificado con su líder, de ahí que pueda hablarse de angladismo. Se articula desde el nivel local, lo que le otorga un gran margen de acción al facilitar progresos electorales con escasos medios; le permite disponer de personal “liberado” al profesionalizarse sus ediles como políticos; elaborar discursos de gran plasticidad al adaptarse a realidades inmediatas; y ganar respetabilidad y “normalización” política con su presencia consistorial. Pero al mismo tiempo la limita a actuar como un partido de protesta local o comarcal y la hace más vulnerable a posibles escisiones, como la protagonizada por un sector leridano que encabezó el edil Figuerola en desacuerdo con la dirección de Anglada en septiembre de 2007 y originó una nueva formación, el Partit per Catalunya (PxCat).

En términos ideológicos, la génesis de la PxC remite a una aparente factura ultraderechista. Según su primer secretario general, Jaume Farrerons (que dejó la formación en octubre de 2003), Anglada mantenía relaciones con extremistas de derecha y el partido era “controlado en la sombra por la ultraderecha española más rancia y reaccionaria”. Afirmó también que Anglada le manifestó que “hacía 30 años que este sector político (la extrema derecha) no levantaba cabeza; yo lo he logrado”. Por su parte, Anglada negó que fueran ciertas estas afirmaciones. Pero más allá de la hipotética existencia de un “núcleo duro” de militancia de extrema derecha, la PxC constituye una oferta distinta a la de este espectro ideológico y en sus albores confluyen diversas tradiciones políticas de derecha, si nos atenemos a las trayectorias de sus fundadores. Josep Anglada (1959) ha sido un *routier* de la ultraderecha: miembro de Fuerza Nueva, en 1987 se acercó a Alianza Popular y retornó al fuerzanuevismo, para acabar sumándose en 1992 a la candidatura autonómica de José María Ruiz Mateos. August Armengol (1958) fue efímero militante del PP y cabeza de lista por Tarragona del Grupo Independiente Liberal (GIL) liderado por Jesús Gil y Gil en las elecciones del 2000. Mateu Figuerola (1955) militó en el PP y después en Unió Democràtica de Catalunya (UDC).

Además, consideramos que el pasado político de Anglada no le supone un lastre, sino que le facilita la sintonía con ámbitos políticos diferentes. Cuando inició su andadura el 2002 rechazó ser identificado como ultraderechista, pero en privado manifestó actuar tácticamente: “*No nos interesa relacionarnos con todo aquello que sea el franquismo, (...), que yo lo llevo en el corazón, pero políticamente (...) no vende*”, dijo a un aparente simpatizante que era periodista y le filmó de modo encubierto. En cambio, en el 2007 no dudó en criticar la actuación del alcalde de Vic al comentar en un pleno que “*a veces no sé si nos encontramos en un ayuntamiento democrático, o en uno fascista o franquista*”. Este posicionamiento refleja lo irrelevante que es la nostalgia del franquismo para Anglada y sus electores, en la medida en que la PxC constituye un fenómeno emergente y no recurrente (una suerte de reedición de los fascismos), como denuncia erróneamente la izquierda autoproclamada “antifascista”.

El partido evita posicionarse en las coordenadas derecha-izquierda y catalanismo-españolismo para denunciar los supuestos problemas que comporta la inmigración ilegal, aunque según el contexto o la coyuntura proyecta un mensaje más radical y beligerante. Por ejemplo, en noviembre de 2008, Anglada –en su discurso de clausura del IV Congreso del PxC– afirmó que la mayoría de los inmigrantes residentes en Cataluña “*era chusma*”, lo que luego justificó arguyendo que tal calificativo no era un insulto “*porque el diccionario lo define como gente de baja calidad*”. En cualquier caso, el “decálogo” del partido es claro en relación a este tema:

La inmigración masiva es una de las consecuencias de la globalización. Las oleadas de inmigración ilegal aumentan la delincuencia, el paro y el gasto social, plantean conflictos lingüísticos, religiosos y culturales, y bolsas de marginación social, constituyendo una seria amenaza para la identidad y cohesión social de Cataluña.

En este ámbito la PxC ha introducido un cambio en el discurso de un sector del nacionalismo catalán que percibía al inmigrante peninsular (peyorativamente llamado *xarnego*) como agente “*desnacionalizador*” al sustituir a éste por el musulmán refractario a la integración que protagoniza una supuesta “*ocupación*” o “*invasión*” demográfica. Todo ello le ha permitido a la formación capitalizar en parte la “*lepenización*” y atraer a un electorado ideológicamente transversal.

La PxC se define como un partido aconfesional

que se inspira en los humanismos cristiano e ilustrado, en el catalanismo político que arranca con Valentí Almirall o en (Josep) Torres i Bages y, en general, en la tradición racional (...) que caracteriza a la civilización occidental ante otras culturas.

No obstante, Anglada se define como “*cristiano, católico y practicante*” y confía en que “*Dios nuestro señor*” le “*ayudará a llevar adelante a este país*”. Su

mensaje hace bandera de la islamofobia, que en diversos países de Europa (notablemente en Holanda) ha cimentado una coalición de sectores ideológicos diversos al denunciar una falta de respeto del Islam por los derechos humanos y un afán de sus seguidores inmigrantes de islamizar las comunidades donde residen. Por esta razón Anglada manifiesta que “*los 54 millones de musulmanes que actualmente viven en Europa constituyen el particular caballo de Troya del Islam en el mundo Occidental*”. El partido, además, crea una tradición en esta dirección, pues se sumó en Prades (Francia) a un homenaje al conde Vifredo I el Velloso (¿840-897?), mítico fundador de Cataluña, por haber luchado contra el Islam.

La orientación ideológica de la PxC también se ha perfilado de modo más nítido al tejer una red europea de apoyos desde noviembre de 2007. Ese mes una delegación de la formación encabezada por Anglada asistió a un encuentro con partidos afines e inició relaciones con la *Lega Nord* (LN) y el *Vlaams Belang* (VB) en vistas a forjar una candidatura unitaria en las próximas elecciones europeas. Un año después, en noviembre de 2008, en el citado IV Congreso de la PxC, la organización guardó unos minutos de silencio en memoria del difunto Haider, señalado como “*un referente para todos aquellos que como él tenemos al islam como el principal enemigo de occidente*”. En el evento intervinieron representantes de la LN y el VB, así como Pierre Vial (ex-secretario del Front National y promotor de la asociación cultural *Terre et Peuple. Résistance Identitaire Européenne*) y un defensor de la “identidad occitana” (en representación de un llamado Bloc Identitaire). Ya en febrero de 2009, Anglada se reunió en Barcelona con el líder del VB, Filip Dewinter, y fue invitado a participar en un encuentro en Bruselas en abril, junto con representantes de otras formaciones como *Alsace d’abord!*

El citado IV Congreso también modificó los estatutos del partido que delimitaban como ámbito de su actuación toda España para circunscribirlo únicamente a Cataluña, dando por terminada la fallida expansión que protagonizó inicialmente con la constitución de la Plataforma por Madrid (PxM), la Plataforma por la Comunidad Valenciana (PxCV) y la Plataforma por Castilla-León (PxCL). Estas entidades no constituyeron partidos federados con la PxC sino delegaciones suyas, lo que no facilitó el crecimiento del *plataformismo*, como tampoco lo hizo su perfil catalán, pues la PxC efectúa su propaganda en este idioma y la celebración del “*día del partido*” es también la del patrón de Cataluña, San Jorge.

En este marco, los mencionados apoyos de partidos europeos a la formación y el cambio de estatutos que limita su ámbito de actuación a Cataluña enfatizan el perfil de la PxC como partido “identitario” que sintoniza con los nacional-populismos que preconizan una “Europa de las naciones” ajena a fronteras estatales. La formación se sitúa así en las coordenadas de la ultraderecha que emergió en Europa a finales del siglo XX, cuando tras el hundimiento del llamado “socialis-

mo real” (simbolizado por el muro berlinés derribado en 1989) su agenda política empezó a reflejar preocupaciones ciudadanas como la inquietud causada por la inmigración y el multiculturalismo, la inseguridad, la pérdida de soberanía ante organismos supranacionales o el desencanto por los partidos tradicionales. La formación catalana asume el rasgo diferencial de esta extrema derecha apuntado por el politólogo Piero Ignazi: recoge “*consensos diversificados*” al ofrecer “*respuestas en términos de valores e identidad mucho más que de intereses*”. De ese modo, la PxC no se dirige a sus electores en términos de clase social o con discursos de “derecha” o “izquierda”, sino rechazando el Islam percibido como un agente invasor o colonizador y aculturador; enarblando el orden público y la seguridad ciudadana como bandera; y criticando a la clase política tradicional.

Igualmente, es importante subrayar que la evolución ideológica de la PxC la determina también el posicionamiento del resto de formaciones ante la misma al impedirle participar en los gobiernos locales. Así, cuando el partido devino segunda fuerza local de Vic y El Vendrell en las elecciones de 2007 la reacción de la clase política fue diversa. El portavoz parlamentario de ERC, Joan Ridao, pidió su ilegalización mediante la ley de partidos por “*fomentar el odio racial*”. Artur Mas se opuso porque “*sus ideas se han de poder escuchar y votar*” y estuvo dispuesto a que en Vic y El Vendrell se formase un gobierno de todos los partidos, pero la propuesta no prosperó. El actual alcalde de Vic, Josep M. Vila d’Abadal (de CiU), manifestó rotundo su oposición al ingreso de la PxC en el gobierno: “*a Anglada ni agua*”, afirmó. En la ciudad se formó entonces un gobierno de CiU, PSC, ERC e ICV que Anglada bautizó como “*pacto de los vividores*”, mientras en El Vendrell CiU gobernó con apoyos externos. Al quedar relegada a la oposición y alejarse la posibilidad de gobernar es posible que la PxC tienda a asumir un discurso en el que estén más marcadas las posiciones antisistémicas.

Un apunte de futuro

La PxC cuenta con varios activos: ha mostrado capacidad para expandirse más allá de sus núcleos iniciales en el 2003; ha empezado a articular una red de apoyos europeos con partidos relevantes en sus países (VB, LN); y parece haber aumentado el conocimiento de su líder en el conjunto de Cataluña, si bien no disponemos de datos al respecto. Sin embargo, también ha mostrado carencias: ha fracasado su proyecto de expansión al resto de España mediante la creación de delegaciones; se ha hecho visible su dificultad de penetración en la provincia de Girona (en los comicios de 2007 solo presentó una candidatura en esta provincia); y ha revelado una capacidad limitada para crear un sólido tejido de partido, como plasmó su escisión leridana que originó el PxCat, formación rival con sede en Cervera cuyo futuro impacto electoral es imposible calibrar.

Partiendo del supuesto de que no tendrán lugar nuevas escisiones en la PxC y que la PxCat manifestará una capacidad mínima de expansión, esta situación crea un escenario con muchas incógnitas. En primer lugar, porque la competencia

entre ambas formaciones puede crear confusión entre sus posibles votantes dada su proximidad de discursos y siglas en los futuros comicios. Y si bien su rivalidad puede ser suicida en localidades donde ambos partidos concurren, puede darse el caso de que los dos crezcan y aumente la representación consistorial de listas islamóforas, con las consecuencias que comportaría en términos institucionales y de creación de una nueva competencia política a los grandes partidos.

En segundo lugar, el impacto que pueden tener las elecciones al parlamento catalán de 2010 es otro factor potencialmente tan relevante como imprevisible. Aunque el 0,4% de los votos alcanzado por la PxC en los comicios locales de 2007 parece constituir un bajo trampolín para auparse al hemicycle (recordemos que Ciutadans logró un 3%), su participación en los futuros comicios autonómicos puede suponer una “precampaña” de proyección de la PxC que eventualmente mejore sus resultados en las elecciones locales previstas para el año siguiente, 2011.

En todo caso, parece plausible que en los comicios locales de 2011 la PxC pueda mantenerse e incluso crecer en Vic (su gran escaparate político en Cataluña), al monopolizar en buena medida la oposición al tripartito formado actualmente por CiU, PSC y ERC (pues ICV abandonó el gobierno local), de manera similar a lo que sucede en otros lugares de Europa. El VB es ilustrativo de ello: ha sido objeto de un “cordón sanitario” permanente para aislarle del gobierno ejercido por el resto de partidos, lo que le ha otorgado el monopolio de la oposición durante largos años, y en los comicios locales celebrados el 2006 en Flandes superó el 33% de los votos.

Sin embargo, no puede descartarse ningún escenario futuro. El primer “barómetro” efectuado por el ayuntamiento de Vic de enero de 2009 destacó que Anglada era el político más conocido de la ciudad, pero también el peor valorado, mientras su partido recogía la menor intención de voto, un 5,7%. Este último dato no es fiable en la medida que es difícil valorar el voto oculto a la PxC: en los comicios de 2007 sólo un 4,9% de encuestados afirmó su intención de votarla y obtuvo finalmente un 18,5% de los sufragios. En todo caso, reiteramos que si la PxC perdiera su representación institucional por motivos ahora imposibles de prever o ésta descendiera, el angladismo perduraría como un estado de opinión de descontento ante la presencia de inmigración.

Xavier Casals es historiador.

[Este texto corresponde a dos apartados de La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009). WP núm. 274. Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2009.

El texto completo –cuya lectura recomendamos vivamente, así como la del blog del autor: <http://xaviercasals.wordpress.com/>– está en nuestra web: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2973>

Agradecemos a Xavier Casals y a los editores la autorización para la publicación en nuestra revista.]

Banyoles - Girona
25-29 agosto 2010

1ª universidad de verano
por un socialismo del siglo XXI

Estrategia
Crisis capitalista
Walter Benjamin
Cambio climático
y ecosocialismo
El comunismo
de Bensaïd
Decrecimiento
El legado de Trotsky
Internacionalismo
Movimiento obrero
América latina
China
Oriente Medio
Cuestión nacional
Feminismo socialista
Arte y revolución...

Santiago Alba Rico
Justa Montero
Michael Löwy
Luc Boltanski
Esther Vivas
François Sabado
Jorge Riechmann
Joaquim Sempere
María Salgado...



Programa, consultas e información:
universidadverano@anticapitalistas.org

Inscripciones:
<http://www.surveymonkey.com/s/DYJQGH>



izquierda
anticapitalista

Sobre Rosa Luxemburgo, el socialismo, la democracia...

“ No hay que contar cuentos: nadie sabe cómo cambiar la sociedad en el siglo XXI”

Entrevista a Daniel Bensaïd

[Esta entrevista es un capítulo del libro del sociólogo Daniel Muhlmann, “Réconcilier marxisme y démocratie”, publicado por Éditions du Seuil el pasado mes de mayo. Agradecemos la autorización para su traducción y publicación en nuestras páginas.]

Pregunta: Daniel, eres uno de los pensadores y organizadores más influyentes de la extrema izquierda francesa y del movimiento trotskysta mundial, en la dirección de la *Ligue Communiste Révolutionnaire* (Liga Comunista Revolucionaria, sección francesa de la IV Internacional) y después del Nuevo Partido Anticapitalista. Lo primero que me gustaría abordar es tu relación general, intelectual y militante, con Rosa Luxemburgo. ¿Constituye para ti un punto de referencia en la historia del socialismo internacional, al mismo nivel que Lenin o Trotsky? ¿Ocupa un lugar particular en tu propia trayectoria política? Recuerdo uno de tus artículos sobre Rosa Luxemburgo y la cuestión del partido y la organización, publicado en una entrega de la revista *Partisans*, titulado “Rosa Luxemburgo viva” (Bensaïd y Naïr, 1969)... Al día de hoy, ¿cuál consideras su herencia, tanto en el plano de la teoría marxista como en el de la práctica revolucionaria por construir? Pienso en particular, aunque no me gusta el término, en la exigencia de “espontaneidad” obrera, planteada como problema crítico para cualquier vanguardia...

Daniel Bensaïd: Debemos felicitarnos ante todo porque haya una actualidad, o una reactualidad, de Rosa Luxemburgo, no desde el punto de vista de una satisfacción ritual, sino porque revela un momento político: no es casualidad que esto ocurra ahora. Dicho esto, para mí, e incluso para nosotros –aunque ese “nosotros” es un poco vago y engloba una dimensión generacional y militante de quienes entraron en disidencia en las juventudes del Partido Comunista de los años sesenta– siempre ha formado parte del patrimonio. Esto es, cuando buscábamos alimento teórico en esa época, Rosa no se encontraba desde luego en la primera fila del comunismo ortodoxo que se nos transmitía, pero tampoco “en el infierno”, a diferencia de Trotsky.

Había por tanto una “posibilidad de acceso” a Rosa Luxemburgo. Además, nuestra corriente política ha estado influida en parte por su pensamiento.

Nuestra etiqueta era la de “trotskysta”, por desafío y por diferenciación con otras corrientes, pero pienso en un trotskysta como Ernest Mandel que era un gran admirador de Rosa Luxemburgo, tal vez más que de Trotsky. Hasta biográficamente le resultaba más próxima: en su casita de Bruselas tenía la colección encuadernada de la *Neue Zeit*, que se la había transmitido su padre. Era prácticamente parte de la Historia inmediata, y la memoria del espartaquismo que se ha transmitido así. Además –y no lo digo para echarnos flores, sino para comprender mejor la historia–, si se considera lo que intentamos hacer en las escuelas de formación de la Liga, siempre tuvimos más la preocupación, no de transmitir la ortodoxia marxista, sino de restituir las controversias de la historia del movimiento obrero. Había que leer a Kautsky, a Bernstein... Se trataba de reconstruir la escena de un debate, en la cual Rosa Luxemburgo jugó un papel completamente central.

Ella ocupa un lugar eminente, aunque no por ello mítico, no más que Trotsky por lo demás. Hay libros de Trotsky que son espantosos, *Terrorismo y Comunismo*, en particular (Trotsky, 1920): se puede comprender el contexto de la guerra civil rusa, pero de ahí a teorizar el estado de excepción más allá de la excepción, hay justamente una diferencia. Sobre Rosa, hay una facilidad y un anacronismo al releer los textos críticos sobre Lenin y el partido, a través del prisma del fenómeno burocrático y estaliniano, sobrevenido después.

Pero es verdad, más allá del contexto ruso, que Rosa se mostró particularmente sensible al problema del ascenso de la burocracia en los aparatos de dirección del movimiento obrero, en su época. Estuvo confrontada en Alemania al laboratorio del fenómeno burocrático –no es casualidad que el libro de Robert Michels sobre los partidos apareciera en esa misma época (Michels, 1914). Fue el primer fenómeno de partido de masas ligado a sindicatos de masas, beneficiándose de un período relativo de legalidad, y dando nacimiento a un gran aparato, lo que no fue el caso del Partido Bolchevique clandestino, mitificado *a posteriori* aunque siempre fue un gigantesco caos, a veces incluso un pequeñísimo caos, teniendo en cuenta la precariedad de las condiciones de lucha.

Ella tenía sin duda esa sensibilidad. Al hacer la pregunta, has dudado sobre la palabra “espontaneidad”. Hay dos cosas. Para mí, el debate sobre la huelga de masas en 1905-1906 es fundacional, porque tiene en cuenta el acontecimiento, lo que viene a plantear –no de forma explícita, pero se puede aproximar– la idea de otra temporalidad política: no es la acumulación gradual de conquistas electorales de posiciones la que hace la Historia; falta la parte de lo imprevisto, de lo improvisado. Se puede llamar a esto “espontaneidad”, o no, pero en todo caso está el acontecimiento, un acontecimiento que constituye una irrupción desde abajo, sin duda, con formas propias de organización general.

Por otra parte, la experiencia de 1905 permite a Rosa Luxemburgo ser una de las primeras personas –tal vez la primera, mucho antes que Lenin, justamente porque Alemania era el laboratorio privilegiado para eso– en percibir en el debate con Bernstein que la polarización de clases no es lineal, que las clases medias se reconstituyen, que las crisis y el hundimiento no son mecánicos. En una pala-

bra, avanzar una visión de la historia que necesita un cierto voluntarismo revolucionario. En este sentido es la primera en explicitar que la “espontaneidad” debe significar nuevas orientaciones de estrategia política, radicales, dirigidas esencialmente contra la burocracia en el movimiento obrero.

Ahora bien, creo que esta fuerza se ha convertido, en cierta medida, en una debilidad. Una de las tragedias de la Revolución alemana de 1918, de la que fue una de sus primeras víctimas, es el carácter tardío, y finalmente chapucero, de la separación con las dos alas mayoritarias de la socialdemocracia. Si se compara con Rusia, hay que reconocer que la concepción que tuvo Lenin del Partido le permitió realizar el giro de las llamadas *Tesis de Abril* (Lenin, 1917) y enfrentarse sin concesiones a la mayoría de los dirigentes del partido. Comprendo bien la dificultad de Rosa y Liebknecht en Alemania para considerar y asumir la ruptura con las organizaciones de masas; no era desde luego sencillo, aunque nos podemos imaginar qué batallas se habrían podido llevar en la socialdemocracia...

P.: Rosa y Liebknecht tenían miedo sobre todo a constituir una “secta comunista”. Había que “pegarse” a las masas. Recuerdo que Rosa Luxemburgo decía algo así como: *“Más vale pelearse en un partido obrero equivocado que tener razón entre nosotros”*...

D.B.: Lo comprendo bien. Pero tiendo a pensar que fue Lenin –que hoy se ha vuelto el villano de la historia y a quien ya no se relee– quien revolucionó, en cierta manera, la concepción de la política, quien inauguró un pensamiento estratégico en política. No estaba en Marx; y todos los cuadros de la socialdemocracia alemana a quienes frecuentaba Rosa Luxemburgo eran a fin de cuentas próximos “culturalmente” a Marx.

P.: Confiaban en la “maduración” revolucionaria, la “progresión” del socialismo.

D.B.: Sí, la maduración sociológica: existe una clase que se va a concentrar, a desarrollar, y este desarrollo tiene como consecuencia un lazo orgánico entre la conciencia política y la organización. En el caso de Marx, el partido sólo aparece de manera intermitente, es un instrumento coyuntural, mientras que Lenin lo convierte en un verdadero operador estratégico, que organiza las retiradas, los avances, toma la iniciativa. Es una concepción diferente. Por eso se puede ver la pertinencia de la crítica de Rosa sobre el peligro burocrático naciente y, al mismo tiempo, el hecho de que esa confianza en la “maduración” de un proceso cuasi-natural también es problemática...

P.: Este dilema entre el hecho de “pegarse” a las masas –con el riesgo de inercia– y la ruptura leninista –con el riesgo de sectarismo partidario–, ¿es pertinente hoy día o es sólo una cuestión histórica?

D.B.: Me interesa en el presente, con condiciones muy diferentes. Después de un siglo de experiencia del movimiento obrero, estamos bien situados para saber que las formas de reagrupamiento, sociales o políticas, son mucho más

fluctuantes, complicadas, divididas. En la época de Rosa había, por lo menos en parte, entre los socialistas, un postulado de homogeneidad –la unicidad de la clase obrera– que ha sido ampliamente desmentido. Es una de las paradojas de capitalismo: la tendencia a la organización, y al mismo tiempo un mercado de trabajo que genera la concurrencia, y por tanto divisiones y diferenciaciones permanentes.

Esto ya está hoy día asumido, así como la complejidad de las sociedades actuales, que son más complejas, más diferenciadas, con sus fenómenos de individualización que tienen aspectos contradictorios –cultura más democrática, por una parte, y eventualmente una orientación hacia el individualismo, en el sentido peyorativo. A partir de aquí hay que pensar los problemas ligados a la forma “partido”, las cuestiones sobre cómo organizar al colectivo, la solidaridad, la coordinación, etc. Pero el problema es que hoy, en la izquierda, la discusión sobre la forma sirve en cierta medida de pantalla para tapar las discusiones sobre el contenido... Y sobre todo, se tiene tendencia a creer que el fenómeno burocrático es una secreción de la forma partidaria como tal, cuando se trata de un fenómeno sociológico fundamental, que se manifiesta en el mayor número de organizaciones sociales, en el aparato de Estado, los sindicatos, las ONG... Es desde luego un problema principal que desborda al del partido.

P.: Para la izquierda comunista y revolucionaria, el hecho de quedarse en una organización de masas burocratizada o abandonarla para refundarla sobre principios más puros, ha sido un problema constante... Pienso al respecto que Rosa encarnó una posición muy justa y destacable: fue crítica del leninismo, sin ninguna duda, en ruptura con la socialdemocracia mayoritaria, y al mismo tiempo nunca cayó en el izquierdismo fácil que consiste en rechazar por principio la forma partido, como lo hacían los *Linksradikale* [radicales de izquierdas] de su época, los Rühle o Gorter... Cuando se opone Rosa a Lenin sobre la cuestión de la organización obrera, ¿se suele olvidar demasiado a menudo que la propia Rosa Luxemburgo fundó el Partido Comunista de Alemania!

D.B.: Estoy de acuerdo. Es un debate que nos ha obsesionado, a mí personalmente me ha obsesionado. Yo era muy joven para ser completamente consciente de los retos, pero nosotros fuimos formalmente excluidos del Partido Comunista, o de los Estudiantes Comunistas, en 1965-1966; en realidad creo que fue a medias una exclusión y una partida voluntaria, en cierta manera. Pero por despreocupación o por inconsciencia juvenil, no nos planteamos la cuestión. Era absolutamente insensato que 200 o 300 se salieran del “Gran Partido de los Partisanos”; hoy ese partido ya no representa gran cosa, pero en aquella época... Me puse enfermo cuando nos fuimos: yo procedía de un medio comunista, de la postguerra de España, de la resistencia de la mano de obra inmigrada. Se nos recordó la ristra de todos aquellos que habían abandonado el partido para acabar en los basureros de la Historia, y todo así. Éramos jóvenes, no nos planteamos el problema; pero si lo hubiéramos hecho, siempre habríamos encontrado razones para quedarnos. Nuestros *alter ego* camaradas italianos, que estaban en un

partido más tolerante y más poroso hacia las otras corrientes, no tuvieron que irse, y se quedaron atascados...

¿Cuál es el momento para salir? ¿Qué se pierde y qué se gana con ello? ¿Cuál es el riesgo? Estas son cuestiones actuales, no me imagino por ejemplo que Mélenchon no se las haya hecho cuando abandonó el PS para fundar el “Frente de Izquierda”. Y creo que la escisión tiene un riesgo, al que nadie escapa, y que además la preocupación de Rosa es legítima: se han observado patologías minoritarias que pueden hacer enloquecer. Algunos lo han hecho: gente muy brillante, como Bordiga, o Posadas –que acabó por construir refugios antiatómicos... Son casos extremos, pero la historia de la IV Internacional no está exenta: cuando Pablo redactó cartas abiertas al proletariado mundial, al presidente Mao, a Tito, y demás...

P.: Hay también una lógica paranoica...

D.B.: Hay una lógica paranoica, evidentemente. Se tiene la impresión de tener la razón, de no ser reconocidos, de no ser escuchados, de hablar a las masas por encima de la realidad... Todo esto acecha, por supuesto. Y no está resuelto hoy. Es a pesar de todo menos doloroso en la actualidad, porque no estamos confrontados, en Europa, a partidos de masas, de izquierda, que sean organizadores colectivos. Podría decirse que hoy tenemos un espacio político más abierto, hay vida en otra parte, no estamos condenados a volvernos chalados. Podemos ser víctimas de delirios o sofocos, pero el hecho de estar fuera de esos grandes partidos, o de lo que queda de ellos, ¡no nos corta los puentes con la realidad! [*risas*]

P.: ¿No crees que estos problemas clásicos de articulación entre la organización militante y las luchas emergentes encuentran hoy una nueva actualidad ligada a la crisis? Contemplemos los recientes acontecimientos sociales en Francia: huelgas espontáneas, dinámica de desbordamiento de los aparatos sindicales, auto-organización de las luchas, paso a la acción y violencia directa (secuestros, destrucción de material, etc.). ¿Cómo posicionarse ante estos fenómenos?

D.B.: Sí. Pero justamente estabas reticente respecto al término “espontaneidad”. Se puede pensar, manteniéndonos a cierto nivel de generalidad, que siempre hay fenómenos emergentes, de movilización y de organización, que son irreductibles a lo que deciden, planifican y organizan los aparatos. Esto se desarrolla hoy en una situación particular –sobre todo en Francia, en igual medida probablemente en Italia y en España, pero de forma algo diferente en Europa del Norte. Al mismo tiempo, resulta complicado, porque se puede subestimar la influencia real de los sindicatos, que sigue siendo medible en las elecciones profesionales, o en el hecho de que en cualquier lucha –incluso las espontáneas, evidentemente–, cuando se trata de tomar la palabra, de organizar, se suele encontrar a los representantes sindicales.

Podría deducirse –aunque esto se refiere más bien a la estrategia– que, incluso con un movimiento sindical fuerte, la lucha se desarrolla en sectores que no son forzosamente los más organizados. Estos pueden mostrarse más audaces,

justo porque no calculan. Cuando una lucha toma una dimensión real, hay que animar la invención de formas propias que sean irreductibles a las formas existentes. Se ha visto en la coordinación de enfermeras. Hay una regla general, pero no receta-tipo, en el sentido de una forma-tipo de movimiento: cualquier movimiento de masas crea finalmente sus propios órganos específicos –a veces de forma conflictiva con algunos aparatos. Cojamos el reciente ejemplo del movimiento social en Guadalupe: se ha dicho que el movimiento era muy fuerte y unitario, pero se suele olvidar que el 80% de los sindicatos en Guadalupe son sindicatos locales independientes de los aparatos de la metrópoli. Tienen su propia lógica y esto les da eficacia; no están condicionados al ritmo de las jornadas de acción.

P.: Pero desde un punto de vista estratégico, como dices, hay que ser sensible a eso, y estimular formas emergentes de organización.

D.B.: Eso es sistemático.

P.: Hay muchos militantes que, siguiendo una vieja tradición leninista, buscan sobre todo encuadrar, reglamentar... Lo que dices revela un punto de vista que no es evidente...

D.B.: Para mí es un punto de vista casi principista. Hoy día puede parecer bastante banal insistir en la legitimidad de que los militantes sindicales puedan tener propuestas, una organización sindical, y demás, aunque finalmente la democracia de asamblea debe primar sobre la democracia sindical. Este aprendizaje en las luchas es importante, porque prefigura la idea de lo que se puede hacer, aunque sólo sea como esbozo, de lo que sería el funcionamiento de órganos de poder democráticos, en la empresa y en otros sitios. Quien dice democracia asamblearia está diciendo, naturalmente, respeto a los principios del pluralismo y el debate, y pienso en este sentido que Lenin –a quien tan fácilmente se deja hoy de lado colocándole la etiqueta de despotismo o de tiranía– contribuye a pensar estas exigencias democráticas. Desde el momento en que se dice, como lo hace Lenin, que el partido no es la clase, que ambos no se confunden porque existe un terreno político específico, se abre precisamente el campo de la política: puede haber lugar para varios partidos. Yo no digo que él llegue a tanto. Pero ha dado un pequeño paso en esta dirección: desde el momento en que ya no hay confusión entre partido y clase, ¿por qué no iba a poder haber varios partidos, interpretando, refiriéndose o intentando defender los intereses de una misma clase?

Esto se traduce en el caso de Lenin en su posición en el debate sobre los sindicatos en 1921, que es de lejos, en mi opinión, la más inteligente: en contra de Trotsky y la militarización de los sindicatos, de manera bastante pragmática –no digo que lo teorice, sería absurdo– comprende que la independencia de los sindicatos, si se quiere saber lo que ocurre en las conciencias, es un elemento que hace vivir el espacio público, aunque no lo llame así. Creo que hay una lectura de Lenin que es mucho más complicada de lo que habitualmente se dice.

P.: ¿Dónde se sitúa hoy día la izquierda revolucionaria en estas cuestiones sobre la relación entre socialismo y democracia? ¿Cuáles son los puntos de vista y los objetivos sobre una superación de la democracia “burguesa”, parlamentaria y representativa?

D.B.: Socialismo y democracia son indisociables, es evidente, y ya hemos visto la experiencia de la irracionalidad de una gestión burocrática en los antiguos países estalinistas. Eso nos lleva a Rosa y a su famosa crítica en *La Revolución Rusa*. Todo su discurso sobre la vitalidad democrática, la sociedad que debe ser irrigada por el debate, por la controversia, por la prensa, por la contradicción, es una lección fundacional y fundamental para nosotros. El punto de partida reside en la cuestión “ser revolucionario hoy”. Por desgracia, la imaginaria dominante –que se puede constatar incluso entre los nuevos militantes– considera la revolución como sinónimo de violencia. Pero, tanto si utilizamos la palabra como si no, pensamos que ser revolucionarios, querer cambiar la sociedad actual, implica una lógica en que la sociedad ya no será pilotada por el mercado y la competencia anárquica de algunos. ¿Por qué debe ser pilotada? Forzosamente, por una voluntad política democrática.

P.: Ya no citáis la fase post-revolucionaria de dictadura del proletariado...

D.B.: Hoy día es incomprensible esa idea de dictadura del proletariado. Yo ya no la utilizo, y nosotros la hemos quitado...

P.: ¿A nivel terminológico o en el fondo? ¿Cómo ser revolucionario sin pensar en la necesidad de un estado de excepción, de un momento histórico de represión de los representantes minoritarios del antiguo mundo?

D.B.: A nivel de la terminología, hace unos cinco o seis años en la Liga. Hemos quitado este término, que figuraba en los Estatutos, por una mayoría de dos tercios. En mi opinión, había que hacerlo, porque la gente sentía, con toda razón, que la “dictadura”, después de Franco y de Pinochet, se había convertido en una palabra impronunciable, lo que no ocurría en el siglo XIX, cuando el término peyorativo era el de “tiranía”. Pero se ha eliminado la expresión sin llevar a cabo el debate que debería haber tenido lugar, ya que no dejaba de ser una respuesta a un problema y había que dar un nombre a ese poder de excepción que obsesiona a las revoluciones desde la Revolución Francesa...

P.: ¿Y cuál es tu respuesta a este problema?

D.B.: Lo que defiendo –y no digo que todo el mundo esté de acuerdo en el NPA [*Nuevo Partido Anticapitalista*]– es que hace falta una hipótesis estratégica que reconozca la existencia futura de una prueba de fuerza, de una discontinuidad en el orden del derecho, y de una doble legitimidad o dualidad de poder entre las instituciones existentes –aunque algunas sean reformables– y el poder emergente.

No hay que contar cuentos: nadie sabe cómo cambiar la sociedad en el siglo XXI. Digamos que se enfrentan dos lógicas: una lógica de solidaridad, de apropiación social, de bienes comunes, y una lógica de competición, de concurrencia mercantil, etc. Podemos decir que si las cosas siguen por la misma vía,

vamos hacia la catástrofe social y ecológica: el mercado no puede gestionar la temporalidad de la ecología y la renovación natural. Pero eso no quiere decir que la otra vía sea una garantía absoluta y que vaya a resolver todos los problemas.

Por tanto, si se presentan estas dos lógicas, anunciando que no se pasa de una a otra sin conflicto, ¿cuál puede vencer? Nadie lo sabe. Pero si no lo tenemos como horizonte, no habrá criterio ni brújula, ni siquiera para evaluar los compromisos positivos compatibles con el objetivo buscado y los que, por el contrario, le dan la espalda. Si no se tiene tal hipótesis estratégica, sólo se hace política y táctica del día a día.

P.: Ser revolucionario tiene que ver, de alguna manera, con el “sentido del conflicto”, de las tensiones existentes, y la conciencia del cambio por venir... Has hablado antes de un “objetivo buscado”. ¿Cómo lo definirías? ¿Cuál sería el “contenido” del socialismo, por hablar como Castoriadis?

D.B.: Gérard Debreu, uno de los últimos premios Nobel de Economía franceses, había anunciado que el mercado constituía el único “ordenador” capaz de tratar el conjunto de datos de nuestras sociedades complejas. ¿Existiría otro “ordenador” que pueda ser competitivo a este respecto? Ahí está el desafío democrático, del pluralismo, el conmutador de la información, la circulación de datos entre lo “local” y lo “central”. Curiosamente Lenin era consciente de ello: en los textos de 1917, se encuentra la idea de que la planificación es forzosamente democrática, que no puede funcionar de otra manera.

¿Pero qué tipo de democracia? Es un debate. Yo no comparto la visión consejista radical, por ejemplo. Imagino, en líneas generales, una democracia que sería una especie de pirámide de consejos de empresas, de lugares de trabajo, de barrios: una forma de ciudadanía territorializada. Lo que es seguro es que el debate entre democracia directa y representativa es falso, porque siempre hará falta alguna forma de delegación y de representación, aunque se la llame democracia directa. Pero los modos de representación y de control pueden variar.

Ya en la Comuna de París hubo debate. Una cosa es insistir en el recurso sistemático al control de los delegados, hasta la revocabilidad; otra diferente es lo que quiere el consejismo radical: el mandato imperativo. Eso equivale a una democracia corporativa, donde la deliberación no tiene sentido: uno acude a dar su posición y luego se va; la deliberación no puede hacer cambiar las cosas. Si se quiere desprender un interés general, hace falta una “movilidad” de las posiciones, aunque se obligue a los delegados a rendir cuentas de las razones que han tenido para cambiar de opinión, y eventualmente a cuestionar el mandato en juego por medio de mecanismos del tipo petición revocatoria, u otros; la rendición de cuentas es, en mi opinión, muy distinto que el mandato imperativo. En el marco de una huelga, tal vez pueda concebirse el mandato imperativo, pero cuando se trata de elaborar un proyecto a escala regional o nacional, arbitrar intereses que no son forzosamente homogéneos, la posibilidad de deliberación se hace necesaria.

De ahí viene la extraña idea, que resulta asombrosa hoy, y completamente leninista, que gira en torno a la democracia mixta. Una idea que ya fue propuesta en

su época por los austro-marxistas, que contemplaban la posibilidad de dos asambleas, poniendo el acento en el dominio de una de ellas: o los soviets, o una forma parlamentaria. Es posible imaginar una forma de equilibrio duradero del poder, al menos una forma territorial, en todo caso por sufragio universal. Ya entonces propusieron un principio de ponderación de voto, para sobrerrepresentar al obrero respecto a la masa campesina. Hoy día, en las sociedades modernas, no se plantea este problema. Habría por tanto una ciudadanía y un sufragio universal, que no se libra de la representación territorial, pero que puede tener una forma de contra-poder, en lugar de las actuales formas senatoriales de notables, que sería una especie de “Cámara social”. Algo así existió en Nicaragua, aunque no pueda servir de modelo, al ser un país tan pequeño. Lo que los sandinistas denominaban el “Consejo de Estado” se parecía algo a este orden; era además interclasista e incorporaba a la patronal.

P.: Si te entiendo bien, se trata de inventar los modos de articulación posibles entre dos tipos de democracia. Escuchándote, me entran ganas de preguntarte más específicamente sobre el joven NPA, que toma el relevo de la Liga Comunista Revolucionaria. De forma manifiesta, la reflexión sobre la democracia es muy viva, y visto desde el exterior se tiene incluso la impresión de que su modo de construcción ha estado estructurado por esta exigencia: parece haber emergido partiendo de “comités de base”, de su federación y de la representación de las diversas corrientes y sensibilidades expresadas. ¿Se alimenta el “anticapitalismo” de hoy, en sus métodos y sus objetivos, de una nueva vigilancia democrática, después del fracaso de la experiencia soviética?

D.B.: Sí, está claro. Sin remontarnos a la prehistoria, es útil recordar que el núcleo que hizo la Liga —y que hoy pasa el relevo, ya que la transición generacional se ha hecho al NPA— se constituyó históricamente a través de una batalla en el Partido Comunista, que era uno de los partidos más rígidos junto con los PC griego y portugués. Esto hizo que tuviéramos una especie de hipersensibilidad democrática. Y hemos tenido estatutos que hacían prácticamente imposible cualquier exclusión, donde la estructura de base era casi soberana. ¡Han surgido verdaderos problemas! Eran procedimientos infernales, el grado de garantía del derecho de cada cual era paralizante. De siempre hemos tenido esta cultura del derecho de tendencia, de la expresión de las minorías, etc.

Actualmente, en la nueva generación de jóvenes, noto que la democracia y la libertad se han acentuado, por la cultura ambiente, la desconfianza *a priori* ante todos los aparatos, sean los que sean, la imagen de la URSS, y demás. Como puedes ver, Olivier [*Besancenot*], por ejemplo, es representativo de esto que digo; es incluso consejista —ésta es una de las discusiones que mantengo con él, pensaba hace un rato. Se sitúa más exactamente entre el sindicalismo revolucionario y el consejismo. Es anti-institucional: participar en las elecciones, sí; pero si al final no obtienes electos, tanto mejor. “*Les déjas el dedo meñique y te cogen el brazo*”. Estoy forzando un poco el trazo, pero ésta es la sensibilidad con que actúa. Por ejemplo, no está completamente de acuerdo conmigo sobre el man-

dato imperativo. En su opinión, hay que establecer no sólo el derecho de revocación, sino que se “*controle todo desde abajo*”. Esta ha sido la opción hecha en el proceso de construcción del NPA, tal vez también por razones de oportunidad: había que dar garantías de que se trataba de un verdadero paso, que no era una autorreproducción de la Liga, que estábamos haciendo sitio, efectivamente, a otros, incluso sobrerrepresentándolos y retirándose uno mismo. Confieso haber estado bastante agobiado por el congreso, porque a través de este proceso, hemos llegado a textos cada comité, y a toneladas de enmiendas, crispantes reuniones maratonianas. Al final ha ido bien, pero veo un peligro para el futuro. Tanto desmenuzamiento puede hacer ahogar al pez y convertirse en fuerza de inercia. Por encima de la preocupación o del compromiso legítimo y necesario con la democracia, hay formas de *basismo* y de localismo que pueden suscitar efectos perversos, contrarios a lo deseado.

Yo mismo estoy en uno de los comités del 20° distrito y nos ha costado dos meses saber si era posible una coordinación de los cuatro comités del 20°. El NPA recibió su mandato en enero y en todas las manifestaciones, en particular sobre las Antillas, no teníamos ni una bandera, ni una pancarta, porque hacía falta un proceso para decidir el logo –además malo–, las siglas, etc. Todo esto constituye un elemento de lentitud que tiene sus virtudes y su contrapartida. Pero lo más perverso es que, inevitablemente por ahora, ha dado nacimiento a una estructura federativa, lo que es positivo para continuar, aunque extremadamente hipertrofiada, porque tenía la idea de representar geográficamente toda la realidad del NPA, tener en cuenta trayectorias –Liga o no Liga–, respetar la paridad entre hombres y mujeres, no lesionar ninguna de las sensibilidades constitutivas, vengan de la Liga o de otro lado.

Nos ha llevado a un cuerpo hipertrofiado de representación, que cuenta 160-170 personas. Se trata casi de una cuestión de técnica de democracia: tantas personas reunidas durante día y medio cada tres meses no deciden nada: intercambian informaciones y hacen balance. La consecuencia es una mecánica de delegación a intermediarios, en número de 30 ó 35, entre los cuales provinciales –y no siempre pueden venir los mismos. En suma, cuanto más se fuerza la democracia por la base, más se refuerza el mecanismo de delegación, y como la política también tiene sus interpelaciones y su propio ritmo, existe el riesgo de la personalización, con Olivier interviniendo sobre casi todo...

P.: Resulta paradójico...

D.B.: Sí. Son problemas positivos e interesantes, ligados a una voluntad democrática. Cuando un Mélenchon sale del PS, al día siguiente ya tiene su logo, su partido, su estructura, etc. ¿Por qué no los demás? Por nuestra parte, intentamos ser coherentes con una cierta concepción de la auto-organización y de las formas democráticas internas, que tienen también sus virtudes. Hay incluso algo de lógica en esta noción de pluralismo que nosotros planteamos como algo principista.■

Los Grupos Motores, de la base a las ciberdemocracias

Tomás R. Villasante

La clave de las relaciones de poder está en la capacidad para saber obtener y manejar la información que se produce y circula en una sociedad. En cualquier sistema esto es básico, desde cómo circula la información entre las hormigas, entre las neuronas, o en el propio internet (Steven Jonson, 2003) Por ejemplo, en los mercados de las ciudades medievales los mercaderes tenían cotidianamente un sistema de información mejor que la nobleza, y esto acabó por darle más ventajas a la naciente burguesía. Pero incluso hoy el mercado tiene un sistema de información sobre las “demandas solventes”, de manera cotidiana a través del mercado, mejor que el que tiene el propio Estado, que al final se deja llevar por las informaciones del mercado financiero. ¿Cómo podemos partir de la cotidianeidad de los insolventes o de los poco solventes, de los trabajadores y otros sectores populares, cómo pueden articular sus necesidades y tomar decisiones que sean beneficiosas para las mayorías?

Ni el Estado ni las fuerzas progresistas tienen sistemas cotidianos de información de lo que pasa en la sociedad. Es decir las necesidades sociales no son las que llegan a los poderes establecidos, pues como mucho cada cuatro años se vota a unos programas, que en realidad apenas se conocen. El llamado “socialismo científico” tampoco se ha preocupado mucho de saber las necesidades manifestadas por la gente en su vida diaria, pues desde su supuesto “análisis objetivo” ya sabían sus partidos de vanguardia lo que se necesitaba. Y en general la cosa sigue igual, haciendo deducciones desde los “textos sagrados” de la tradición emancipatoria respectiva, y peleándose entre las vanguardias por ver quién hace la interpretación deductiva mejor de la esencia de la izquierda, y de lo que ya “se sabe” que necesitan los trabajadores, el pueblo o la multitud.

No se trata de que haya que copiar al mercado como un sistema de información de primera mano del consumidor al productor. Primero porque sólo hace referencia a las demandas y no a las necesidades, segundo porque buena parte de las demandas son muy inducidas desde la publicidad, y tercero porque tiene fallos estrepitosos como el reciente de la burbuja especulativa. Pero sí que han de servir de estímulo estos sistemas para que las fuerzas transformadoras se preocupen por tener algunos sistemas desde lo cotidiano para orientar sus posiciones con ajustes más finos sobre las necesidades de la gente. La polarización entre los que más defienden los principios esenciales sin hacer caso a las encuestas u otras formas de sondeo de opinión, y los que sólo se guían por este tipo de sondeos adaptando su programa a las conveniencias de cada momento,

es una pelea que sólo hace agotar las fuerzas en sectarismos varios. Hemos de avanzar más allá de los sondeos de encuestas o de la votación electoral, pues hoy son posibles otras formas de información directa desde las bases sociales. No podemos quedarnos encastillados en inducir desde la primera opinión de las bases sociales (muy manipuladas), ni tampoco sólo creer en la deducción desde los textos “más científicos” (pero atemporales).

Lo que se viene haciendo es un desperdicio de información popular enorme que, por ejemplo, denuncian tanto Boaventura S. Santos (2005) como Vandana Shiva (2006). Como mucho se cuenta con las directivas de los movimientos sociales para ver como está la situación de cada coyuntura. Pero como estas directivas han sido ganadas muchas veces en la competencia partidista, pues tampoco suele responder este sistema a las informaciones de vida cotidiana requeridas. Incluso al acompañar a gobernantes locales de izquierdas en varios países a asambleas populares, he podido comprobar que lo que había era más miedo que confianza en esos sistemas participativos. Y es lógico, porque saben cómo se manejan esas asambleas muchas veces, y que allí se disputa más por el prestigio personal o sectario de tal o cual posición, que por las necesidades que se trata de resolver. Es algo tan contradictorio y absurdo como si la derecha le tuviese miedo a los empresarios y no tuviese una información fluida y rápida de lo que quieren.

Hoy en día existen diversas formas de “ecosistemas sociales” en los que se genera la información necesaria para que fuerzas transformadoras puedan reconvertir sus viejos sistemas de información y toma de decisiones. No se trata de las encuestas de opinión que desde nuestra experiencia, solo rascan la superficie de las verdades populares, es decir, lo primero que se le ocurre a la gente. Y tampoco se trata de conformarse, aunque también es interesante y necesario, con los grupos de discusión u otras técnicas más cualitativas, pues aunque estas suelen profundizar en verdades y necesidades profundas, no articulan sistemas cotidianos de transmisión rápida de la información hacia quienes han de tomar las decisiones. Es más, muchas veces se utilizan tanto las encuestas como los grupos cualitativos para poder hacer “marketing electoral”, vender mejor la imagen o al líder, más que para tomar decisiones desde la base hacia arriba.

No hay un solo sistema sino varios sistemas en formación, sobre todo en las últimas décadas. Por eso no es cuestión de cerrar la discusión sobre auto-gestión o co-gestión, sobre los Planes Comunitarios o los Presupuestos Participativos, sobre las Iniciativas Legislativas Populares o sobre la Investigación Acción Participativa, por ejemplo. Son diversas formas que se están ensayando en todo el mundo y que abren nuevas formas de toma de decisiones con unas lógicas participativas muy diferentes a las convencionales de la izquierda tradicional. Seguramente según se vayan depurando los resultados con los años y las décadas, se irán perfilando para cada sociedad aquellos dispositivos más eficientes de circulación de la información y toma de decisiones.

¿Democracias cara a cara realmente existentes?

Algunas experiencias tenemos de nuevas formas de construir la participación, y tal vez sirvan para reflexionar esto que venimos planteando. No argumentaré primero desde lo que posibilita internet, por dos razones: primero, por la “brecha digital” que es una frontera real, y también porque parece que la clave de la confianza primaria se da en las relaciones cara a cara o cotidianas más habituales (al menos hasta ahora). Por eso es mejor partir de las formas descentralizadas de comunicación, aunque luego podamos ver cómo llegar a formas agregadas para territorios más amplios (y qué papel pueden jugar las nuevas tecnologías). Podemos partir de ejemplos contruidos en las últimas décadas de Procesos Comunitarios participativos, de Presupuestos Participativos en ciudades de varios cientos de miles de personas, e incluso llegar a formas de toma de decisiones a escala regional o de un país.

Lo primero es poder construir las preguntas que se hace la gente, partir de lo que se siente en la vida cotidiana, aún cuando pueda no ser muy “objetivo”. Poder hacer una “agenda”, o una “hoja de ruta” como se dice ahora, desde los propios sectores que estén interesados, y cuanto más descentralizada sea... mejor. Para que no sea sólo desde los grupos ya organizados, sino desde grupos y colectivos varios, interesados en alguno de los problemas locales, y que recogen de los sectores no organizados sus opiniones y sus sugerencias. Esto es, hacer un mapa de los muy variados puntos de conversación, por ejemplo, de un barrio, e ir a escuchar todas esas posiciones con la promesa de que van a ser devueltas en una reunión general, donde se van a priorizar entre todos y todas. Y que esta forma de proceder es para hacer un Plan o Programa o Proceso unitario en donde se va a emplazar a las autoridades para que lo realicen.

Puede que las autoridades “representativas” no quieran reconocer el proceso, pero al menos se tendrá una “plataforma unitaria” de reivindicación ante cualquier proceso de pseudo-participación que quieran colar desde arriba. O puede que algún político listo se de cuenta de que ante males mayores mejor es atender las propuestas razonables de la gente (en principio no suelen ser muy radicales) y apuntarse alguna medalla. Esto nos ha sucedido en varios casos, y tras varios meses de estar escuchando esas quejas de la gente desde su cotidianeidad informal, hemos hecho una asamblea o plenario abierto, por ejemplo en un colegio. Ahí se han expuesto los principales problemas recogidos, y en grupos en cada aula, cada subgrupo ha trabajado un análisis o una propuesta, se ha bajado a exponerlo al plenario, y la gente libremente los ha ponderado (distribuyendo 5 puntos, por ejemplo, según sus preferencias a unas y otras propuestas).

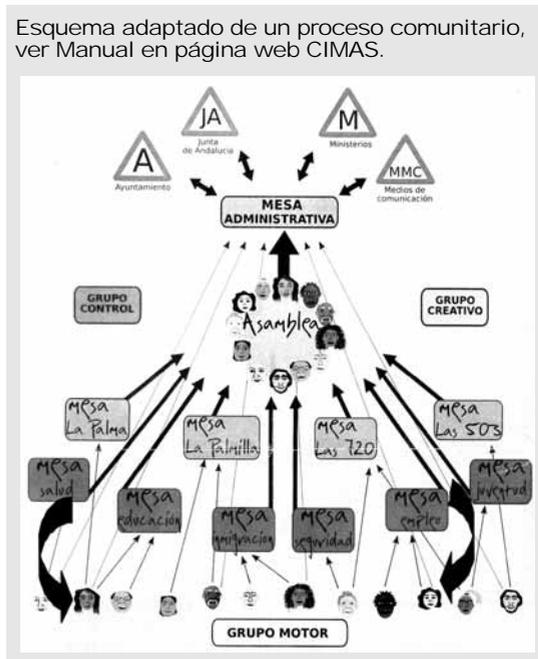
Tanto en estos ejemplos de barrios o pueblos, como en los llamados Presupuestos Participativos, se procura que se discutan las razones y las propuestas más que a quienes las proponen, para evitar personalismos. Fomentamos los grupos de debate en donde no todos se conocen, y eligen para la ocasión a un relator y unos carteles donde mostrar sus propuestas. El caso es que las per-

sonas que no suelen hablar en grandes reuniones, sí puedan aportar en los pequeños grupos, pues consideramos que es muy importante que todas las personas, desde cierto anonimato puedan sentir que contribuyen a los debates y a las prioritizaciones, y puedan sentirse protagonistas. Y que no sea una batalla de unas propuestas contra otras, sino que cada cual pueda distribuir los puntos que tiene entre varias opciones, que pueden ser compatibles entre sí. Como no habrá dinero para hacer todo de golpe, al menos estar de acuerdo en por donde empezar, y así cada año se va transformando una parte de la realidad inmediata.

Son formas de democracias cara a cara, que resultan instituyentes en cuanto se dotan de sus propias reglas, y pueden ser revisables cada año para mejorar el funcionamiento. Son auto-pedagógicas y no elitistas pues cualquiera puede hacer sus propuestas y que las propuestas resulten apoyadas por vecinas y vecinos. Posteriormente se acuerda quién y cómo tiene que hacer el seguimiento y rendición de cuentas. No se elige primero a un representante y su programa en sintonía, sino que se priorizan asuntos concretos y luego se ve quién puede hacer un seguimiento con las administraciones, para que se cumplan. Estas tareas además se pueden repartir entre un Grupo Multimedia (que hace llegar a la población y a la prensa las prioritizaciones y seguimiento), un Grupo Motor que dinamiza las escuchas primero y luego Grupos de Trabajo para profundizar y concretar, y una Comisión de Seguimiento para recordarle a la Administración sus compromisos, y que haya cada cierto tiempo “rendición de cuentas” ante la comunidad.

Para problemas de mayor calado, que no se pueden resolver con estas propues-

tas tan concretas y a corto plazo, los Grupos de Trabajo y el Grupo Motor pueden plantearse los Planes a varios años vista, por ejemplo, en cuestiones de trabajo o de vivienda, de las formas de interculturalidad, de seguridad, cuidados y convivencia, salud, educación... La cuestión es ir conjugando democracias que partan de las vidas cotidianas y las que se plantean transformaciones más en profundidad a medio y largo plazo. Casi las mayores dificultades suelen venir de las rivalidades y elitismos personales, de las ideologías



o religiones que disputan tejidos sociales, de las manipulaciones electoreras, y por eso hay que prevenir con metodologías participativas que eviten estas disputas, y prioricen las labores conjuntas, el trabajo cooperativo y voluntario, que es donde se verá la práctica de cada persona, grupo o ideología, cómo contribuye a lo común.

Los compromisos con las administraciones “representativas”, acostumbradas a tratar con algunos dirigentes o líderes y a hacer sólo procesos consultivos, suelen ser de poco fiar. En algunos procesos se demuestra que es posible hacer estas “otras democracias” con la gente, y con un papel y un estilo muy distinto de los grupos (que no necesitan ser representantes) que dinamizan el proceso. Y se demuestra que si algunos políticos o gobernantes saben escuchar, también pueden hacer compromisos de “vinculación política” con la voluntad así construida desde abajo y desde estas metodologías cara a cara. Lo importante es más la capacidad de iniciativa de la gente que el que su respaldo sea muy amplio, pues si los debates y propuestas salen de los sectores de vida cotidiana, es muy fácil que el respaldo sea muy grande con el seguimiento y las realizaciones. Pero aún así hay que pensar en una larga transición hacia estas formas democráticas, más por la incapacidad de los gobernantes y técnicos que por la viabilidad de las propuestas.

¿Saltar de lo cotidiano a lo regional con internet?

En principio muchos hemos tenido cierto escepticismo a usar internet y las nuevas tecnologías en asuntos de democracias participativas, no sólo por la brecha digital, sino también por contraponerse o sustituir las formas habituales de construir emociones y de comunicarse de la mayoría de la humanidad. Pero si se consigue que no se contraponga con las formas de comunicación cotidiana cara a cara, sino que las amplifique y las haga más eficientes entonces debemos ver cómo se pueden articular en estos procesos. Y la cuestión nos surgió desde un límite, desde el poco tiempo que tienen los migrantes para poder reunirse, dar su opinión o tomar decisiones. Como mucho, tienen tiempo en un fin de semana para descansar, hacer deporte o fiestas, y poco más. Pero en este caso teníamos que partir de la dispersión de estos colectivos en las ocho provincias andaluzas, y cómo podían establecer un sistema de comunicación que les fuera útil. No es cuestión de que algunos vayan a reuniones o de que en otros casos voten a unos representantes, pues de esta manera no saldríamos de las formas poco participativas.

La propuesta tampoco podía ser que se conectaran a internet, y que cada cual la use como mejor pueda, lo que aún no estando mal es claramente insuficiente. Por lo que se hace necesario plantear una intermediación, para que en cada provincia algún Grupo Motor voluntario pueda hacer de puente entre los colectivos dispersos y una necesaria coordinación de la comunicación y una página web. Lo primero es escuchar cómo todo esto lo entienden los migrantes y para qué les serviría, luego hacer reuniones de diez o quince asociaciones en cada provincia y plantear iniciativas de comunicación, no para que los migrantes se sientan

representados, sino para que pueda haber canales por los que ellos, desde las más lejanas periferias puedan tomar iniciativas, y éstas lleguen a las tomas de decisiones de toda Andalucía. La cuestión es una interlocución entre las asociaciones de cada provincia y los sectores no organizados, cara a cara, para facilitar que éstos puedan usar estos instrumentos a partir de sus propias iniciativas.

Por ejemplo, se hicieron unos cursillos (que luego se siguen y asesoran por internet) sobre cómo usar los teléfonos móviles (que puedan grabar) para recoger las realidades de cada lugar donde están los migrantes. No sólo para establecer las problemáticas y los temas que más les inquietan, sino incluso para grabar “buenas prácticas” que también existen y son poco conocidas o hacer propuestas innovadoras. Por ejemplo, una de las motivaciones que planteábamos para dinamizar este proceso es que buena parte de todo ese material fuese a contribuir para la realización de una campaña del tipo: “¿*Qué es lo que aportamos los migrantes a Andalucía?*” Es decir, una campaña en los medios cuyas decisiones han sido tomadas desde la base a través de sistemas participativos. ¿Quién puede tener miedo a esto? ¿Hasta la Administración debería reconocer todo lo que los trabajadores que vienen de otros países nos están aportando en todos los órdenes de la vida? Hemos tenido dificultades de este tipo, pero no es el momento de discutirlos.

Lo que sí creemos demostrar es que este tipo de decisiones se pueden ir articulando con democracias participativas, que partan de las iniciativas de cualquier punto de la geografía. Sólo hace falta que haya un grupo que debata alguna iniciativa, que la grabe o la pase a una asociación que medie, y la envíen a una página web donde se acumulan las que llegan, desde los sectores no organizados y desde las más de cien asociaciones que están colaborando. Como llega un número muy alto y disperso de iniciativas de base, hace falta un equipo técnico que las pueda clasificar y ordenar para que sean más comprensibles, pero sin reducir sus contenidos (por ejemplo supervisado por un Grupo Motor andaluz de asociaciones de tipo plural y de todas las provincias). Al menos ver en que se está de acuerdo básicamente, y en qué otras cosas hay desacuerdos o cuáles son las principales posturas en debate.

A partir de ahí se abre para cada tema o asunto una deliberación propia en internet y entre los grupos que estén conectados, donde se trata de: 1º. Devolver (a quien quiera entrar en ello) lo que se ha recogido para verificar que no se pierden las aportaciones; y 2º. Unas profundizaciones o concreciones que se irán construyendo de forma colectiva, con consensos y disensos como es lógico. También se plantea que intervengan para cada tema o sub-tema “expertos” en cada uno de los aspectos, sobre todo para dinamizar los debates, aportar datos o experiencias de otros lugares, que así puedan enriquecer la democracia deliberativa que siempre es necesaria en todo caso antes de tomar cualquier decisión. En todo caso esta fase de grupos de trabajo por internet no es para decidir

Cuadro readaptado de una experiencia regional, ver el Manual en la página web del CIMAS.

ÁMBITOS PROCESOS	Redes cara a cara, cotidianas y de convivencia Local-Provincial	Reuniones, Talleres, Jornadas, etc. Provincial-Regional	Internet y nuevas formas telemáticas. Regional-Global	Dispositivos multi-media, audiovisuales Regional-Global
1.1. Formular Problemas 1.2. Preguntas 1.3. Agenda	Rumores, cotilleo, sobre “sucesos”.	Reuniones en provincias y región.	Blogs, Foros, noticias, y metodologías.	Difusión del proceso y de los sistemas de participación.
2.1. Grupos motores 2.2. Consulta, escucha, a las redes sociales cotidianas	Conformación de grupos motores locales voluntarios.	Mapeo, talleres y diferencias de posiciones entre asociaciones y sectores.	Expertos para ayudas, sistema Delphi. Foros y blogs con diversas posiciones.	Grabación audio-visual. Buzones, y teléfonos abiertos, etc.
3.1. Análisis de posiciones, para hacer Devoluciones Creativas	Posiciones dominantes y emergentes. Deliberación con dispositivos participativos.	Coordinación y sistematización de posiciones para el debate y priorización de criterios.	Difusión por temas para completar. Blogs por temas para articular posiciones superadoras.	Grabación y retrasmisión de talleres con dispositivos participativos.
4.1. Idea-Fuerza integral 4.2. Medidas más urgentes 4.3. Planes por temas a medio y largo plazo	Llamamiento a participar con grupos de propuestas. Actos lúdicos.	Priorizar una Idea-fuerza y las medidas urgentes. Comisiones de auto-formación para temas en profundidad.	Priorización por internet de las propuestas. Foros, blogs, de las comisiones, auto-formarse y preparar las propuestas.	Folleto con autodiagnóstico y la Idea-fuerza. “Crear noticia” en prensa y TV con portavoces significativos.
5.1. Formas participativas de funcionamiento	Grupo motor mixto, para recoger y animar desde las propuestas de base local.	Articulación de grupos motores auto-regulado a escala regional.	Grupo o comisión multi-media, para dinamizar página web, y sus secciones.	Grupo o comisión multi-media para que roten los portavoces con diversidad.
6.1. Evaluación, seguimiento y monitoreo	Consulta a la población una vez al año para evaluar el proceso.	Criterios y objetivos para indicadores.	Consultas y sondeos de seguimiento por internet.	Difusión y consultas por radios comunitarias, etc.

“Hoy en día existen diversas formas de ‘ecosistemas sociales’ en los que se genera la información necesaria para que fuerzas transformadoras puedan reconvertir sus viejos sistemas de información y toma de decisiones”

sino para preparar lo que se va a presentar, para clarificar y documentar los términos en que no haya claridad y que cada postura pueda argumentar mejor su iniciativa.

Cuando ya se hayan sistematizado las posturas principales se pasa a otra fase para que se puedan priorizar desde cualquier punto de la geografía o desde cualquier tejido social que quiera participar. Cada persona, esté o no organizada, a través de internet o con la ayuda de las asociaciones y los grupos motores, puede registrarse de manera anónima y distribuir los puntos de votación de que dispone entre las distintas propuestas que se han presentado. No se trata de que se vote a unas contra otras, sino que se apoye con tantos puntos a aquellas que le parecen más interesantes a cada cual para

este momento, de forma que al final se puedan sumar o articular las que resulten con mayores apoyos. Por ejemplo, para la realización de una campaña en los medios, o para elevar al gobierno unas propuestas a ejecutar, o para establecer mejores comunicaciones entre unas y otras culturas, etc.

Como se verá en todo este proceso no es necesario en sí mismo elegir representantes para que se pueda llegar a acuerdos, sino que las iniciativas surgen desde las bases más descentralizadas, se debaten cara a cara y también por internet, se priorizan a distancia y se pueden articular a partir de esas valoraciones. Lo que sí son muy convenientes son los grupos que hacen de dinamizadores o mediadores del proceso, pues ellos son los que llegan con la comunicación más directa a facilitar las iniciativas, y para dar confianza, canales, apoyos a quienes puedan tener más dificultades o desconfianzas. Por ello es muy importante la formación participativa de este tipo de asociaciones, o mejor “grupos motores” (de voluntarios y algunos técnicos), porque su funcionamiento debe distar mucho de las tradicionales formas asistencialistas, vanguardistas, o tecnocráticas, que se dan en no pocos casos. Se trata de otras formas, maneras, culturas, estilos de hacer, a los que nos vamos a referir ahora, y que superan a las habituales de los partidos.

¿Los partidos y el poder, siempre son así?

Los partidos electorales (sin mucha ideología y cada vez más “atrápalo-todo”) y los partidos de vanguardia (muy ideologizados pero con tendencia a ser sectas cerradas) comparten el afán por concienciarnos. Es decir, parten de que la gente, los trabajadores, el pueblo, la multitud, etc., necesitan de alguien que les aclare por dónde van las cosas en este mundo. Algo así como el padre de familia con

los hijos que aún no saben, y no tienen experiencia suficiente. Este papel patriarcal y elitista está muy difundido y no le viene mal tampoco a mucha gente que prefiere delegar en estos “listos” que ya piensan por ellos o que gobiernan en su nombre. El esquema aprendido en la familia se repite también en la escuela, en el trabajo, en la asociación, club deportivo, etc. sobre todo porque apenas se conocen otras experiencias y posibilidades de auto-organización más horizontal e igualitaria. “Siempre ha sido así”, los líderes y los grupos son necesarios, y siempre tienden a pelearse entre ellos, con unas lógicas “darwinistas sociales” muy conocidas y extendidas, es la argumentación naturalizada más común.

Por eso no valen tanto argumentos teóricos en contra sino experiencias prácticas que demuestren otras posibilidades como viables y eficientes socialmente. Que partimos de que siempre hay grupos y líderes es una evidencia, pero no tienen por qué ser los mismos siempre. Es más, también la evidencia nos muestra que el que se perpetúan en los cargos suele ser nocivo para la comunidad e incluso para ellos mismos (que acaban aislados y más rígidos). Por eso habrá que avanzar hacia otros “estilos” que no sean tan “concienciadores” desde las ideologías de cada cual (“no me des la brasa”, dirían los más jóvenes), sino del estilo del “caminar preguntando”, de los “cuidados feministas” del proceso, del “nadie conciencia a nadie, todos aprendemos juntos” de la pedagogía popular, o las “metodologías participativas” que parten de los dolores o gritos de la gente, pero no para quedarse ahí, ni para soltarles nuestra ideología como la receta, sino para construir colectivamente, dialógicamente, aprendiendo todos del proceso e incluso criticando los propios presupuestos de partida.

“Preguntando caminamos” dicen los zapatistas. No sólo preguntamos porque no conocemos el camino, sino también porque *“preguntar por el camino es parte del proceso revolucionario mismo”* (Holloway, 2002). Esto incluye otro supuesto o enfoque que nos lleva a un estilo más “cuidadoso”, presupone que cada cual debe poner en cuestión su propia ideología, pues el criterio de la práctica situacional se debe imponer, el “análisis concreto de la situación concreta” ante todo (pero no desde un “intelectual orgánico” elitista). Aprender de unas prácticas y debates amplios para unas estrategias construidas con los “conjuntos de acción” o si se prefiere en los movimientos sociales. Por eso las ideologías se pueden guardar en los bolsillos; mientras se acompañan los movimientos y en su praxis (acción-reflexión-acción) se verá qué aporta cada cual, pero no anteponerla sino que en el debate práctico ver para qué sirve, y a partir de ahí rectificarla.

Bensaid (2004) acepta en polémica con Holloway que el “fetichismo” que tenemos en el interior de las contradicciones de los movimientos es un punto de partida que no se debió olvidar y que imaginar cómo serán las revoluciones o transiciones no es algo que se pueda previamente predecir. Pero critica la falta de construcción de “hipótesis” o de “planes estratégicos” o de “guías para la acción” que deja a Holloway en un *“anti-poder inasequible, del que sabemos solamente que está en todas y en ninguna parte”*. O sea que aparece casi tan

difuso como lo es también la “multitud” de Negri, y que nos deja en un relativismo demasiado espontaneísta. Pero se pueden superar ambas posiciones si se piensa dialógicamente, porque la cuestión está más allá de definir el poder y de cuál es el agente que lo debe tomar o no tomar.

Si en un polo de la contradicción está el poder y en el otro está el contra-poder, lo que plantea Holloway es el “anti-poder” sólo en negativo, porque el contra-poder caería en la trampa de las relaciones de poder existentes sin cambiar más que de sujeto pero no de tipo de poder-dominación. Siguiendo a J. Galtung (2004), F. Jameson (2009) o J. Ibáñez (1994), con los “tetralemas”, hay una cuarta posición superadora del anti-poder como es la construcción de “otros poderes son posibles”, o de “poderes-para” con otras prácticas desde lo cotidiano como las que hemos señalando. Por ejemplo, poderes que “desbordan creativamente” (T. R. Villasante, 2006) al poder dominante con estos los poderes-para-emergentes. Esto nos sitúa en escenarios y en la necesidad de estrategias no de simple “dualidad de poderes”, sino de transiciones con nuevas formas de poder en base a las metodologías participativas, donde nos auto-educamos y construimos colectivamente formas no elitistas ni vanguardistas de poderes. Pero de una manera concreta en cada movimiento, y desde una pluralidad transformadora.

Los consejos obreros o los frentes populares fueron formas revolucionarias en sus día para que los poderes reaccionarios y militares pudieran ser superados y se pudieran al menos iniciar las transformaciones socialistas en algunos países. Pero las oligarquías aprenden, y hoy (al menos en Europa) usan otros poderes de convicción, consumismos, aprovechan las fragmentaciones sociales, etc., de tal forma que no bastan contrapoderes, ni antipoderes. Ante la complejidad de la situación hacen falta estrategias que desborden desde sus propias contradicciones al sistema. En la confusión y desánimo que crean los que mandan (“*no es lo que quisiéramos, pero no queda otra solución*”) hay que pasar de los discursos y programas, a los hechos, a experiencias que evidencien que es posible el construir colectivamente otros mundos posibles. Hoy hay sectores populares capaces de auto-organizarse, de usar medios y tecnologías alternativas, de cuestionarse el papel del trabajo en el capitalismo, de cuestionar el patriarcado y las jerarquías, el despilfarro del productivismo, mostrar que hay otras formas de vivir, protestar y proponer.

¿Los Grupos Motores para estas transiciones?

Los Grupos Motores entonces pueden partir de diversas posiciones ideológicas, pero siempre han de respetar sus propias reglas de construcción colectiva de la acción y de las estrategias. Estos grupos (en sus muy variadas formas, que hoy y siempre se han dado) suelen ser mixtos, mezclando muy variadas adscripciones (de género, de edad, de culturas, de profesiones, voluntarios, ideologías, etc.) pero están en contra del sistema que identifican como opresor y actúan en situaciones concretas con su propia estrategia y creatividad. Por ejemplo, contra la dic-

tadura del franquismo fueron las “comisiones obreras” clandestinas que se movían en las fábricas convocando asambleas o huelgas (antes de que fueran cooptadas como un sindicato más formal), o las “comisiones o las plataformas de los barrios” que dinamizaban clubes juveniles, fiestas, parroquias, las asociaciones de vecinos, etc. antes de que se adaptasen a la transición institucional.

O ya en los años 80 y en adelante los grupos que impulsaron los movimientos contra la OTAN, o los grupos ecologistas, las feministas, los okupas, etc... casi todos ellos son grupos o colectivos que tratan de diseñar estrategias comunes desde sistemas internos de información y de toma de decisiones con otros estilos muy diferentes a los de los partidos electorales o de vanguardias. Más recientemente, cuando hemos impulsado los “grupos motores” en procesos (que a veces llamamos GIAP, grupos de investigación-acción-participativa), es siempre con otras características y estilos que anteponen las formas y los cuidados de “creatividad social” sobre las formas “representativas o de concienciación ideológica”. La construcción colectiva de estrategias en situación, más que los debates de fundamentos teóricos o los cálculos electorales. No es que no haya que hacer debates ideológicos, o cálculos de quién puede gobernar, pero que no se lleven todo el tiempo estos asuntos, porque aparte de ser muy aburridos, suelen tapar disputas personales más que de contenidos reales (y la gente lo nota).

Por eso los Grupos Motores deben ser en estos momentos los centros de elaboración de las estrategias para construir “otros poderes-para”, que desborden a los actuales de tipo patriarcal y elitistas. Estos estilos de construir formas socio-políticas desde abajo, en cierta medida están ya en marcha, y para ello se dotan de nuevas capacidades que cada vez se valoran más. Por ejemplo lo que se suele llamar la “mediación”, el “estilo facilitador”, o también con más precisión “traducción” entre culturas o “ecología de saberes” (B.S. Santos, 2005). Lo que también hemos llamado “estilos transductivos”, es decir, no sólo hacer de puentes dentro de los mapas de relaciones sociales de una situación (como si alguien pudiera ser neutral), sino provocando creativamente la construcción de estrategias que apunten a las transformaciones que vean posibles los participantes involucrados. Las transducciones provocan saltos y para eso no basta la buena voluntad, sino que hay que construirlos con estrategias bien debatidas.

El primer paso debe ser partir de una cierta auto-crítica que permita que cada cual guarde sus pretensiones de dirigente o líder en su bolsillo, y espere a que sea el proceso quien vaya mostrando para qué sirve cada cual. El estilo de aprender a cuidar y escuchar que una cultura menos patriarcal está generando es muy importante, pues eso puede hacer que aparezcan confianzas que superen los vicios familiares adquiridos. Menos mirar al ombligo del propio grupo y sus cuestiones internas y más atender a un mapa de actores y de relaciones de la situación concreta donde se debe posicionar la estrategia a construir. Este segundo paso de abrirse a escuchar a la variedad de sectores populares, es algo que nos llevará a precisar qué “conjuntos de acción” tienen potencialidades para la

transformación social en cada caso. Y desde ahí establecer talleres, reuniones, y otras formas de colaboración para traducir o transducir entre unas y otros. Lo que llamamos “devoluciones de creatividad social”, o sesiones para construir autodiagnósticos de los sectores implicados, confianzas en que podemos trazar líneas de actuación comunes, al menos para algunos objetivos muy concretos.

Estos Grupos Motores no tienen las soluciones pero sí pueden activarlas escuchando y haciendo puentes, provocando saltos con las construcciones colectivas y creativas, en donde los participantes se sienten protagonistas y no unas meras correas de transmisión. Sobre la base de un cierto diagnóstico en común, de algún problema sentido, se pueden construir las alternativas. Es decir, algunas propuestas a corto plazo (que hagan de test de credibilidad del propio proceso), otras a medio y largo plazo (para las que se pueden organizar grupos de trabajo específicos), y alguna que permita coordinar y animar a todos porque abarque la ilusión de fondo y superadora, lo que llamamos idea-fuerza. Esta idea tiene fuerza no porque sea una buena frase motivadora, sino porque salga (y se sienta así) desde lo más profundo de las aspiraciones de los sectores populares. Su construcción democrática es un buen índice de que el proceso está siendo protagonizado por la mayoría.

La forma de mantener estos procesos tiene mucho que ver con que el Grupo Motor no se convierta en un grupo de “representantes” o de líderes permanentes, que es un fallo que se repite demasiado. Estos grupos deben apostar conscientemente por dar el mayor protagonismo a las estructuras auto-reguladas de redes, con sus talleres, sus grupos de trabajo, sus asambleas o plenarios, etc. de forma que se escondan de los patriarcalismos en que hemos sido educados. Para eso hay que garantizar que se cumplen los tiempos de cada parte, de asambleas, de evaluaciones, y que el juego de diversas instancias entre la red se produce dinamizando cada cual su responsabilidad. Es decir, “de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades” que sigue siendo la regla democrática seguramente más compleja, pero también más acertada, para poder ser creativos y a la vez transformadores.

Tomás R. Villasante es miembro del CIMAS, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medioambiente Sustentable, y Profesor Emérito de la UCM.

Bibliografía:

- CIMAS (2009) Manual de Metodologías Participativas. En www.redcimas.org
- D. (2004) *Cambiar el mundo*. Madrid: La Catarata.
- Galtung, J. (2004) *Transcender y transformar*. México: Editorial Quimera.
- Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Ibáñez, J. (1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Jameson, F. (2009) *Arqueologías del futuro*. Madrid: Akal.
- Johnson, J. (2003) *Sistemas emergentes*. México: FCE.
- Sousa Santos, B. (2005) *El milenio huérfano*. Madrid-Bogotá: Trotta/ILSA.
- Shiva, V (2006) *Manifiesto por una democracia de la tierra*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Villasante, T. (2006) *Desbordes creativos*. Madrid: La Catarata.

Historia y política

“ No se puede trabajar sin Marx, pero tampoco se puede trabajar sólo con Marx ”

Entrevista a Enzo Traverso

[Enzo Traverso ha visitado recientemente nuestro país para presentar su último libro A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945), del que publicamos una reseña en este mismo número, en la sección Subrayados. El historiador Carlos José Márquez le hizo una entrevista que ha tenido el gesto amistoso de ofrecernos para su publicación.]

Pregunta: Naciste en el año 1957, y empezaste a militar muy joven.

Enzo Traverso: Sí, empecé a militar en *Il Manifesto*, que era un diario de la izquierda radical y también una organización política, a los 16 años. Después milité en el movimiento trotskista, que era minoritario. En Italia, los trotskistas siempre fueron muy minoritarios.

P.: Pero en toda Europa Occidental el trotskismo fue minoritario, con excepción de Francia.

E. T.: En general, sí. Pero en Inglaterra, por ejemplo, había muchas corrientes trotskistas, era la fuerza hegemónica a la izquierda del Partido Laborista. En otros países, a pesar de su carácter minoritario, tenía una influencia mayor. Por ejemplo, en Alemania, donde Ernest Mandel era muy leído y escuchado. Incluso en España, los trotskistas eran una fuerza más importante que en Italia.

P.: ¿La militancia política te llevó a la historiografía? Lo pregunto en el sentido de si entiendes que la historiografía es una prolongación de la militancia política.

E. T.: Sí. Empecé a militar de adolescente, y mi trabajo de historiador empezó mucho más tarde. Para mí la historia es indisociable de una reflexión sobre el presente, y durante largo tiempo fue también una manera de reflexionar sobre cómo actuar en el presente. Entonces, como muchos historiadores de mi generación, empecé a estudiar la historia del movimiento obrero y la historia contemporánea como lucha de clases. Y no he expurgado el marxismo del entendimiento del pasado, a pesar que, a mi manera de entender la Historia, el marxismo no tiene el papel dominante que tenía antes. En otras palabras, no considero ya el marxismo como “la ciencia de las ciencias”, según un modelo heredado de una tradición clásica que va de Kautsky a Mandel.

P.: ¿Consideras entonces que los conceptos formulados por Marx en su día son válidos para el estudio de la Historia hoy?

E. T.: Sí, las nociones de *capital*, de *clase*, de *lucha de clases*, de *modo de producción*, de *formación social*, de *dominación*, son categorías fuertes con las cua-

les el historiador puede trabajar y elaborar una visión del pasado. Pero no me considero un historiador marxista como lo he sido antes. Es decir, pienso que el marxismo no construye por sí solo una metodología satisfactoria para analizar o reconstruir el pasado, pero también pienso que ofrece algunas categorías clave para hacerlo. Y no sé si hay una historiografía marxista hoy. Creo que hay muchos historiadores que trabajan también con Marx, pero no sé cuántos se dicen historiadores marxistas. En suma, no se puede trabajar sin Marx, pero tampoco se puede trabajar sólo con Marx.

P.: También ha habido una acumulación de conocimientos y de experiencias históricas desde que Marx y Engels escribieron sus obras. Nunca se puede limitar a un solo autor del pasado la obtención de conceptos historiográficos.

E.T.: Cierto. Pero lo que pasa hoy es que a la vez que Marx está incorporado al canon de autores clásicos, el mismo Marx suele ser expurgado o rechazado, quizás en reacción a una anterior borrachera de marxismo, por lo que creo que es importante reincorporar algunas categorías historiográficas que pertenecen a la tradición marxista.

P.: Con todo, todavía hay historiadores en España que se reclaman marxistas.

E.T.: Josep Fontana, por ejemplo. En otros países también los hay, como Eric Hobsbawm, Mike Davis, Ranajit Guha, Adolfo Gilly, o Domenico Losurdo. El problema no es proclamarse marxista, es el uso que se hace de Marx.

P.: Sí, Fontana es el referente de los historiadores que en España aún se llaman marxistas. Pero lo que quizás habría que hacer es una historiografía materialista, incluso cuando se estudian las ideas. En este sentido quizás otro concepto de Marx que haya que recuperar es el de *ideología* frente a la denigración que sufre. Por ejemplo, en España hay un dicho popular: “*todos los ‘-ismos’ son malos*”, que es una forma de decir: “*todas las ideologías son malas*”, cuando no “*todas las militancias son malas*”. En España, me parece que esto viene de la llamada *Transición*, cuando no podía haber más compromiso político que instituir una *democracia liberal*, que era el único concepto válido junto con el de *mercado libre* para homologar la sociedad española a la del resto de Europa Occidental.

E.T.: La categoría de *ideología* no es sólo de Marx. Karl Mannheim, Georg Lukacs o Lucien Goldmann elaboraron sus respectivos conceptos de *ideología*. Es una categoría que pertenece a la historia del marxismo y no sólo a Marx. La ideología puede definirse como una forma de hacer natural la dominación social y, en este sentido marxista clásico, el concepto tiene su pertinencia. Yo lo utilizo también con otro sentido, para designar una visión del mundo. Debo decir que no creo que sea fructífero volver a una historia de las ideas tradicional, como la que hicieron por ejemplo Arthur Lovejoy o Isaiah Berlin, o como la que hace hoy Zeev Sternhell.

P.: ¿John Pocock, no?

E.T.: No. Pocock y la Escuela de Cambridge hacen una historia de las ideas más elaborada, que se funda sobre una contextualización muy poco social sino histórica-lingüística de los textos del pasado. Pocock planteó el problema que para leer a Maquiavelo había que conocer el idioma de Maquiavelo y entender qué significaban sus palabras en la época en que vivió, cómo las comprendían sus contemporáneos, no lo que significan hoy. Hay que contextualizar las ideas, y esto es muy importante, y diferente de la historia de las ideas tradicional, que considera las ideas como algo inmanente, intemporal, con vida propia.

P.: Lovejoy es el mejor ejemplo de esta concepción de la historia de las ideas.

E.T.: Sí. Aunque es cierto que las ideas tienen una autonomía relativa, y que hay ideologías que pueden construirse a partir de esto. Pero lo que propongo es una historia social de las ideas y una historia cultural de las ideas, una contextualización de las ideas con los conflictos sociales y el imaginario de una época, con los símbolos que produce una sociedad. A esta historia se la puede llamar materialista, pero si se entiende sin querer plantear un conflicto entre historia materialista e historia idealista. Una historia de las ideas es indisociable de la historia de los intelectuales como grupo social, porque son los que elaboran y difunden las ideas con unos instrumentos determinados y en unas coyunturas históricas precisas. Y es también indisociable de la historia del modo en que los seres humanos se apropian y utilizan colectivamente esas ideas.

P.: El historiador, ¿es también un creador de ideas o un creador de ideología?

E.T.: De una manera general, y como historiador, digo que no. Pero me molesta mucho una división del trabajo en la cual el historiador construye una narración a partir de los datos que recopila en fuentes primarias, como los archivos, y los filósofos reflexionan sobre las narraciones historiográficas. Creo que es una compartimentación entre disciplinas a la vez peligrosa y estéril. Es decir, para mí, un historiador inevitablemente construye un relato, pero no puede trabajar sin conceptos, sin una interpretación del mundo, cosas que, a pesar de todo, tiene aunque no sea consciente de ello. El historiador trabaja con categorías del pensamiento; entonces, mejor que sea consciente de los conceptos que utiliza. Es por eso que la *historia conceptual* (*Begriffsgeschichte*) de Reinhart Koselleck es muy importante, porque nos explica cómo hemos manejado las palabras a lo largo de la Historia y cómo la historia en tanto que narración del pasado se fabrica dentro de nuestros esquemas mentales, culturales y lingüísticos.

P.: En España, no se ha propuesto esa compartimentación desde la filosofía, sino desde la sociología y la politología, como en el libro de Santos Juliá, *Historia Social/Sociología Histórica*. Aparte, la *memoria histórica*, ¿es ideología, o es historiografía?

E.T.: El problema de la *memoria histórica* es que se trata de un neologismo que, desde mi punto de vista, tiene su pertinencia en el mundo de hoy, pero que une dos conceptos que la historiografía y las ciencias sociales en general y a lo largo de todo el siglo XX intentaron separar. Como se ha enfatizado desde Maurice Halbwachs hasta Pierre Nora, desde Josef Yerushalmi hasta Aleida Assman, historia y memoria no son la misma cosa, son dos cosas distintas. La memoria es una representación del pasado que pertenece subjetivamente a una persona, o es una representación del pasado que se construye en un espacio colectivo, pero no es elaborada con criterios “científicos”, de objetivización, racionalización, y contextualización. Una cosa es hablar, por ejemplo, de la Guerra Civil española según las narraciones de los testigos, pero otra cosa es la Guerra Civil española según cómo un historiador pueda reconstruirla. Historia y memoria son dos cosas distintas, no son la misma cosa. Deberíamos decir que la memoria es una fuente del historiador, porque para comprender o analizar ciertos acontecimientos necesita conocer los relatos de los que los vivieron, pero para poderlos utilizar como fuentes el historiador debe tomar distancia crítica. En suma, el concepto de *memoria histórica* reúne dos nociones que son distintas. Y si existe una *memoria histórica* es porque el mundo de hoy está ocupado por recuerdos y representaciones de un pasado inmediato al presente, pero que como tal pasado se acabó. El siglo XX se acabó. Yo no soy viejo, tengo poco más de 50 años, pero he vivido parte de ellos en el siglo XX, y soy muy consciente que esa época pertenece a la Historia. Es un pasado del todo diferente al presente en el que vivimos, que se acabó cuando terminó la Guerra Fría, y que podemos pensar como Historia. Pero hay un cruce entre mis propios recuerdos y la narración de ese pasado que es ya Historia. Desde este punto de vista se puede hablar de *memoria histórica*.

P.: Me gusta mucho lo que dices que la memoria es otra fuente de la historiografía, porque en España, con el *movimiento de recuperación de la memoria histórica* han surgido dos negaciones, una frente a él, y otra desde él. Junto a historiadores que niegan validez historiográfica al concepto de *memoria histórica* al basarse en recuerdos individuales, militantes de dicho movimiento niegan validez a la historiografía al falsear la realidad histórica por no haberla vivido los historiadores. Creo que la definición de la memoria como fuente de la historiografía supera ambas posturas. Y ya que hablamos del siglo XX como parte de la Historia, en tu último libro sobre la *guerra civil europea* dejas claro que no aceptas la definición que de ésta hace Ernst Nolte, a quien haces una crítica que considero muy buena. Estoy sobre todo de acuerdo con algo que apuntas sobre dicha definición, y es que reduce los fascismos a simple reacción defensiva al bolchevismo, lo que supone incluso poner el origen del nazismo fuera de Alemania.

E.T.: Sí, rechazo del todo la definición que hizo Nolte de la *guerra civil europea*.

P.: Y basas tu definición de la *guerra civil europea* en testimonios de la época, a la vez que la comparas con la Guerra de los Treinta Años y las guerras que suceden a la Gran Revolución Francesa, tanto por la cantidad de pérdidas humanas y materiales como por la conciencia que significaron el fin de una civilización en toda Europa. Una tesis que me recuerda la de la *Segunda Guerra de los Treinta Años* de Arno Mayer, otro autor que citas.

E. T.: Arno Mayer es amigo mío y es mayor que yo, aprendí mucho de él, sobre todo, su mirada macrohistórica. No tengo mucha sensibilidad para la *microhistoria*, a pesar de que soy del país donde se inventó y estudié en la universidad en el momento en que surgió. Me siento mucho más cercano de quienes consideran las épocas históricas en su conjunto, como Arno Mayer, cuyo libro sobre la persistencia del Antiguo Régimen en Europa es una Historia del siglo XIX en el que explica cómo fuerzas sociales anteriores sobrevivían y se enfrentaban a una modernización que se concretaba en una sociedad industrializada. Mayer explicaba cómo la burguesía se constituyó como clase dominante en ese contexto por mimetismo con la aristocracia. Luego, Mayer hizo un estudio sobre el Holocausto como resultado de la crisis de la civilización europea, y en *Las Furias* comparó dos procesos revolucionarios, el francés a finales del siglo XVIII y el ruso a comienzos del siglo XX. Y su libro sobre el sionismo es una larga historia del nacionalismo. Su perspectiva sobre la Historia me fascina.

P.: La tesis de Mayer sobre la persistencia del Antiguo Régimen puede aplicarse a España. Quizás haya algunas singularidades, pero el proceso de creación de una élite capitalista también fue una mimesis de la antigua aristocracia feudal. Aún más, puede afirmarse que la antigua aristocracia feudal se reconvirtió en la élite capitalista en España en el siglo XIX, y que el desarrollo en el país de un capitalismo fundiario en vez de un capitalismo industrial fue la norma y no la excepción en Europa no sólo en el mismo siglo XIX sino hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, en algunos testimonios de derechistas se interpretaba la guerra civil española como un enfrentamiento entre el campo y la gran ciudad, es decir, su modelo de ciudad era la capital de provincias, no las grandes ciudades, en donde residía todo lo que las fuerzas conservadoras (por etiquetarlas de alguna forma) definían como malo. Y esto me lleva a otro concepto manejado por Arno Mayer, el de contrarrevolución preventiva. Me parece un concepto muy interesante, que, por ejemplo, el historiador estadounidense James McPherson ha adoptado para el estudio de la Guerra de Secesión, en la que identifica los Estados Confederados como el intento de institucionalizar una contrarrevolución preventiva. ¿Crees que los fascismos, o que lo que de forma genérica se ha llamado franquismo, fueron contrarrevoluciones preventivas?

E. T.: El fascismo, de modo general, tiene una dimensión contrarrevolucionaria, lo que supone por mi parte una discrepancia con todos los historiadores que hoy, por una historia de los símbolos, cultural pero sin contexto social, definen

“Una historia de las ideas es indisociable (...) de la historia del modo en que los seres humanos se apropian y utilizan colectivamente esas ideas”

el fascismo como una forma de revolución. Por ejemplo, Emilio Gentile, Zeev Sternhell, George Mosse o Stanley Payne. Pero la “revolución fascista” no era socioeconómica, no buscaba cambiar las bases económicas de la sociedad. Tal y como esos historiadores la definen, era una revolución puramente cultural, simbólica, y estética, cuando el fascismo se enfrentaba de forma violenta a todo el movimiento obrero y al bolchevismo, por esto tenía un componente contrarrevolucionario. Pero definir el fascismo sólo como una contrarrevolución preventiva es una definición reduccionista, es una generalización abusiva. Aplicada

al caso español, en cierta manera, es la tesis de Pío Moa, que justifica la contrarrevolución como reacción frente a una amenaza surgida de la misma República: sin el *pronunciamiento* del 18 de julio de 1936, hubiera habido una revolución bolchevique.

P.: Sin embargo, John M. Regan, en *The Irish Counter-Revolution*, analizaba el establecimiento del Estado Libre de Irlanda como una contrarrevolución preventiva en la que no hubo en paralelo movimiento revolucionario alguno. Puede ser un ejemplo que la contrarrevolución como proceso político y como ideología puede ser autónoma de la revolución, lo que quizás enlace con lo que has comentado antes de la autonomía relativa de los sistemas de ideas. Regan hablaba también del miedo a la revolución que alimentaba la contrarrevolución, algo sobre lo que también has escrito en tu último libro.

E.T.: Quiero destacar que el imaginario europeo no se reducía al miedo a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, pero me gustó destacar ese elemento. No se puede decir que el miedo es lo que caracteriza la sociedad de la *Belle Epoque*, aunque sí caracteriza la Europa de entreguerras.

P.: ¿Algo parecido al Gran Miedo del verano de 1789 que describió Georges Lefebvre?

E.T.: Sí, es similar. Es un sentimiento colectivo que unas veces se focaliza en personas y objetos definidos, otras veces en mitos y pesadillas, que puede tomar formas irracionales, ser instrumentalizado políticamente, y también desembocar en la búsqueda de chivos expiatorios. La irrupción de masacres a escala industrial y de muertes anónimas en masa difundió el miedo en el universo mental de Europa después de 1914. La Revolución Rusa difundió el miedo entre las capas dominantes europeas, y esta es una clave que explica su apoyo al fascismo. El miedo que surgió al aislamiento internacional en la URSS explica también, al menos parcialmente, el estalinismo.

P.: Vuelvo al tema de la memoria histórica. ¿Crees que hay un proceso de politización de ésta?

E. T.: No, al revés, a mí me parece que hay un proceso de despolitización. Si hay politización, es en el sentido más banal de la palabra, de enfrentamiento entre el PP y el PSOE alrededor de la Ley de Memoria Histórica.

P.: ¿Quieres decir, una politización mediática?

E. T.: Sí, y sin construcción de la memoria del pasado en el espacio público que pase por la despolitización del sentido de la Historia. El humanitarismo se ha transformado de práctica de socorro a las víctimas en categoría de interpretación del pasado, en la cual no hay más que verdugos y víctimas. Se conmemora a las víctimas sin reflexionar sobre sus actos y sobre el sentido de los acontecimientos que vivieron. No se analizan más las luchas, los conflictos, las revoluciones, y el pasado es reducido a totalitarismos y genocidios.

P.: Al hablar del sentido de la Historia, ¿te refieres a que la Historia no puede reducirse a un absurdo imposible de interpretar, que se le debe dotar de sentido?

E. T.: Sí, justo. El pasado “revivido” empáticamente por la identificación emocional con las víctimas neutraliza toda reflexión crítica.

P.: Por último, ¿no crees que haya una cierta narración del fascismo que puede compararse a la de *La Guerra de los Mundos*? Como los marcianos en la novela de H. G. Wells, los fascistas caen del cielo, arrasan vidas y bienes durante un tiempo con una violencia irracional y desmedida, y luego desaparecen y dejan sólo destrucción. Viene a ser la fórmula narrativa complementaria de la sentimentalización despolitizada de la memoria histórica, de la que tú también hablas en tu último libro con *La lista de Schindler* como ejemplo, en otra fórmula narrativa que se ha aplicado en la cinematografía y la novelística española sobre la Guerra Civil en los últimos años.

E. T.: Sí, es una narración del fascismo similar a la de *La Guerra de los Mundos*. Pero de esas novelas sobre la Guerra Civil hay que apartar *Soldados de Salamina*, que me gustó mucho porque restituyó la dimensión épica y trágica de la Historia que la Literatura más que la historiografía puede dar. Esto, Javier Cercas lo hace muy bien. Pero es cierto que la Historia se revisa muchas veces, y no sólo en novelas y películas, para sublimarla emocionalmente y que no haya ya más la necesidad de reflexionar sobre lo que significó como tragedia.

Entrevista realizada a Enzo Traverso por Carlos José Márquez el 3/06/2010.

Carlos José Márquez es historiador. Autor de *Cómo se ha escrito la guerra civil española*. Lengua de trapo, Madrid, 2006.

Novedad editorial

¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios, de CAS Madrid (Comps.)



¿Producen los modelos de gestión público-privada un ahorro real de recursos, y si es así a qué precio? ¿Mejoran efectivamente la calidad del servicio? ¿Mantienen la igualdad social en el acceso a la salud? ¿Conservan la calidad del empleo y de las instalaciones que habían caracterizado al sistema público de salud? Y también: ¿es legítimo que empresas privadas obtengan un beneficio por la gestión de servicios públicos? ¿Es legítimo incluso que estos beneficios se produzcan en la gestión de un servicio social tan sensible como la salud?

traficantes de sueños

embajadores 35 | editorial@traficantes.net | <http://traficantes.net>

5 voces miradas

JULIA MARTÍN

Jorge Brunete Gil (Valencia, 1991)

Estudia Historia en la Universidad de Valencia y trabaja como voluntario en la Red Sahel para la inmigración. Coordina, junto al poeta Eddie (J.Bermúdez) las jams poéticas del café cultural Arte&Facto. Junto a Enrique Martín han sacado a la luz (con la colaboración del café cultural El Dorado) cuatro pliegos de poesía, *las minitrincheras*, con el objetivo de visibilizar propuestas poéticas de los más jóvenes. Poemas suyos han aparecido en la revista *La hamaca de lona*, en uno de los pliegos *Manuales de instrucciones* de la Fundación Inquietudes y en uno de los pliegos de *las minitrincheras*. Este verano participará en el encuentro *Voces del Extremo* que organiza la Fundación Juan Ramón Jiménez en Moguer. Muchos proyectos con un objetivo: “Sacar la poesía a las calles, recuperar los espacios públicos y gritar versos en las aceras”.

Presentamos una selección de la serie de once poemas de Julia Martín. ¿Quién es esta niña que “compone canciones en la frontera/ del odio”? Esta “niña intermitente” que, mientras los otros niños juegan y no se acercan a ella porque “sus madres les han dicho/ que no es una niña buena”, “cava/ buscando un grito”. ¿“Adónde vas Julieta? ¿A quién habla esta niña “ignorante” que “compone canciones en la frontera del odio”? ¿Cómo nos interpela desde su silencio? Esta niña es una pregunta y nos exige respuesta, ella “no para de callar/ para que tú te oigas”. Jorge Brunete levanta esta frágil e inolvidable presencia, esta niña hecha jirones por la historia, este “número perdido en los andenes” para salvar con la palabra la esperanza. Y lo hace con versos quebrados, rotos, tan abiertos, tan llenos de preguntas, tan hechos de dolor y de silencio como esta niña “soñadora ambulante/ en la espalda de un precipicio”. Para rescatar a los humillados y ofendidos, para que vuelvan a vivir con el fulgor intacto de su inocencia. Porque la poesía es esta fidelidad de herencia, esta mirada insomne que recompone el pasado. Y nos dice: está aquí, forma parte del presente, vivirá en un futuro distinto. Julia Martín duerme cerca de una lámpara. Su luz y sus preguntas nos pertenecen e iluminan.

Antonio Crespo Massieu

Julia Martín sale de casa, todos los días,
atravesando la misma puerta

estira sus pierna,-vías del tren-,
suma todos los lados de un pájaro,
conquista hormigueros,
canta en los pasos de cebra,
lanza las heridas de un cachorro
para que reboten en el estanque.

¿Adónde vas, Julieta?

A-través de la puerta

Julieta, ¿dónde estás?

A-travesando la puerta
de mi casa,
buscando a mis hermanos,
a toda mi familia.

¿Adónde vas, Julieta?

A-través de la puerta.

Julia Martín se enquistos los labios,

–dice: Algodón, todos los meses,

–Un cazo vacío de polvo–

Mi casa tiene las rodillas
manchadas de sangre
y un patio de dos metros cuadrados
donde hay, solo, un limonero.

–dice: A mi mamá la matan
cada tantos días

(por ahora, siempre vuelve)

Julia Martín no tiene ojos,

trepando hasta el monte
buscando una farola
desde la que lanzarse.

Cose, noche tras noche,
escamas, balas, úteros,
piruletas del quiosco de la esquina

y quiere, desea con todas sus fuerzas,
desvestir a su madre,
tender la ropa en los dedos
de sus asesinos.

a Antonio Martínez i Ferrer

Julieta y su abuelo
juegan a hacerse preguntas:

La niña duda: ¿Cambiar el mundo?
El abuelo responde: ¿CÓMO?
(Julieta piensa: ¿Qué mundo?)

—hay gente que no deja
de amontonar tierra
en el centro del océano—

Julia Martín tiene manos de barro
y siempre anda a gatas
para ensuciar el suelo. Ella
aún no lo sabe.

Al final, Julieta, responde: ¿Qué mundo?
Abuelo, te quiero

y la niña se va corriendo
a la calle, —hierba, migajas de pan—,
se va (ella aún no lo sabe)
a cambiar el mundo

...

¿Qué mundo?

Julia Martín no entiende las ventanas,

no le asustan las palomas de los parques
pero prefiere no mirarlas
y por eso
se pasa horas llorando en las paredes
de una caja de cartón.

La misma caja de cartón
con la que su hermano atrapaba bombillas,
abrazos,
peces que odian el agua.

Julieta cava en el silencio

los demás niños comen golosinas,
juegan con la pelota,
caen, se hacen rasguños en las rodillas,
van corriendo a sus madres.

Julieta cava, busca un grito

los demás niños miran las nubes,
cuentan chistes, cazan bichos,
beben en la fuente, trepan árboles
... miran a Julieta
pero no se acercan a ella,
sus madres les han dicho
que no es una niña buena

Mientras tanto, Julieta cava
buscando un grito.

Julia Martín ha encontrado
un pájaro cojo

–compone canciones en la frontera
del odio

cuenta ovejitas en las cámaras de Auschwitz

Cada noche, Julieta,
es una niña intermitente,
un amasijo de temblores,
un puño cerrado
en el corazón de su pájaro.

Julia Martín duerme cerca de una lámpara

–soñadora ambulante
en la espalda de un precipicio–

“más allá está el límite”,

los peces mutilan grietas
que nacen en los mofletes de Julieta.

Mama ¿y mis hermanos?
Mama ¿y el pan que escondemos
en los rincones de la casa?
Mama ¿y el circo? ¿va a venir el circo?
Mama ... ¿Mama?

“más allá está el límite”

más allá, la niña devora su cuerpo
en las tinieblas,

más allá, la lámpara se rompe
en mil pedazos

más allá... el límite
más allá... Julieta
más allá... tú

¿Mama?

¿Mama?

Julieta recoge los restos de la lámpara,
(y) duerme más allá
del límite.

*En una ocasión/
la señorita Nati me dijo/
“Julieta ¿Quieres a Franco?/
Franco es muy bueno...” y yo,
contesté: “No, porque por culpa de él/
mi madre está en la cárcel/
y mi padre no sé dónde está”**

Julia Martín, *Julieta*,
número perdido en los andenes.

del ejército español; abuelo
de Jorge Brunete.

(No volveréis a oír mi nombre)

*Fragmento extraído de un artículo del periódico *El Levante*
Natividad Brunete, *la señorita Nati*, directora de la prisión de mujeres de
Valencia a finales de los años cuarenta;
tía de Luis Brunete, general de intendencia

6 aquí y ahora

Evaluación de las respuestas a la cumbre UE-ALC Madrid 2010

Luis González Reyes

Este semestre le ha tocado al Estado español la presidencia rotatoria de la UE. Durante los seis meses se han producido toda una serie de cumbres en nuestro territorio. Ante estas cumbres se han articulado numerosas respuestas, que van desde acciones más coordinadas a nivel estatal, como la de Mérida de ministros/as de agricultura, la de Granada con Marruecos, o la de Zaragoza de migración; a acciones que han tenido un ámbito más local (Burgos, Barcelona, Sevilla, Jerez, Valencia, Mallorca, Zaragoza otra vez, Vigo...). Una respuesta que ha recordado en extensión a la de la última presidencia española (la del 2002), pero que se ha quedado muy lejos en la capacidad de aglutinar fuerzas.

Entre todas las cumbres oficiales que han tenido lugar, la de mayor relevancia política, por el número y el rango de asistentes, así como por los objetivos perseguidos, fue la que tuvo lugar en Madrid entre el 17 y 18 de mayo. En ella se reunieron decenas de jefes/as de estado de la UE y América Latina y Caribe (ALC). En principio el Gobierno tenía previstas otras reuniones de alto nivel, como la Euromediterránea en Barcelona o la UE-EE UU de Madrid, pero con el paso del semestre se fueron deshinchando para frustración del Ejecutivo.

Frente a esta cumbre UE-ALC, desde mayo de 2009, numerosos colectivos madrileños, estatales, europeos y latinoamericanos empezamos la articulación de una fuerte respuesta. Una respuesta que, al igual que su cumbre, fuese nuestro acto central contra la Europa del capital del semestre.

El complejo hilvanado de la red. Los eventos que se montaron en mayo en Madrid fueron una suma dispar de, al menos, cuatro procesos. El camino de coordinación ha tenido dificultades pero, sobre todo, mucha voluntad por todas las partes por encontrarnos, lo que ha dado un buen fruto.

Por una parte a Madrid ha movilizado la Red Birregional Enlazando Alternativas¹. Esta red comienza su existencia con las respuestas ante cumbre UE-ALC en Guadalajara (México) en 2004. Y se ha cuajado en la articulación de contestaciones a esos mismos encuentros bianuales en Viena y Lima.

¹/ www.enlazandoalternativas.org

En estas contestaciones, la repulsa de los actos realizados por las multinacionales europeas en América ha sido el eje director, y la forma más visible de respuesta ha sido la organización de una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) para enjuiciarlas. Aunque no sólo, también se han montado movilizaciones en calle y foros sociales.

Esta es una red flexible y en ella entran coyunturalmente colectivos locales de los lugares donde se articulan respuestas, junto a otros que van siguiendo de forma más continuada los procesos.

Pero, a la vez, hemos confluído una serie de colectivos que ya veníamos articulando contestaciones a la UE en el Estado. Sin haber conformado una herramienta de coordinación estable, somos hijas/os de campañas como *Contra la Europa del Capital y la Guerra; Globalicemos las Resistencias; Otro Mundo es Posible* de 2002 (en la anterior presidencia española) o la más reciente *UE pa' qué pa' quién*. Por no hablar de redes ya antiguas, pero de las que venimos muchos/as, como la *Plataforma Anti-Maastricht*. Aquí nos hemos visto distintas familias de movimientos sociales, de sindicatos y de partidos.

A estos dos ámbitos se sumaba otro de índole madrileña: la Asamblea de Movimientos Sociales de Madrid, nacida a partir de las ediciones locales del Foro Social Mundial. La Asamblea decide en asamblea poner sus energías de forma prioritaria en las respuestas a la cumbre UE-ALC. Sin embargo esa decisión no llega a ejecutarse plenamente y sólo los colectivos de la Asamblea que ven claro el tema (y que son los que mayor capacidad organizativa y de respuesta tenemos) somos quienes ponemos fuerza realmente en los actos acordados.

Estos tres ámbitos, profundamente permeados, sobre todo los españoles, donde hay organizaciones que estamos en todos ellos y otras en más de uno, nos englobamos bajo dos paraguas. Uno fue la Red Birregional Enlazando Alternativas y el otro la Campaña Contra la Europa del Capital, la Guerra y sus Crisis; por la Solidaridad entre los Pueblos **2**. La creación de los dos paraguas surge para solventar el problema que genera uno de los actos que se organizan: el diálogo con presidentes de América Latina. Este es un evento que algunas organizaciones no quieren convocar. Por ello las marchas, el foro, el TPP, las acciones, los actos culturales y la manifestación se convocan por los dos paraguas, pero el acto con presidentes sólo por *Enlazando Alternativas*. En todo caso, esta separación es únicamente a la hora de hacer las convocatorias, ya que en la práctica se funciona como una única asamblea.

El cuarto espacio que moviliza es *Rompamos el Silencio* **3**. A pesar de los intentos de confluencia más estrecha y de que algunas organizaciones compartimos espacios, finalmente la asamblea de colectivos de *Rompamos el Silencio* decidimos no integrarnos en ninguno de los dos paraguas anteriores y aparecer como tercer agente en la respuesta sin convocar ninguno de los actos anterior-

2/ www.hablamosdeeuropa.org

3/ www.rompamoselsilencio.info

mente nombrados. Eso sí, manteniendo una coordinación en fechas para no pisar eventos. Además, desde *Enlazando Alternativas* y *Contra la Europa del Capital* se decide que se apoyarán y asumirán como si fuesen propias las acciones directas organizadas por Rompamos el Silencio.

Pero la complejidad en la articulación de todo esto no termina aquí (salvo para el caso de Rompamos el Silencio). Hay que añadir que, a diferencia de otros eventos del mismo tipo, las decisiones no se tomaron únicamente en Madrid, sino que se intenta que en las mismas participen los colectivos estatales y los internacionales. Esto no atañe sólo en las decisiones de más calado político, sino también en las de menor relevancia e incluso en las más técnicas. Esta es una herencia del modo de actuar del Enlazando Alternativas que se asume.

Por ello el proceso se empieza desde muy atrás, mucho antes de lo que solemos hacerlo por estos lares y, a la vez, se intentan retrasar al máximo las decisiones más trascendentales para facilitar el enganche de los colectivos que llegasen más tarde.

La toma de decisiones se articula en reuniones internacionales, donde se intentan acordar los temas de más calado, reuniones estatales y asambleas madrileñas. Esto, además, se mezcla con que en las comisiones de trabajo se integran personas de colectivos madrileños, estatales e internacionales. En unas, como la del TPP, la presencia internacional es mayoritaria, mientras que en otras, como las de cultura, acciones o logística es mucho menor o inexistente. En las de difusión y contenidos la presencia es algo más equilibrada, aunque con una presencia y trabajo notablemente mayor de los colectivos madrileños.

En resumen, una coordinación muy compleja, que nos ha llevado por caminos inexplorados, pero que ha sido necesaria para aglutinar fuerzas con alianzas en distintos planos (internacional, estatal, madrileño) y, dentro de ellos, con distintas sensibilidades usando distintos paraguas para que todo el mundo pueda encontrar su lugar (*Enlazando Alternativas*, *Contra la Europa del Capital*, *Rompamos el Silencio*). Un ejemplo claro del éxito de la cuadratura de todas estas sensibilidades fue el acto de inauguración que, con el hilo conductor de la *polipoesía*, enlazó sumando todas ellas.

Desde mi punto de vista el funcionamiento de los colectivos madrileños ha sido, en general, bastante bueno. Creo que además es de destacar el buen talante de los mismos para acoger en la toma de decisiones a los estatales e internacionales, lo que no siempre ha sido fácil.

A nivel estatal la coordinación no ha fluido tan bien, pero sobre todo por la distancia y las dificultades de comunicación. En ningún caso se han producido problemas importantes.

Donde sí ha sido mucho más difícil la coordinación ha sido en el ámbito internacional, especialmente con alguna de las organizaciones con más presencia en Enlazando Alternativas. Por una parte se ha juntado una falta de conoci-

miento mutuo que ha conllevado una falta de confianza en el trabajo que se estaba realizando en Madrid. Pero lo peor no ha sido eso, sino que han aparecido en demasiados momentos formas de funcionamiento poco democráticas que, afortunadamente, en los ámbitos españoles no hemos sufrido y colectivamente hemos podido ir reconduciendo. En todo caso hay que matizar que no todas las organizaciones de Enlazando Alternativas han sido correosas; en otras notables ocasiones la coordinación ha sido fácil y fluida.

Un penúltimo apunte es constatar el papel fundamental que hemos tenido algunas organizaciones para que toda esta compleja red de coordinaciones haya podido fraguarse. Somos las organizaciones que hemos estado en todos (o varios) de los ámbitos, y que hemos intentado hacer de puente entre ellos. Un papel que, a pesar de los errores que hemos cometido, ha sido clave.

El último apunte es el de las ausencias. Hay que constatar la amplia presencia y diversidad de organizaciones, colectivos y personas procedentes de América Latina, el Estado español y la UE. Pero también es imprescindible contabilizar quienes no han considerado que responder a la UE es un tema prioritario para su trabajo. Tal es el caso de colectivos de estudiantes, de migrantes, vecinales y de muchos de los colectivos de la Asamblea de Movimientos Sociales de Madrid, que no han tenido la presencia que han mostrado en los Foros Sociales. Y eso a pesar de que se hizo un importante intento (seguro que con fallos) para que lo que se organizase fuese una coral donde entrasen todos los discursos críticos con la UE, no sólo los que atañen a ALC.

Como conclusiones finales de cara al futuro, el formato organizativo sería más eficaz y lógico si centra más la toma de decisiones en los colectivos locales que en los internacionales/estatales, exceptuando en los asuntos políticos de mayor calado.

Un segundo aspecto tiene que ver con el papel fundamental de puente entre distintos espacios que cumplimos unas pocas organizaciones y que es necesario que cumplan más.

El tercero es que los frutos del proceso de normalización de relaciones entre los colectivos madrileños (y estatales) cada vez se ven más. Cada vez resulta más agradable y fortalecedor trabajar en alianzas en Madrid y eso es un éxito político de primer orden (a pesar de tristes comportamientos como los que vivimos en la manifestación). Y este proceso se ha producido al articular luchas y campañas compartidas y no tanto al crear espacios de encuentro estables.

Por último, apuntar la necesidad de continuar trabando y construyendo redes de relación a nivel internacional, pero que se centren en coordinar las luchas locales (no en articularlas). Los lógicos problemas de relación a nivel internacional no deben impedir ver su necesidad en un mundo profundamente entrelazado por el capital. Del mismo modo que no deben impedir entender que los procesos tienen que partir de abajo a arriba.

La capacidad de respuesta. Hablamos de la realización de numerosos actos culturales, de marchas contra el paro, del TPP, de un foro con más de 70 talleres, de una manifestación, de una asamblea de movimientos sociales, de un acto con gobiernos de izquierdas de América Latina, de acciones directas. En definitiva, de una semana completa de actividades frenéticas que han requerido un despliegue logístico notable y que han podido ser llevadas a cabo con éxito. Hay que destacar, en primer lugar, que nuestra capacidad logística colectiva ha ido creciendo en los últimos años (aunque a hombros de muy pocas organizaciones) y, no sólo hemos afrontado con éxito cosas que no habíamos hecho antes, sino que hemos ajustado más las que teníamos más trilladas. Además, todo ello con una movilización de recursos financieros autónoma mucho mayor de la habitual (más de 36.000 de euros) y con unas cuentas finales saneadas.

La valoración general de toda la panoplia de actividades es positiva, aunque con inevitables debes en todas ellas. En la visión de conjunto hay que destacar lo asfixiante del calendario que nos hemos autoimpuesto. Tenemos una tendencia a programar demasiadas actividades, tantas que nos llevan al límite de nuestras capacidades, lo que no es muy sensato, pues nos deja casi sin posibilidad de maniobrar ante posibles problemas de calado, como un ataque represivo importante.

En números la respuesta se puede cifrar en unas 2000 personas en los actos del TPP y el foro, unas 8000 en la manifestación (con un marcado carácter contra las medidas neoliberales del Gobierno y la UE) y unas decenas en las marchas y las acciones directas. Guarismos escasos para la situación de tremendos recortes socioambientales que estamos viviendo, y si los comparamos con lo que ocurrió en la anterior presidencia. Pero que, a la vez, significan la mayor respuesta que se ha dado desde el estallido de la crisis.

En el TPP hay que destacar como positivo la visión del proceso del mismo, como lo demuestra la inclusión a la UE como agente enjuiciado directamente en esta edición, y no sólo las transnacionales. Esto queda expresado en la sentencia, que concluye que los casos presentados deben ser considerados

como expresión (a través de un espectro muy amplio de violaciones, de responsabilidades, de imputabilidades) de una situación caracterizada por la sistematicidad de las prácticas que prueban el papel tanto de las transnacionales europeas, como de la UE (y de sus Estados miembros), como de los Estados de América Latina.

Especialmente preocupante resulta la falta de apuesta de la mayoría de las organizaciones por las acciones directas, cuyo resultado fue la relativa debilidad de las mismas (dentro de un contexto de enorme represión). Indudablemente necesitamos la elaboración de discursos, como los de excelente calidad que salieron del TPP y de muchos talleres, pero igual de imprescindible es la respuesta en la calle y la desobediencia. Sin una apuesta clara de los colectivos por estas herramientas será imposible plantar cara realmente a la UE y sus transnacionales.

Sobre el acto con presidentes de América Latina, que nunca llegó a ser con presidentes, poner sobre la mesa la falta de interés en el mismo en muchos de los colectivos organizadores de los distintos eventos, lo que ejemplifica que la relación entre los movimientos sociales y los partidos es bastante distinta a los dos lados del Atlántico.

La Asamblea de Movimientos Sociales probablemente fue el acto que peor salió, con una incapacidad (y voluntad) de tejer agendas comunes. Realmente no creo que tenga que ser esa la finalidad de estas asambleas, pero sí el compartir en plenario reflexiones conjuntas de la nueva coyuntura que estamos viviendo, lo que no se llevó a cabo.

Hay que destacar la asistencia relativamente baja de personas de Madrid, a pesar de que, en esta ocasión, los mecanismos de difusión (destacando los actos culturales, fiestas, acciones y charlas previas) y los plazos dilatados sí funcionaron.

Si a esto sumamos que el peso organizativo ha recaído en muy pocas organizaciones, tenemos un panorama de debilidad general de los movimientos antagonistas madrileños, aunque el reverso de la moneda es una notable capacidad organizativa de unos pocos.

Hay que destacar como éxito la ruptura en gran parte el cerco mediático a un tema como la UE. Se puede decir que nuestra cumbre ha compartido protagonismo con la suya. Y esto se ha debido, no sólo a la potencia y calidad de lo producido conjuntamente, sino a que ha habido un trabajo específico y muy fuerte de prensa de personas que conocen el medio, algo que no solemos hacer.

Además hay que reseñar el gran esfuerzo que se ha hecho por parte de los medios alternativos para llevar a cabo la cobertura de las respuestas, destacando el foro de radios, EnlazandoTV o los centros de medios.

Los resultados políticos macro. Lo peor que podría ocurrir en la cumbre oficial ocurrió: firma de los TLC con Colombia, Perú y Centroamérica, reapertura de negociaciones con Mercosur y financiación de nuevas infraestructuras. Todo dentro del marco de la estrategia de la “Unión Europa global: competir en el mundo” y con el impulso de la cumbre empresarial paralela que se realizó. Pero bueno, no estaba dentro de nuestras capacidades responder a eso, ni era nuestro objetivo. Nuestros éxitos se plasmaron en símbolos como que CC OO y UGT sacasen un comunicado contra algunos TLC.

Otro tema central, sobre el que realizamos una importante presión (aunque la central fue la que hizo Brasil, claro está) fue la no asistencia a la reunión central de Porfirio Lobo, el presidente de Honduras hijo del golpe de Estado.

De cara al futuro es fundamental, y más con la que está cayendo desde Bruselas, que la UE siga siendo objeto de nuestras campañas. Hoy más que nunca se ve su verdadera cara, más allá de retóricas sociales o ambientales.

Luis González Reyes es miembro de Ecologistas en Acción.

Cumbre Alternativa de los Pueblos. Una experiencia que necesita continuidad

Miguel Romero

El “semestre español” de presidencia de la Unión Europea ha resultado un completo fiasco; puede servir de símbolo final la anulación de uno de los acontecimientos programados de mayor calado político: la “Cumbre euromediterránea” que iba a celebrarse en Barcelona el siete de junio. El carrusel de “reuniones informales” de los diversos ministros no ha producido ningún resultado que merezca comentarse. Los “foros de la sociedad civil” –con los que el gobierno Zapatero acostumbra a hacerse acompañar de ONGs, empresarios y sindicatos “amables” en sus iniciativas internacionales de vocación espectacular– no han tenido la menor repercusión. La Cumbre Unión Europea-América Latina ha terminado siendo un monólogo de Lula, convertido en un fenómeno mediático digno de estudio, diga lo que diga y haga lo que haga. Las conclusiones se han limitado a ratificar lo que se esperaba: básicamente, Tratados de Libre Comercio con Colombia y Perú, Acuerdo de Asociación con Centroamérica... instrumentos al servicio de las transnacionales europeas o, según la *neolengua* imperante, al servicio de “los mercados”. Así, la presidencia española que pretendía identificarse con una “Europa social, ecológica y pacífica”, será recordada por la imposición, con diverso grado de intensidad, de “planes de ajuste”; la reconversión del FMI como inquisidor macroeconómico del Norte, aplicando las terapias que en los años 80 y 90 devastaron el Sur; y en fin, por los acuerdos comerciales con los gobiernos más reaccionarios de América Latina, incluyendo el episodio, entre siniestro y grotesco, de la invitación al presidente golpista de Honduras.

Puede decirse que sólo se han tomado en serio el “semestre español” las organizaciones sociales y políticas que desde finales del año pasado empezaron a organizar una campaña alternativa bajo un lema inequívoco: “Contra la Europa del capital, la guerra y sus crisis, por la solidaridad de los pueblos” y con un logo (el logo oficial “tuneado” en alambre de espino) que mostraba un enfoque crítico radical respecto a la UE realmente existente.

Dentro de la campaña, plataformas unitarias en diversas ciudades españolas han organizado acciones de respuesta a los actos oficiales, varias de ellas con notable capacidad de convocatoria: por ejemplo, la movilización de más de 4.000 personas que respondió a la Cumbre UE-Marruecos de Granada el 7 de marzo, en solidaridad con el pueblo saharai y por el rechazo a los acuerdos con el régimen de Mohamed VI.

Toca ahora hacer balance del trabajo realizado, especialmente de los actos centrales de la campaña: la Cumbre Alternativa y el Tribunal Permanente de los

Pueblos que tuvieron lugar en Madrid entre el 14 y el 17 de mayo. Un balance en el que hay muchas y buenas razones para estar satisfechos, pero que pone encima de la mesa una agenda de trabajo que será duro cumplir.

Las actividades centrales fueron organizadas conjuntamente por la red birregional Enlazando Alternativas y la campaña de organizaciones del Estado español, aunque el trabajo fundamental recayó en las organizaciones madrileñas.

Enlazando Alternativas es una experiencia iniciada en Guadalajara (México) en el año 2004, que ha cumplido ahora su cuarta edición, respondiendo a las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la UE que se han realizado desde entonces. Es un logro importante que hay que cuidar: la imperiosa necesidad de la “*solidaridad directa entre pueblos*”, como viene reclamando, por ejemplo, el portavoz del PAPDA (Plateforme Haïtienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif), Camille Chambers, participante en la Cumbre Alternativa, es una de las conclusiones más claras de la mercantilización de la cooperación internacional, bajo todas sus formas: gobiernos, instituciones multilaterales y ONGDs. Las organizaciones y comunidades populares de países del Sur, especialmente en las cada vez más frecuentes situaciones críticas, quedan fuera de los circuitos de “ayuda oficial” o tienen que someterse a los dictados de los donantes para entrar en ellos. En estas condiciones, la solidaridad política Norte-Sur es necesaria, pero no basta; hace falta crear todo tipo de canales de cooperación y solidaridad autónomos.

Por otra parte, muchas de las experiencias sociales y políticas más innovadoras y estimulantes de estos tiempos, en los que no abundan precisamente los estímulos para luchar, se dan en países del Sur. Es necesario pues crear puentes de comunicación y de debate, que eviten “calcos y copias”, pero desarrollen procesos de aprendizaje mutuo. Enlazando Alternativas puede servir para estos objetivos, aunque quede mucho camino por recorrer.

Las relaciones entre organizaciones muy diversas, establecidas en dinámicas sociales y políticas alejadas y que sólo se encuentran cada dos años, no pueden ser fáciles y no lo han sido en Madrid. Los problemas surgidos no fueron graves, tuvieron más que ver con cuestiones de formas y métodos de trabajo que con cuestiones de fondo y, finalmente, se resolvieron razonablemente. Como muestra la experiencia de todos los foros sociales, y éste no ha sido una excepción, cuanto más participativo, abierto y democrático es el trabajo, mejor van las cosas, y cuanto más abundan los “liderazgos”, peor. Por otra parte, el campo de trabajo común entre las organizaciones de las dos “regiones” está limitado a organizar encuentros, consensuar declaraciones y difundirlas. Hay que apreciar lo que se tiene, y sería negativo perderlo, pero ¿es posible ir más allá, desarrollar algunas campañas comunes, responder conjuntamente a hechos concretos que necesitarían una posición “birregional”? Quizás valdría la pena intentarlo.

La plataforma unitaria de organizaciones españolas ha tenido características que merecen subrayarse. Se ha basado en un acuerdo amplio sobre el enfoque político de la campaña que ha respondido bien a los problemas concretos que iban surgiendo durante el largo período de preparación. Afirmó desde el primer momento su autofinanciación, renunciando a cualquier posible subvención gubernamental: hubo que trabajar con medios muy modestos, pero se aseguró así una autonomía completa respecto al gobierno Zapatero, que tiene ya una larga experiencia en el uso de sus subvenciones para presionar políticamente, cuando le conviene, a las organizaciones sociales que las reciben, especialmente en temas de política exterior. Se logró una buena convivencia entre organizaciones de características diferentes: hay que destacar la participación de Izquierda Unida, Izquierda Anticapitalista y En Lucha. No participaron los dos sindicatos mayoritarios, CC OO y UGT; la CGT, tercer sindicato estatal, firmó la convocatoria pero sólo participó prácticamente en la manifestación final. Un centenar de organizaciones firmaron la convocatoria, pero poco más de un decena se ocuparon efectivamente de las tareas organizativas cotidianas. Es de justicia decir que, en este sentido, la aportación de Ecologistas en Acción ha sido fundamental.

Las cifras de participación han sido modestas, si se las compara con otros foros internacionales, pero han cumplido bien las expectativas más sensatas: unas ochocientas personas en la inauguración del Tribunal Permanente de los Pueblos; más de 2.000 personas en los ochenta talleres de debate del Foro Social; unas 8.000 en la manifestación de clausura; unas cuatrocientas en la Asamblea de Movimientos Sociales; una cifra parecida en el “Encuentro de Presidentes” que quedó, en éste y otros aspectos, por debajo de lo esperado.

El Tribunal Permanente de los Pueblos tenía como tema en esta ocasión juzgar la complicidad de las instituciones y gobiernos de la UE en los atentados de las transnacionales europeas contra los derechos sociales, económicos, ecológicos, culturales... de los pueblos latinoamericanos. Se escucharon testimonios escalofriantes de víctimas directas de estos crímenes impunes. La sentencia del Tribunal es un documento valioso (éste y otros materiales de la Cumbre Alternativa se encuentran en el blog de la campaña: <http://www.hablamosdeeuropa.org/>). Esta sentencia y las propias sesiones son un reconocimiento moral para resistencias y luchas durísimas, y para las personas que las representan, frecuentemente “invisibles”.

Uno de los objetivos programados fue buscar vías para judicializar en términos de justicia universal los delitos cometidos por las transnacionales. Efectivamente, pasar de las condenas morales a las sentencias con eficacia jurídica sería un enorme paso adelante y todo esfuerzo en ese sentido vale sobradamente la pena. Pero es un objetivo a largo plazo, abiertamente contradictorio con las “leyes del mercado”, que son ahora las que realmente cuentan.

No cabe duda que todo esto tiene ya mucho valor en sí mismo. Pero el Tribunal muestra también la distancia entre lo que sabemos y denunciarnos, y lo que somos capaces de hacer en términos de solidaridad práctica. Así, la sentencia puede leerse como un llamamiento a la acción urgente sobre decenas de luchas en curso en América Latina, contra empresas que tenemos aquí al lado, a las que no conseguimos ni siquiera molestar.

Cuesta mucho esfuerzo organizar estos tribunales; si no logramos algún resultado práctico, algo que traduzca su autoridad moral en acción social, que fortalezca a las organizaciones y comunidades que han presentado las denuncias, es de temer que el TPP vaya perdiendo utilidad política.

Los ochenta talleres del Foro Social tuvieron una asistencia de entre 50 y 150 personas en la mayoría de los casos y siempre contaron con ponentes “birregionales”, todo un logro que debería permanecer como una característica de estos foros de cara al futuro. Los temas incluyeron prácticamente cualquier cuestión relacionada con conflictos sociales y políticos. Posiblemente esta dispersión temática sea inevitable, pero dificulta mucho llegar a conclusiones y compromisos compartidos. Se descartó organizar mesas redondas o conferencias comunes: es cierto que estas actividades suelen ser complicadas de montar y la experiencia del Foro Social Mundial no indica que tengan gran utilidad, al menos cuando se basan en discursos de “personalidades”. Pero creo que hay que pensar cómo se establecen en estos foros algunos temas y debates prioritarios que conduzcan a algunas conclusiones compartidas. Y, sobre todo, son imprescindibles los espacios comunes en los que la gente pueda encontrarse, conocerse, convivir, charlar, etc. Las limitaciones presupuestarias redujeron el, por otra parte, buen programa cultural e impidieron la fiesta de clausura inicialmente prevista, que hubiera venido muy, muy bien.

La Asamblea de Movimientos Sociales tuvo el formato de los últimos FSM: ratificación de una declaración, consensuada laboriosamente, complementada con propuestas y conclusiones de los talleres. La idea es buena, aunque incorporar en unas horas las conclusiones de ochenta talleres, normalmente elaboradas con prisas, es una tarea imposible. Hay que pensar en cómo encauzar esta dinámica para que la Asamblea se articule efectivamente con los talleres y concluya en unos pocos y bien seleccionados compromisos de acción, que den sentido al trabajo realizado.

Algunos comentarios han señalado que la Declaración final ha tenido un contenido anticapitalista más débil que la Declaración del FSM de Belem de enero de 2009. Es verdad: los consensos tienen a veces estos inconvenientes, que traducen de una forma perversa el magnífico lema zapatista, según el cual la velocidad de una marcha colectiva la establece quien camina más lento. Pero en todo caso, pienso que la Declaración es un documento útil. El problema no está

en el contenido, sino en que no se la considera una “guía para la acción”, algo que también ocurrió, por cierto, con la Declaración de Belem y con todas las declaraciones de asambleas de movimientos sociales que hemos conocido en los últimos años, salvo la del Foro Social Europeo de Florencia en el año 2002 en lo referente a la lucha contra la guerra. Ahí habría que retomar el hilo.

El encuentro con presidentes latinoamericanos “progresistas” despertó una gran expectativa, porque se esperaba la participación, especialmente, de Chaves y Evo Morales. Se discutió bastante sobre el formato del encuentro, y en realidad no se llegó a un acuerdo claro: había quien pensaba que debía consistir en un mitin de los presidentes, mientras que otros planteaban que los presidentes debían responder a preguntas propuestas por las organizaciones participantes. Ésta fue la decisión mayoritaria, ante la cual los discrepantes adoptaron una posición más bien distante, si no despectiva. No hubo ocasión de hacer la experiencia porque el acto tuvo un curso accidentado: CC OO negó su salón de actos, hubo que improvisar un lugar en la periferia de Madrid, Chaves anunció que pasaba de la Cumbre y no viajó a Madrid, Evo Morales, que había comprometido su asistencia al encuentro, prefirió permanecer en los actos oficiales... Finalmente el acto se realizó con menos público del esperado y con presidentes sustituidos por ministros y viceministros, que no prestaron mucha atención a las pocas preguntas que se formularon.

No creo que haya que lamentar demasiado este revés; me parece muy dudoso el interés político para los movimientos sociales de este tipo de actos, cuando terminan reducidos a su dimensión espectacular de discursos, eslóganes coreados y ovaciones.

Finalmente, la manifestación del domingo 16 reunió mucha gente para lo que se acostumbra en Madrid desde hace bastante tiempo (con la notable excepción de la multitud que se reunió para reivindicar la “memoria histórica” y condenar la impunidad del franquismo el pasado 24 de abril). Pero además, y sobre todo, fue una “manifestación”, o sea un acción combativa, entusiasta y, cuando toca, divertida, no un muermo protocolario tipo “1 de mayo”. Sin duda contribuyó a ello que unos días antes se había anunciado el plan de choque del gobierno Zapatero y la manifestación era la primera ocasión para expresar el rechazo y la indignación contra él. Se entiende también que, en estas condiciones, un sindicato como la CGT haga un esfuerzo de movilización centrado en la lucha la crisis y los “ajustes” y hay que reconocer que la aportación numérica de la CGT contribuyó mucho al éxito de la manifestación. Lo que no se entiende es que una organización quiera protagonizar un espacio que es el resultado del trabajo colectivo y que su servicio de orden trate de mala manera a las personas que tenían la responsabilidad de que la manifestación respondiera a los criterios decididos en asamblea. Creo que sería muy positivo para que continúe el buen

proceso de colaboración que está en marcha en la izquierda social y política madrileña, que este incidente, que no hay que sobredimensionar, quedara bien cerrado.

Decía José Vidal Beneyto que una de las funciones más importantes de los foros sociales era la “*autoexaltación*”. En definitiva, vivir durante unos días rodeado de gente con la que se comparten luchas y esperanzas, escuchar lo que nos gusta oír, cargar las pilas... Es verdad que los foros sociales han cumplido esa función y ésta ha sido una de sus aportaciones más importantes para el desarrollo de los movimientos “antiglobalización”; todavía hoy siguen teniendo esa capacidad en países donde no ha habido experiencias previas de grandes encuentros internacionales, en los que las organizaciones locales necesitan un lugar de encuentro y de expresión pública común, con el apoyo de organizaciones internacionales.

Pero no hay que abusar. En los últimos cinco meses ha habido en Madrid tres foros de “movimientos sociales”. Rara es la semana en que no nos llega por internet el anuncio de la convocatoria de un foro social en algún lugar del mundo. Y con frecuencia, la más clara conclusión práctica de un foro es convocar el siguiente foro.

Es una situación a la que creo que conviene dedicar atención: puede irnos desgastando, cuando más falta hace ganar fuerza. Los foros sociales tienen que estar presentes en las luchas, no sólo en los calendarios.

P.D: Uno de los momentos más potentes y emocionantes de la Cumbre fue la proyección de un video que recoge la intervención de Bety Cariño en un reciente encuentro internacional. Bety Cariño, militante indígena de Oaxaca (México), fue asesinada el 27 de abril, junto con el observador internacional Jyry Jakkola, por sicarios paramilitares vinculados con el gobernador priísta del Estado. En su impresionante discurso, Bety retoma el título de una canción de Liliana Felipe: “Nos tienen miedo porque no les tenemos miedo”. En su voz, era un desafío encarnado en su propia vida y es ahora un legado para sus compañeras y compañeros que siguen, como terminaba Bety sus palabras, “abajo, a la izquierda y del lado del corazón”. Aquí, creo que hay que leerlo, pensando en “los mercados”, como un objetivo: “Para que nos tengan miedo, tenemos que perderles el miedo”. El video está en www.youtube.com/watch?v=L5k7drjmSx4. Son sólo cinco minutos, pero son inolvidables.

Miguel Romero fue uno de los representantes de Izquierda Anticapitalista en la organización de la Cumbre Alternativa.

Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia.

Eric Holt-Giménez y Raj Patel. *El Viejo Topo*, 2010.

La crisis alimentaria y los más de mil millones de personas que pasan hambre en el mundo parece que han dejado de ser noticia. Lejos quedan las imágenes de aquellas revueltas del hambre de los años 2007 y 2008 en México, Haití, Egipto, Indonesia, Marruecos... donde centenares de personas salían a la calle porque no tenían nada que comer. El aumento imparable del precio de cereales básicos como el arroz, el maíz, el trigo, los convirtieron en inaccesibles para muchas personas en los países del Sur global.

A pesar de esta crisis silenciada, que afecta a los más pobres de entre los pobres, Eric Holt-Giménez y Raj Patel ponen de nuevo esta realidad encima de la mesa con la publicación del libro *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia* (El Viejo Topo, 2010), un repaso exhaustivo a las causas, las consecuencias y las alternativas frente a esta crisis global. Se trata de un libro escrito desde el compromiso político con la soberanía alimentaria, con los procesos por recuperar el control de nuestras políticas agrícolas y alimentarias. No en vano Eric Holt-Giménez es director de Food First, uno de los *think tanks* de referencia en temas agrícolas y alimentarios, y Raj Patel es autor de *Obesos y famélicos* (Los Libros del Lince, 2008). Como ambos señalan al principio de su obra: “*Aunque el hambre aparece en oleadas, no todo el mundo se ‘ahogará’ en la hambruna. De hecho, las crisis alimentarias están enriqueciendo a un grupo de inversionistas y corporaciones*

multinacionales, mientras destrozan a los más pobres y ponen al resto del planeta en una situación de riesgo”. Y es que en el momento álgido de la crisis, las principales empresas de la industria agroalimentaria seguían acumulando importantes beneficios, mientras mujeres y campesinos, quienes más trabajan la tierra, eran los que padecían las mayores consecuencias.

Una virtud de este libro es saber explicar con palabras sencillas las causas de un tsunami que no tiene nada de natural. Especialmente recomendables son los análisis sobre los mercados de futuros y la especulación alimentaria, una de las causas coyunturales que provocó el aumento del precio de las materias primas, junto con la inversión en agrocombustibles, como bien explica el libro. Pero Holt-Giménez y Patel no se quedan en la superficie del problema. Más allá de las causas que en un momento dado generaron este boom en el precio de la comida, ambos autores señalan el impacto de las políticas agrícolas y alimentarias que desde los años 60 han erosionado nuestra seguridad alimentaria, desde la revolución verde, pasando por los Programas de Ajuste Estructural hasta los Tratados de Libre Comercio y las políticas de la Organización Mundial del Comercio.

El libro acaba con un llamado a la acción y a la construcción de alternativas: “*Si las crisis pueden globalizarse, también se pueden globalizar las oportunidades*”. Aquí es donde Holt-Giménez y Patel desenmascaran las falsas soluciones que

las instituciones internacionales proponen para salir de la crisis: mayor productivismo, una nueva revolución verde, libre comercio, etc. En definitiva, más de lo mismo. Frente a esto, las propuestas de los de abajo: la agroecología, la soberanía alimentaria, los circuitos cortos de comercialización... Ambos autores des-

montan mitos y señalan con cifras, informes e investigaciones que la agricultura campesina puede alimentar al mundo. Aquello que generaciones de campesinos y campesinas vienen haciendo desde hace siglos.

Esther Vivas

A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)

Enzo Traverso. *Universitat de València*, 2009, 267 páginas.

El debate sobre la caracterización del período que se estudia en esta obra como “guerra civil europea” pasó a primer plano con la utilización interesada de la misma por la historiografía alemana “revisionista”, encabezada por Ernst Nolte. Pero no por casualidad éste situaba sus inicios en 1917 y no en 1914, mostrando así su intención de situar en la “amenaza bolchevique” el punto de partida de la misma. Contrariamente a esa tesis Traverso parte de los inicios de la Gran Guerra para presentar ésta como la clara manifestación de la crisis del capitalismo liberal y de su temor por su supervivencia posterior hasta el desenlace final de 1945; o sea, un “*ciclo en el cual una cadena de acontecimientos catastróficos condensa una mutación histórica cuyas premisas se acumularon a lo largo del siglo anterior*”. En ese contexto el comunismo y el fascismo aparecen como dos alternativas que, aunque coinciden en gran parte del diagnóstico, ofrecen soluciones radicalmente antagónicas.

Traverso describe la anatomía de una guerra civil, con su violencia caliente y su violencia fría, con sus imaginarios correspondientes, y con las consiguientes masacres de civiles que no hacen más que trasladar a Europa las perpetradas ya en el pasado por el colonialismo en otras partes del mundo. También recuerda los límites de los juicios de Núremberg, convertidos en una “*sacralización de los*

vencedores”, e incluso los giros de la izquierda hacia la “reconciliación nacional” con los fascistas, como el que promueve Togliatti en Italia a partir de 1946. Por eso el autor no acepta el relativismo político y moral en boga e insiste en la singularidad del nazismo como un proyecto exterminista al servicio de la política expansionista y racista del Imperio alemán, al que había que hacer frente. De ahí que insista en su Introducción en que “*si todas las guerras son tragedias, algunas merecen nuestro compromiso*”, desmarcándose radicalmente de esa “razón posttotalitaria” que pretende despolitizar ese período para así eludir la condena del nazismo, del fascismo o del franquismo en nombre de unas “democracias amnésicas” y, por tanto, cada vez más frágiles.

El autor se centra especialmente en los actores de la violencia y en las reflexiones de los intelectuales que la vivieron. Por eso, nos dice, no tiene sentido analizar ese período con los ojos de Habermas o Rawls sino, más bien, con los de Schmitt, Jünger, Lenin, Lukacs, Benjamin, Trotsky o Gramsci. Es en sus actuaciones y sus escritos en los que se encuentran reformulaciones de conceptos como legalidad, legitimidad, estado de excepción o dictadura tras la crisis de la “utopía liberal”, hoy de nuevo de actualidad. Ésta es, desde mi punto de vista, una parte particularmente rica y sugerente del trabajo, que no elude ade-

más los dilemas éticos que se plantean a los revolucionarios, reflejadas en las discusiones de León Trotsky con John Dewey y Victor Serge a propósito de los métodos defendidos por el fundador del Ejército Rojo durante la guerra civil rusa en *Terrorismo y comunismo*, reflejadas luego en *Su moral y la nuestra*.

No falta tampoco en esta obra un recordatorio de los orígenes del antifascismo en la reacción de una nueva generación de intelectuales frente a la subida al poder de Hitler en Alemania y, sobre todo, en su respuesta internacionalista ante el intento de golpe de estado franquista. El antifascismo aparece así ante una parte creciente del mundo de la cultura europea como una reivindicación y una radicalización de la herencia de la Ilustración frente a la Contra-Ilustración del fascismo internacional, antes incluso de que el comunismo oficial se lo tomara en serio tras el fracaso de su política ultraizquierdista y sectaria en Alemania. Por eso, sin negar la alianza entre una parte importante de la intelectualidad

europea y el comunismo estalinista, no se puede atribuir a este último la paternidad de un antifascismo que fue muy diverso en sus componentes.

Hay aspectos controvertidos en esta obra, como las analogías que establece con la Guerra de los 30 años o la Revolución Francesa y la guerra que le siguió luego, o las escasas referencias a la crisis del capitalismo en su etapa imperialista como trasfondo del período estudiado; o la misma definición como “guerra civil” de una época en la que el protagonismo de la acción política y militar era asumido principalmente por unos Estados en lucha por su hegemonía respectiva. Pero nada de esto empaña la calidad de una contribución que viene a sumarse a las que el autor ha hecho en otros trabajos, como los relacionados con los debates sobre el totalitarismo, la interacción entre memoria e historia o pensadores como Benjamin.

Jaime Pastor

De mi paso por la vida. Memorias

José Peirats. *Flor del viento*, 784 pp.

Esta edición ha estado a cargo de Susana Tavera y Gerard Pedret correspondiendo el prólogo de Enric Ucelay-Da Cal. El libro supone un esfuerzo editorial muy considerable. En sus últimos años, Peirats dedicó parte de su tiempo a escribir unos 1.298 folios de evocación memorística, y no tuvo tiempo suficiente para ponerle orden y sistematizarlo. Entre otras cosas porque siguió ganándose la vida cuando regresó a su pueblo natal, Vall de Uxó, después de décadas de exilio. Estas cuartillas han sido revisadas, y complementadas con toda clase de anotaciones, pero en general, se trata de una narración que desborda por la fuerza de su memoria y su sinceridad a prueba de balas.

Su biografía contiene todos los elementos de alguien que crece y madura al compás del trabajo familiar y de la militancia. Tenía cuatro años cuando llegó a Barcelona, trabajó como “un bruto” como ladrillero desde los 9 años hasta el 18 de julio de 1936. A los 14 años ingresó en la CNT y comenzó a sentir una gran pasión por la cultura. Peirats lee de todo, su fiebre de lectura llega hasta Volney, Darwin, Haeckel y se extiende hacia los clásicos griegos y, claro está, los anarquistas. Frecuenta la escuela nocturna del legendario educador Juan Roige. Vive intensamente la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, y sobresale en las actividades culturales del Ateneo del barrio. Posteriormente, Peirats participa

en el Ateneo Racionalista de Sants, mostrándose muy preocupado por la acción cultural.

A los 20 años, el ladrillero publica el Boletín del sindicato de los ladrilleros. Colabora en toda la prensa anarquista y anarcosindicalista de los años treinta utilizando diferentes seudónimos. Fue redactor del diario Solidaridad Obrera, y director de Acracia, de Lleída. Peirats se especializó en temas judiciales y desarrolló un estilo literario muy semejante al de Felipe Aláiz y Angel Samblancat. Personaje inmerso en las dos almas cenetistas se manifestó adversario de las posiciones «trentistas» (“no por sus tesis sino por su fermento escisionista”) pero aunque estuvo siempre dentro de la FAI, se proclamará en “contra la prepotencia desquiciada de la FAI, que siempre tuvo por no anarquista y bolchevizante”. Militante de las Juventudes Libertarias; delegado y secretario de actas en el Congreso de Zaragoza, teniente de la 26ª División del Ejército popular republicano, cruzó la frontera en unión del resto de la unidad al finalizar la guerra en Cataluña.

Su formación empero venía de muy atrás. Peirats es un joven silencioso que frecuenta los ateneos, en particular el de la propia del barrio de Coll-Blanch-Torraxa, especialmente curtido en las luchas obreras y en las actividades ateneístas, de las que tantos testimonios nos hacía llegar Francesc Pedra. Se trataba entonces de conocer los clásicos anarquistas, pero también una cultura no partidaria, la cultura, dirá, de la humanidad: “Por eso tratábamos en nuestros cursos de conferencias de temas de cultura general, desde la astronomía a la química o a la peda-

gogía...También nos interesaban los temas sexuales, naturalmente, y los tratábamos a nuestra manera, hablábamos, entre otras cosas, del amor libre”.

Los que le conocieron entonces lo recuerdan como un muchacho retraído y estudioso, convencido de que todavía le quedaba mucho por aprender para asumir tareas de responsabilidad porque, como diría un ácrata sevillano en el Congreso de Zaragoza de 1936, para hablar de anarquismo había que enjuagarse varias veces la boca y no hablar por hablar.

Arrinconado en los últimos tiempos, Peirats fue una de las personalidades más emblemáticas del anarcosindicalismo, así como de las más polifacéticas. A su quehacer de militante y periodista de a pie, Peirats añadió su laboriosa tarea de historiador, y desarrolló sus actividades y opiniones sobre los temas más diversos, por ejemplo sobre el cine.

Ahora parece que asistimos a una cierta recuperación de la que es muestra este libro así como la investigación sobre su biografía que está llevando a cabo el historiador británico afincado en España, Chris Ealham, autor de La lucha por Barcelona. Al margen de los múltiples desacuerdos que podamos tener —se puede asegurar que Peirats no entendió nunca de qué iba el marxismo, o cualquier reflexión estratégica— está claro que nos referimos a un tipo de militante digno de figurar en el Partenón de la historia pluralista del movimiento obrero.

Pepe Gutiérrez-Álvarez

Conspiraciones tóxicas

Rafael Carrasco, Miguel Lara y Joaquín Vidal. *Martínez Roca-Ahora, Madrid*, 2007, 383 páginas.

La ley del silencio es el título de una bella y reaccionaria película, pero también de uno de los capítulos del bello y progresista libro que comentamos. Y precisamente el silencio es la ley que se intenta imponer a sus autores, tres periodistas sin autocensura, para evitar –continuando con los periodísticos títulos de que contiene el volumen– que *El negocio esté en el aire*. Los sectores empresariales cuyas prácticas denuncian han intentado aplicar *La mordaza corporativa* mediante fortísimas presiones para que el libro sea retirado de las librerías. ¿Qué provocó la ira de los poderosos?: La exposición clara, ordenada y documentada del papel de los *lobbies* ante el poder político español y comunitario y de los principales desmanes contra la salud humana y la biosfera de industrias claves en el actual modelo productivo como la nuclear, la química, la de los transgénicos, la telefonía móvil y la construcción.

El libro es un alegato anticapitalista. Contiene ideas-fuerza robustas como que el papel conspirativo y silencioso de los grupos de presión es intentar influir en los legisladores para que prevalezcan los intereses de la minoría en perjuicio de los de la mayoría, lo que califican de violación de la democracia. Grupos de presión que invierten cuantiosas sumas en los servicios de “honorables” gabi-

tes, agencias y consultoras de gran rai-gambre: Garrigues, Cuatrecasas, Uría & Menéndez, Hill & Knowlton, Sanchos y Asociados, Worldwide o EPPA que constituyen un ejército de conseguidores truhanes cuyo papel es comprar voluntades y lograr la invisibilidad social de los riesgos a los que nos exponen.

Lo que explica, según los autores, la tolerancia de los gobiernos ante la creciente contaminación química del aire o los alimentos, la pérdida de recursos vitales como el agua o los escapes radioactivos cuyos efectos son devastadores. Asuntos especialmente graves porque, como denuncian CC OO y Ecologistas en Acción, en España mueren anualmente 4.000 trabajadores expuestos a productos nocivos, a la vez que unos 33.000 enferman y se producen 16.000 muertes a causa de pérdida de calidad del aire por la contaminación de productos químicos y la proliferación de micropartículas. Para Joel Tickner, científico y activista estadounidense, lo anterior es manifestación de un fallo sistémico y propone soluciones de raíz y sencillas: cambiar el sistema productivo.

Manuel Garí

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID
Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York